Paula Pérez Blanco

La misma Luna



La misma Luna

Paula Pérez Blanco

12/07/22--- 04-04-23

PLAYLIST

Last Kiss- Taylor Swift

TV- Billie Eilish

Car´s Outside- James Arthur

Another Love- Tom Odell

Snap- Rosa Linn

You´re on your own, Kid- Taylor Swift

Dandelions- Ruth B

1 step forward, 3 steps back- Olivia Rodrigo

Champagne Problems- Taylor Swift

Dancing whit your ghost- Sasha Alex Sloan

Enchanted- Taylor Swift

SINOPSIS

Alex Evans siempre ha tenido un sentimiento muy profundo por Kate Sink. Se conocen desde pequeños, ya que sus padres siempre han sido amigos y viven en la misma ciudad.

O….vivían.

Hasta que Kate, a sus quince años, se muda con sus padres para perseguir sus sueños.

Tienen una amistad a distancia, aunque conforme Kate va alcanzando la fama, esta se derrumba.

Alex decide buscar a Kate cuatro años después, al escuchar en una entrevista que nunca tuvo a alguien que le ayudara cuando ser actriz era solo un sueño.

¿Podrán volver a retomar la amistad sin que ningún inconveniente cruce su camino? ¿Y si se reconcilian y son algo más que una amistad?

01|El comienzo de todo

Alex Evans | 15 años, día de despedida

Creo que me gusta Kate. Bastante. Y no lo admito hasta ahora. Aun así, no pienso admitírselo a ella.

Sé que si Kate alcanza la fama, que lo hará, volverá a visitarme. Es mi mejor amiga, el amor de mi vida, realmente.

Ella me ha prometido que hablaremos todos los días por mensaje, que nunca se olvidará de mí y que me mencionará en las entrevistas (si tiene, claro), que estuviera atento de cada entrevista y que no me perdiera ninguna, que ver sus entrevistas sería como si ella me estuviera hablando solo a mí. Y la creo, porque ella es sincera y la mejor amiga del mundo.

Termino de ponerme los zapatos y bajo a el salón, donde se encuentran mis padres y mi hermana mayor, Helen.

- ¿Listo, cucaracha? - pregunta mi hermana, la muy graciosa.

-Si- decidí, me iba a despedir de Kate, tal vez pueda pasar mucho tiempo o poco, pero sé que volverá.

-Vamos- sorbió mamá por la nariz, levantándose del sofá.

-Mamá... ¿estás llorando? – pregunté, confuso.

-Que dices, Alexander, no- se limpió una lágrima a punto de caer.

-Es normal Helena, son nuestros mejores amigos desde la universidad, es comprensible que llores- la calmó mi padre.

-Cállate, no me puedo mantener débil delante de los niños- susurró mamá, pretendiendo que lo escuchara solo papá, pero lo escuchamos todos.

-Yo no tengo por qué soltar lágrimas: no tengo una amistad de más de diez años, ni una chica a la que amo pero que me tiene de mejor amigo, sin sentir nada por mí, en esa familia- sonrió Helen, mirándome a mí.

-Deja a tu hermano Helen- la riñó papá, ya que mamá estaba consumida en lágrimas

- No me gusta Kate- mentí.

- ¿Cuando me he referido a ti? - se rio- cazado, cucaracha.

Sé que estaba rojísimo, pero Helen no mencionó nada. Ni siquiera mamá o papá.

-Vamos, subid al coche- pidió papá, hoy estaba más apagado que otros días, y lo entiendo.

El camino hacia la casa de Kate fue silencioso, eran unos cinco minutos en coche, pero parecieron muchísimos más. Ya me estaba imaginando ir al instituto sin ella, salir sin ella, fiestas de pijamas sin ella... y ha sido lo peor que me he imaginado en la vida, no estoy preparado para estar sin ella. Una lágrima cae por mi mejilla, la cual limpio rápidamente antes de que Helen se burle de mí. Me saca dos años, pero parece menor con las tonterías que tiene.

Papá aparca el coche, mientras mamá se limpia las lágrimas.

-Mamá- la llamo, cuando me mira, vuelvo a hablar- volverán a visitarnos siempre.

-Sí, lo sé, hijo- me dio la razón, pero en su cara vi lo contario, lo cual me asustó, pero ignoré.

Llamamos a la puerta, nos abrió Kate con una sonrisa triste en la cara.

-Pasad, ya sabéis que estáis en vuestra casa- hizo un amago de sonreír sin tristeza, lo cual no consiguió.

Cuando pasamos, me abrazó fuertemente. Creí que me iba a aplastar.

-Lo siento- susurró en mi hombro, con la voz rota- siento dejarte aquí, Alex, pero entiéndelo...es mi sueño, y tu deberías perseguir el tuyo también.

-Kate...- la aparté, mirándola a sus ojos marrones- lo entiendo, sé que volverás siempre que puedas- la volví a abrazar.

-Lo haré, Alex, lo haré- me abrazó más fuerte.

Minutos después, estábamos todos sentados en los sofás, comiendo galletas.

-Y bueno, ¿por qué decidisteis ir a Nueva York? - preguntó curiosamente mi madre.

-Verás, Katherine siempre ha querido ser actriz, la metimos en una escuela de actores por las tardes y hace poco vimos un casting para una película en Nueva York. Hizo el casting, aunque creíamos que no la iban a coger, pero lo hicieron, me llamaron diciendo que Katherine haría un papel importante. - explicó su madre- Como se rueda allí decidimos mudarnos, porque vimos muchos castings más allí, y sería más fácil para seguir con su carrera.

-Va a ser muy buena actriz- sonrió papá.

-No lo dudo-habló mamá.

-Gracias- Kate agradeció, subiendo de ánimo.

Siguieron hablando de lo que iban a hacer en Nueva York, de la carrera de Kate, de sus trabajos y de mi sueño.

Mi sueño. Escribir y ser un escritor reconocido, si, ese es mi sueño. Aunque me resulta demasiado difícil.

Nos fuimos a su cuarto, para poder hablar tranquilamente.

-Alex- me llamó la atención Kate, sacándome de mis pensamientos- ¿Cuántas historias tienes en mente?

Sonreí ante la pregunta.

-Creo que dieciséis- me reí.

Kate puso una mueca.

- ¿La más desarrollada? - se interesó.

-Creo que *La misma luna* – admití.

-Me encanta el nombre- sonrió- ¿de qué trata? Necesito leerlo si lo terminas.

-De fantasía, sobre dos extraterrestres que viven en la misma luna sin

saberlo- mentí, el libro era sobre nosotros, éramos nosotros, pero disfrazados en otros nombres, Grace y Ed.

-Pues tiene nombre de libro de romance- se burló sanamente.

-Sí, la verdad que sí, pero las apariencias engañan, ¿no? – bromeé.

-Supongo que si- sonrió- ¿lo podré leer algún día?

-No lo creo- dije con tono de broma, aunque no estaba bromeando. Dios, si Kate lee eso sabrá que Grace y Ed no son solo personajes literarios- ni siquiera me atrevería a publicarlo- admití, y era verdad.

- ¿Por qué? Es tu sueño, yo estoy persiguiendo el mío, tú deberías hacerlo también- me regañó.

-Esta historia no la publicaré, quizás otra si- dije- solo me puede pertenecer a mí, es como una parte de mí, como mi diario secreto.

- ¿Tienes diario? - me miró sorprendida, cambiando de tema.

-Tenía- me puse rojo, mintiendo.

-Oh Dios, ¡tienes diario! - pensé que se iba a burlar de mí, pero no, todo lo contrario - ¡yo quiero uno, para dentro de unos años leerlo y recordar mis principios de actriz!

-Pues. Ehh, deberías intentarlo – dije.

-De hecho, si lo haré- sonrió, mientras me abrazaba.

Pasó una hora y nosotros seguíamos hablando.

- ¿Y te acuerdas de las galletas de la señora Munson? - le recordé.

-Puaj, Dios, no me las recuerdes, tuve diarrea una semana por culpa de esas malditas galletas, estaban deliciosas pero cumplidas- rio Kate.

-Decía que las hacia ella- reí- eran del supermercado, ¡y encima estaban cumplidas! - me reí más fuerte, tumbándome en la cama sin poder sostenerme de la risa.

-No volví a aceptarle galletas- se rio Kate.

-Vaya personaje- negué con la cabeza, incorporándome en la cama.

-Niños- nos llamó mamá, cortándonos la conversación- nos vamos en diez minutos, despediros- sonrió tristemente.

-Te quiero mucho, Alex- me abrazó de nuevo, más fuerte que el anterior abrazo, mientras lloraba.

De hecho, a mí también se me soltaron las lágrimas, muchas lágrimas, pero solo se me soltaron. Bueno, en realidad lloré, pero no es algo que admitiría.

-Por favor, no perdamos la amistad, escríbeme todo el día, yo también te escribiré- dijo separándose de mí y agarrándome de las manos.

-No dudes de eso- sonreí tristemente- te escribiré tanto que te aburrirás de mi- bromeé.

-Nunca lo haría: ni me aburriría, ni te olvidaría- sonrió, apretando mis manos.

-Puaj- sacó la lengua Helen, que se había asomado a la puerta.

-Helen te odio- sonrió Kate, son sus maneras de decirse que se quieren.

-Yo también, perdedora- Kate se levantó de la cama y se dirigió a Helen, abrazándola.

-Bueno ya, bicho raro, me vas a sacar las tripas por la boca- bromeó Helen separándola.

-Vamos, que tampoco abrazo tan fuerte- se quejó Kate, riéndose.

-Eso díselo a Alex, algún día me lo devuelves con los huesos molidos- bromeó mi hermana.

- ¿Último abracito? – Kate se dirigió a mí, con los brazos extendidos y abriendo y cerrando las manos para que fuera.

-Último abracito- acepté, levantándome de la cama y abrazándola.

-Vamos, chicos- se asomó papá a la puerta, avisándonos de que nos íbamos.

Llegamos todos al salón, abracé a los padres de Kate y me despedí de ella mil veces más, como si no nos fuéramos a ver nunca más.

Cuando subí al coche, el vacío me invadió. Sabía que iba a ser difícil ver a Kate, probablemente una vez al año, pero para mí era suficiente.

El silencio que guardábamos en el coche fue el peor momento del día. Al día siguiente, a las seis de la mañana, salía el vuelo de Kate y no había vuelta atrás.

Me puse mis auriculares, no quería silencio, nada de él.

Memories de *Conan Gray* comenzó a sonar. Vale, hoy tenía que ser el día triste definitivamente. Muy masoquista de mi parte, dejé que la canción sonara.

Al ser invierno, anochecía más rápido. Eran las nueve y ya se podía ver la luna. Kate inundó de nuevo mis pensamientos.

02| Entrevistas

Alexander Evans | 16 años, diciembre

-Lo siento...-suspiró Kate a través de la llamada- no puedo ir para navidades.

-Lo sabía- mascullé.

- ¿Qué? - se molestó.

-Que sabía que no ibas a venir, Kate, apenas llamas, ni mandas mensajes, ni siquiera me has mencionado en tu primera entrevista, como me dijiste que harías- estaba un poco molesto, no entendía nada. Pensé que era un poco egoísta de su parte, ¿no dicen que la familia y los amigos van antes que el trabajo? Kate no parece comprender esa frase.

-Alex...-mantuvo la calma- necesito tiempo, he aceptado para que diez fans afortunados me hagan una entrevista. Me dieron para elegir entre estas semanas o a partir de enero, pero no sabía..., no me acordaba de navidad- se justificó.

- ¿No puedes cambiarlo a enero? - pregunté, aguantando las ganas de llorar. Hubo un momento de silencio, cada vez odiaba más el silencio, supe que sí podía cambiarlo, pero que no lo iba a hacer. Me dieron más ganas de llorar.

-Sí, pero..., pero es la ilusión de mis fans, no puedo posponerla Alex- intentó aclarar.

-Claro...-reí sin humor- no puedes posponer la ilusión de tus seguidores, pero si la de tu mejor amigo, ¿no, Kate? ¿Has escuchado lo mal que suena eso?

-Alexander, eres un imbécil, ¿no quieres verme feliz, verme triunfar? ¿es eso? ¿eh? Porque si es eso juro que no volveré a hablarte en la vida- se enfrentó.

-Katherine, la imbécil eres tú. Yo sí quiero verte triunfar, pero sé que yo a ti no te importo, para ti todo es triunfar y que les den a los demás, ¿no? Admítelo Katherine, no vienes para no dañar tu reputación- jugué a su juego, eso de llamarnos por el nombre

completo.

- ¡No voy por mi bien, por hacedles bien a mis fans, entiéndelo Alexander, entiéndelo! – gritó.

-Nunca pensé que pasaría esto, Kate- me relajé. No le dejé tiempo para que respondiera, corté directamente.

- ¿Qué pasa, cucaracha? - Helen me vio mal, por lo que preguntó.

-Es Kate, no vendrá para navidades para no posponer un evento por la felicidad de sus seguidores- dije burlándome.

-Sabes que Kate no para hasta conseguirlo, Alex- dijo ella, volviendo a prestar atención a su móvil.

Subí a mi habitación y encendí el ordenador. Metí *La misma luna*, mi libro, en la carpeta de " *libros sin futuro*". No quería saber nada más de esa historia.

Suspiré y fui hacia donde estaba papá. En la cocina, mamá y papá estaban hablando algo en voz baja, seguramente sobre que los Sink no vendrán en navidades.

-Ey, Alexander- me miró mi padre- los padres de Kate han dicho que no pueden venir- dijo tristemente.

-Lo sé- suspiré- mejor me voy a la calle.

-Alexander, son las nueve y media, vuelve para las diez y media y no vayas tan lejos- me avisó mamá, antes de que me fuera.

Cogí los auriculares y mi móvil. Salí de casa y recorrí la manzana unas tres veces. Me puse los auriculares, la música comenzó a sonar, pero no le di importancia. La luna se podía ver, hoy era más grande. Después de una lucha mental, encendí mi móvil y le eché una foto, se la mandé a Kate con un mensaje adjunto: *La misma luna, mírala.*

Sé que no estamos bien, pero no me pude resistir.

Para antes de las diez y media ya estaba en casa, estábamos cenando cuando me llegó un mensaje, de Kate.

Cuando terminamos de cenar, quité la mesa, por lo que a Helen le tocaba limpiar los platos sucios. Me senté en el sofá y abrí el mensaje:

Creo recordar que ese es el nombre de tu libro.

Sonreí ante su respuesta.

Lo era.

Contesté, dejando ahí la conversación, no sé si me escribió más, porque apagué el móvil.

3 días después

Llevo sin saber sobre Kate tres días seguidos. No ha llamado, ni me ha escrito, ni siquiera respondió a mi último mensaje. Hoy tiene la entrevista por la cual decidió no venir en vacaciones. Y, aunque las cosas no estén bien entre nosotros, la veré. Porque se lo prometí, le prometí ver todas, absolutamente todas, sus entrevistas.

- ¿Hoy Kate tiene esa entrevista tan importante, ¿no? - me preguntó mi hermana, sacándome de mi trance

- ¿Eh...? - me ubiqué- ah, sí.

-Pues no pareces muy emocionado- se burló.

-Porque no lo estoy- admití- no estoy emocionado, aunque espero que sea la mejor entrevista del mundo. Ya que no ha venido por culpa de esa entrevista, al menos que sea memorable.

-Ay, Alexander, no te queda nada por pasar...- se levantó del sofá y se fue, dejándome ahí, delante del televisor esperando a que terminaran los anuncios para ver la entrevista.

La entrevista empezó, tragué saliva. Mamá y papá estaban trabajando, me dijeron que la grabara para que la pudieran ver más tarde. Helen se había ido con sus amigas, por lo que estaba solo en casa. Podía llorar todo lo que quería, pero no tenía lágrimas. Ella lo ha decidido así, lo está pasando bien y yo tengo que hacer lo mismo.

-Esta tarde estamos aquí, con Katherine Sink, conocida como Kath Sink. La adolescente que se ha hecho famosa con tan solo una película, no me quiero imaginar cuando tenga varias, ¡será famosísima! - el público rio- Diez fans afortunado la entrevistaran. Kath quiere responder sin tabúes. ¿No es así?

-Sí, he decidido responder a todo lo que no sea un insulto hacia mi o hacia

mis amigos y familia, porque no tengo nada que ocultar- explicó

-Pues bueno, ¿a qué esperamos?

Empezaron a preguntarle cosas básicas, cosas que me aburrían.

- ¿te gusta alguien que no sea famoso? - preguntó una seguidora.

Kate sonrió, mirando a la cámara.

-Si. - soltó simplemente.

Mis ojos se abrieron como platos.

-Ya que nos quieres responder sin tabúes..., ¿cuál es el nombre del chico? - preguntó la presentadora del programa.

Di mi nombre, di mi nombre, di mi nombre...

-Lo siento, eso es violar la privacidad de mis cercanos, no puedo decirlo- Kate se mostraba tranquila, nada le molestaba.

Agh.

-Perdónanos Kath- se disculpó la presentadora. Kate hizo una mueca de que no le importaba.

- ¿Hay alguien importante en tu vida que no sea de tu familia? - preguntó otra chica.

-De hecho, si lo hay. Es mi mejor amigo.

Ese sí que soy yo (y espero que el otro también).

-Ese *amigo tuyo debe tener mucha suerte de tenerte.*

-La suerte la tengo yo, por tenerlo a él.

Sonreí, a pesar de estar enfadados actuó como si no pasara nada, y me mencionó.

La entrevista acabó, no fue memorable, pero sé que para ella si lo fue. Y se lo merece.

Eran las nueve cuando mi móvil sonó.

Era Kate. Lo cogí y hablé.

- ¿Hola? - pregunté al aceptar la llamada.

-Lo siento mucho Alex, te quiero muchísimo y no quiero estar mal contigo. Sé que he sido una imbécil por no posponerla, y me arrepiento. - soltó rápidamente.

-Kate...

-Tienes todo el derecho del mundo a colgarme y no perdonarme, de verdad que lo tienes, pero quería desahogarme y decirte que lo siento mucho, que no pensé bien en ese momento. - no me dejó hablar.

-Kate, de verdad que no pasa nada, yo también quería pedirte perdón, actúe como un idiota- me disculpé.

-Pero yo la lie- se echó la culpa así mima.

-Pero yo me molesté- le llevé la contraria.

Se escuchó una pequeña risa al otro lado de la línea. Kate se estaba riendo.

-Alex... ¿De verdad que me perdonas? Si fuera yo no lo haría, bueno, tengo que dejar de meterme cizaña que, si no, no me perdonas- dijo rápidamente de nuevo.

-No importa Kate, te quiero, gracias por la entrevista- sonreí.

- ¿La has visto? - sonaba sorprendida, como si no creyera que vi su entrevista.

-Claro, no me la perdería por nada del mundo.

-Pensé que no la ibas a ver, ya que nos peleamos- explicó.

-Da igual lo enfadados que estemos, siempre me voy a acordar de ti, siempre voy a hacer el esfuerzo para verte- sonreí, no podía verle, pero creo que ella también lo hizo.

-Eres mi mejor amigo, Alex, espero que lo sepas- dijo.

-Creo que ya me ha quedado claro con la entrevista- sonreí, ella se rio.

-Voy a cenar, luego te escribo- dijo.

-Está bien, que aproveché, Kate- me despedí.

-Cuando cenes, podré decir igualmente- se rio. Sí, creo que podrá hacerlo si volvemos a hablar más tarde.

03| Vuelta a casa

Alexander Evans| 16 años, enero

Mañana es el cumpleaños de Kate. Son las 11:58 y pienso ser el primero en felicitarla. Este último mes ha sido el mejor desde que se fue, hemos hablado casi todos los días a casi todas las horas.

Le felicito, y, al minuto, ya me ha respondido.

Te quiero, te quiero, te quiero. Eres el mejor Alex, muchísimas gracias. Mañana hablamos, tengo que madrugar para ir a un casting, ¡el día de mi cumpleaños! Estoy muy liada. La verdad es que me esperé hasta las doce por si me felicitabas como hacíamos cada año, aunque debería estar durmiendo. Te quiero, ¿te lo había dicho antes? jajaja. tengo tantas ganas de que llegue agosto para tu cumpleaños... ¡prometo que seré la primera en felicitarte! ¡Ah! Y una cosa, ¡me han cogido para ser la protagonista en una película de un director superfamoso! me tengo que dormir ya si mañana quiero estar despierta para el casting, te quierooooooooooooooooo :))))))))

Sonreí ante el mensaje. Le respondí con un yo también te quiero y muchas caritas sonrientes que no vio. Estaría ya intentando dormir, días antes me dijo que los castings se los hacían a las nueve de la mañana, que para ir era un viaje en coche de media hora, y que le insistían en que estuviera allí unos quince minutos antes. Además, a Kate le encanta dormir, por lo que sí, debería estar durmiendo. Como yo no podía hacerlo, encendí mi ordenador. Me metí en una historia que estaba desarrollando y seguí escribiéndola. Aunque Kate y yo estábamos bien, no quise volver a escribir *La misma luna.*

Una semana después

Estaba en el recreo del instituto un viernes cuando me llegó un mensaje de Kate.

Aleeex, ¡tengo unos días de descanso! Sé que ahora estarás en clases, pero quería decírtelo ya... ¡VUELVO A GUELPH A VISITARTE! Vuelvo en

avión, así que no será un viaje largo. La vida aquí en Nueva York es muy divertida, pero añoro Guelph. Así que sí, ya compré los tickets, no hay marcha atrás.
Pd: mañana cojo el avión :)))))))))))))

Con tan solo un mensaje, me alegró la mañana. Esta mañana había sido la peor, me habían dado una nota de matemáticas suspensa (mítico), me habían puesto un examen de geografía para la semana que viene y nos habían mandado un trabajo por grupos, al menos me tocó con Oliver y Ethan.

-Tíos- miré a Oliver y Ethan con cara de asombro- viene Kate.

- ¿Katherine Sink? - se asombró Ethan- Bueno, mejor dicho, Kath Sink. Pero... ¿No que no vino por navidad por culpa de su trabajo? Ahora qué, ¿no tiene nada que hacer y viene a molestarte cuando tú estás de exámenes? Esa chica no sabe respetar- negó con la cabeza.

-Ethan, te estás confundiendo, por una navidad que no pueda venir no pasa nada, buscó un día que ella pudiera para venir- calmé la situación.

-A mi Kath me cae bien- se encogió de hombros Oliver.

-Es que a ti con tener a tu novia Mae, todo te da igual- bufó Ethan. -Además, Alexander, va a venir el día que le dé la gana sin preguntar antes si tú tienes cosas que hacer, que de hecho si las tienes. Por lo que solo se importa ella misma.

-Dios, Ethan, deja de decir tonterías- rodé los ojos.

-No son tonterías, Alexander, y te darás cuenta tú mismo, tarde o temprano. Esa chica se está haciendo famosa, te va a olvidar rápido- suspiró Ethan- pero bueno, tú decides.

-Kate nunca haría eso- escupí.

- ¿Sabéis?, dejad ya vuestras tonterías, vamos a aprovechar lo que queda de recreo, porfa- pidió Oliver.

-Sí, mejor- Ethan, resignado, aceptó.

Le contesté a Kate, muy ilusionado, y guardé el teléfono en mi bolsillo trasero de nuevo.

Al llegar a casa, todos me saludaron y nos sentamos en la mesa para comer, nadie estaba alegre ni nervioso como yo. De hecho, desde que Helen se fue a un piso de estudiantes de la universidad no estaban muy alegres, la echaban de menos, aunque la veían todos los fines de semana. Por lo que aún no sabían que los Sink venían mañana. Todo ha sido muy precipitado, ni siquiera yo me lo esperaba. Pero Kate siempre ha sido así de impredecible.

- ¿Qué tal en clases? - me preguntó mamá.

-He suspendido el examen de mates.

Mamá negó con la cabeza.

-Pero cuéntanos algo nuevo- bromeó papá.

-Pues...que los Sink vienen mañana- al decir eso, se paralizaron completamente.

- ¿Cómo? No nos engañes, Alexander- dijo mamá, mirándome fijamente.

-No, de hecho, no es mentira, mirad- saqué mi teléfono y les enseñé el mensaje que me había mandado Kate horas antes.

Se alegraron un montón. Durante la comida, estuvieron hablando de cómo recibirlos en la casa. Incluso me dejaron no ir al instituto esos días, por lo que el examen de geografía se aplazaba para mí, mejor. Cuando terminamos de comer, recogimos la mesa y limpiamos los platos, mamá se puso a hacer postres. Papá llamó al señor Sink para hablar sobre el viaje y a mí me obligaron a subir a mi habitación a estudiar geografía, vale, de todo no me salvaba. Aunque mi mente estaba en la llegada de Kate, la había visto en las entrevistas y en las fotos de paparazzi, y había cambiado. Estaba muchísimo más guapa.

Y la iba a ver en persona. Los nervios me recorrieron el cuerpo. Iba a ver a Kate después de casi un año, y probablemente fuera la última vez que la vería este año.

Me acordé del trabajo en grupo, habíamos quedado en mi casa el domingo. Maldecí entre dientes, ya perdía un día para estar con Kate por culpa del instituto. Aunque, pensándolo bien, la podía traer para que conociera a Oliver y Ethan.

Escuché la puerta de casa, Helen ya había vuelto del piso de

estudiantes para el fin de semana. Ilusionado, bajé a contarle todo.

- ¿¡Que Katherine vuelve!?- se ilusionó- ¡Madre mía, va a estar irreconocible!

Vale, todos en esta familia amamos a Kate, lo acepto.

Después de cenar me llegó un mensaje.

Era de Kate:

Aleeeeeeex, se me olvidó decirte que me quedo solo una semana, así que volvería a Nueva York el sábado de la semana que viene. Ya tu padre le ha dicho al mío que no irás al instituto esa semana, ¡suertudo! jajaja.

Pd: mira la luna.

Rápidamente salí al patio trasero. La luna se veía perfectamente. Sonreí. Era una bonita forma de saber que estábamos cerca el uno del otro.

- ¡Alexander, despiértate ya! Que ya mismo llegan los Sink- me despertó Helen.

-Ay, es verdad- salté rápidamente de la cama.

-Eres un oso invernando, te lo juro- me atacó.

-Agh, cállate Helen- dije, mientras me estrujaba los ojos- ¿Qué hora es?

-Las nueve, cucaracha- me dijo- voy a poner música.

- ¡No!

- ¡Si!

-Helen que son las nueve, me vas a reventar los tímpanos.

- ¿Y a mí qué? - preguntó, como si nada.

-Pues que papá y mamá te van a regañar si pones música a estas horas- dije obvio.

-Papá y mamá ser han ido a recogerlos al aeropuerto, listillo, no vendrán hasta las diez- soltó- así que voy a poner música, quieras o no.

Suspiré y bajé junto a Helen para desayunar, mientras yo me preparaba el desayuno, Helen trajo un altavoz.

-Ya empezamos- me llevé la mano a la frente y suspiré.

De pronto, la música ya entraba por mis oídos.

- ¿En serio?, ¿*Still Loving You*? - pregunté- ¿no había otra canción que suene más fuerte?

-De hecho, es mi canción más relajada, y como soy buena hermana te la he puesto. Pero vamos, si quieres te pongo *Brianstorm*- sugirió.

-No, da igual, deja esa.

- ¡venga, si te encanta *Brianstorm*!

-Pero no para las nueve de la mañana- rodé los ojos.

-Bueno, cómo quieras, tú te lo pierdes- se encogió de hombros.

Seguí desayunando, mientras Helen se fue a duchar. Tenía el altavoz en el baño y aun así podía escuchar su música.

Lavé mi taza y me fui a mi habitación. Hice mi cama y me vestí. También me peiné con los dedos y me lavé los dientes. Vale, estaba muy nervioso. Nunca había hecho todo eso en diez minutos.

Estábamos los dos sentados en el sofá viendo la televisión cuando el timbre sonó. Nos miramos a la vez.

-Voy yo- dijo Helen, levantándose.

Ay Dios. Tenía los nervios a flor de piel.

04| La luna desde el telescopio

Alexander Evans |16 años, enero

Kate estaba preciosa.

Habían ido a su casa a dejar las maletas, por lo que me senté en el sofá a ver la televisión mientras tanto.

Mamá se sentó en el sofá, a mi lado, y me miró fijamente. Estaba confuso.

-Te gusta- me dijo, simplemente, y me dio miedo de que se hubiera dado cuenta.

- ¿Qué? No, que dices- actué rápidamente, así que admití lo evidente.

-Alexander sé que te gusta Katherine, aún no sé cómo su madre no se ha dado cuenta- sonrió y negó con la cabeza- me acuerdo de cuando salíamos los cuatro como amigos y ella no paraba de repetirme que le gustaba a tu padre, qué razón tenía, siempre ha sido la más atenta del grupo, se daba cuenta de todo.

Entonces Kate no ha salido a su madre en ese aspecto. Yo soy muy transparente, se me ve a kilómetros lo que me ocurre, y ella aún no se ha dado cuenta de que me gusta.

-Entonces Kate no es como su madre- dije.

- ¿Estás seguro? - mamá sonrió pícaramente

-Sí, no sabe que me gusta, no se ha dado cuenta- expliqué

-Cariño, te recuerdo que Kate está empezando la carrera de actriz y ya la tienen como una muy buena actriz, y no llevaba ni un año en las clases de actuación- vuelve a sonreír, levantando las cejas.

Al darme cuenta de lo evidente, abrí los ojos como platos. Oh-Dios-Mío.

-Ay, Alexander, pobrecito- se ríe mamá- me recuerdas a tu padre en su adolescencia.

- ¡Oye! - grita mi padre desde la cocina, que, al parecer, lo había escuchado todo.

-Chismoso- dice mi hermana, saliendo de detrás de la puerta del baño.

-Pero, ¿nos estabais espiando los dos? - pregunto confundido.

-Obvio, quería ver tu cara al enterarte de que Katherine si sabe que le gustas, pero lo disimula- explicó- todos lo sabíamos menos tú- se ríe.

Miré a mi padre con la boca abierta, esperando a que me diera una excusa de por qué estaba escuchándolo todo. Él se encogió de hombros.

-He escuchado algo de Kate y Alex. Tenía que ver qué pasaba- dice- Harry y yo dijimos que queríamos que nuestros hijos se casaran para poder ser familia, así que quería saber novedades. Aunque, bueno, son las mismas de siempre, amor no correspondido- se burla.

-Lo mismo Katherine si siente algo por nuestro hijo, Axel- mi madre fulminó con la mirada a mi padre.

-Sí siente algo- mi hermana habló, la miré esperando alguna respuesta, la cual tardó en dar para decir unas de sus chorradas: - amor, no del tipo romántico, sino de amistad.

-Eres idiota- la insulté.

-Yo también te quiero, cucaracha- sonrió maliciosamente, dándose la vuelta y subiendo por las escaleras, seguramente dirigiéndose a su habitación.

Mamá suspiró, negando con la cabeza.

-La adolescencia...- balbuceó, levantándose del sofá- Alexander, *el sabio es sabio porque ama. El loco es loco porque piensa que puede entender el amor.*

- ¿Qué quieres decir con eso? - le pregunté.

-Ya tendrás tiempo de entenderlo- dijo sin más, antes de irse a hablar con mi padre, que sonreía desde el marco de la puerta.

"el sabio es sabio porque ama. El loco es loco porque piensa que puede entender el amor "

¿Yo era el sabio?, ¿el loco?,¿los dos?, ¿o quizá no era ninguno de los dos?

No entendía nada.

La siguiente media hora estuve pensando en esa frase, hasta que llamaron al timbre.

Rápidamente me levanté y arreglé mi ropa y mi pelo, mirándome al espejo de la entrada.

-Alexander, estás nervioso, relájate un poco o se te va a notar- dijo mi hermana, antes de abrir la puerta.

- ¡Hola! - Kate se lanzó a mis brazos, abrazándome demasiado fuerte, como siempre hacía. Y no me quejo, de hecho, adoro que Kate haga eso. La abracé de vuelta, con menos intensidad para no hacerle daño.

Cuando se separó abracé a sus padres.

-Madre mía Alexander, ¡qué alto estás ya! - me dijo la señora Sink- ¡y no ha pasado ni un año!

Le sonreí, antes de que mi madre hablara.

-Bueno, la verdad es que siempre ha sido alto- dijo mamá, desmoronándome el pelo, cómo si tuviera cinco años.

-Sí, y Katherine siempre ha tenido la altura justa para su edad, según los médicos. Ni muy baja ni muy alta- dijo Olivia, su madre.

Kate negó con la cabeza, riéndose.

-Nuestras madres son inseparables- dijo.

-Sí, no lo dudo- sonreí- ¿vamos arriba?

Aceptó y nos dirigimos a mi habitación.

-Y bueno...-dije- ¿Cómo te va allí, en Nueva York?

-Pues bien, no va mal- sonrió- de hecho, he hecho una muy buena amistad con Grayson Miller- dijo.

Al ver que no sabía a quién se refería, rectificó.

-Gray Ller- dijo- ¿sabes quién es?

- ¡Claro! - sonreí- el actor más joven y mejor pagado de Nueva York.- recité el título de una de las revistas que leía Helen.

-Pues ese mismo, lo conocí en mi fiesta de bienvenida al set, actúa conmigo- miró hacia abajo, y se sonrojó. Mala señal para mí- en la película somos..., somos novios. Y tenemos que actuar como tal.

Deduje a qué se refería con "actuar como tal". Me hice el que no entendía, para saber más sobre el tema sin parecer estar enamorado de ella.

- ¿Y no quieres?

-No, bueno, sí. En realidad, no me importa, solo que...él no está en mi corazón, y siento que traiciono a la persona que en verdad me gusta- dijo, poniéndose más roja aún.

-Bueno, es...es tu trabajo, no estás traicionando a nadie- dije.

Estaba más que nervioso. ¿Quién era el que le gustaba de verdad? Quería ser yo, deseaba ser yo, pero sé que eso era difícil. Tal vez Helen tenía razón, me ve como su alma gemela pero no de forma romántica.

-Ya, eso pienso a veces- dijo- bueno, cuéntame algo de tu vida, dejemos ya la mía.

-Pues no tengo nada divertido que contar, muchos exámenes, trabajos, asignaturas y….nada más- expliqué.

- ¿Sigues escribiendo aquel libro? Creo recordar que se llamaba la misma luna, ¿no? - me preguntó.

Que muestre interés por mis libros escritos y mis lecturas a pesar de que a ella no le guste leer ni escribir, me encanta.

-Bueno…-sonreí nervioso- el caso es que lo he dejado, ese libro no era para mí.

-Bueno, pero no pasa nada, verás cómo encuentras el libro perfecto para escribir, solo es cuestión de tiempo- me sonrió, abrazándome.

-Gracias, supongo que lo encontraré, o eso espero- la abracé de vuelta.

Otra vez, me apretó tanto que parecía que quería moler mis huesos.

DOMINGO

Hacía veinte minutos que habían llegado Oliver y Ethan para hacer el trabajo. Kate se sentó en una silla a nuestro lado, con un zumo de naranja, observando todo y dándonos consejos.

-Es mejor que el título lo pongáis más grande que el contexto, para que resalte más- nos aconsejó Kate, señalando el ordenador.

-Yo pondré el título como quiera- atacó Ethan.

-Ethan…- me interpuse.

-No, Alexander, no sé qué pinta ella aquí. Sólo está estorbando nuestro trabajo, ¿por qué no se va a su casa? Dios, tenéis toda la semana para quedar, no tiene por qué estar aquí todo el tiempo- explotó Ethan.

-Ethan, no estorba nada, de hecho, no está ayudando- Oliver intentó calmar la situación.

- Ethan ella no estorba nada, si tú no estás a gusto, ahí está la puerta- le señalé la puerta de la entrada, cada vez estaba más enfadado.

Kate no decía nada, pero apretaba los labios intentando no llorar, siempre fue más sensible.

- ¿Sabéis? Sí, me voy a ir, le diré a la profesora que me resfrié y no pude venir- dijo Ethan, antes de coger sus cosas e irse.

Ninguno dijimos nada. No quería malos rollos con Ethan, pero, siendo sincero, si podía elegir con quién tendría que dejar de juntarme, sería con él. No cambiaría a Kate por nada.

-Lo siento- balbuceó Kate, disculpándose por algo que ella no había provocado.

-Déjalo, es imbécil- me acerqué a ella- además, tú nos ayudas bastante- sonreí.

Hice que sonriera, y quise hacerlo de nuevo. Me encanta hacer que Kate sonría. Y más si esa sonrisa la he provocado yo.

-Bueeeeno- Oliver alargó las "e"- ¿seguimos?

-Está bien- dije.

Seguimos con el trabajo, Kate nos ayudó bastante y, al final del día, cuando Oliver se fue, vinieron nuestros padres.

-Que tal chicos, ¿ya habéis hecho el trabajo? - preguntó papá entrando por la puerta- espero que sí porque si no, no podéis usar esta maravilla.

Cuando nos giramos a ver que llevaba, vimos un telescopio.

- ¡Ala! - exclamó Kate.

-Era nuestro cuando éramos jóvenes, lo encontré en el desván de nuestra antigua casa, Katherine- nos explicó el padre de Kate- y ahora será vuestro.

- ¡Me encanta! - exclamó de nuevo Kate- ¿lo usamos, Alex?

-Vamos- dije ilusionado.

Fuimos hasta mi ventana, situé bien el telescopio y pude ver las estrellas más cerca.

Busqué la luna. Cuando la encontré, sonreí, y le cedí el puesto a Kate.

-Kate, observa la luna- dije sonriente.

Ella me sonrió de vuelta. Empezó a mirar a través de la lupa del telescopio.

-Es preciosa- dijo, en su voz se notaba el asombro.

-Si- asentí, metiendo las manos en mis bolsillos.

- ¿Ves? - Kate dejó de mirar por el telescopio para dirigirse a mí- a pesar de la belleza que posee la luna, también tiene imperfecciones. Entonces… ¿por qué existen las inseguridades? La luna tiene miles de cráteres que le prohíben ser perfecta, y los humanos también, pero, aun así, la luna es muy bonita, al igual que nosotros, aunque no lo admitimos ¿por qué nosotros denominamos a algo con imperfecciones bonito, si luego no podemos denominarnos a nosotros bonitos? Porque somos igual de preciosos que la luna, con miles de imperfecciones que nos hacen únicos.

Reflexioné cada palabra. Nunca había oído a Kate decir algo así. Ella, al ver que pensaba demasiado, intervino.

-Déjalo, es una tontería, se me ocurrió en el rodaje- sonrió avergonzada.

-No, no. No es ninguna tontería, de hecho, tienes razón- dije, observándola.

Estaba distraída observando el cielo desde la ventana, así que no se dio cuenta de que estaba mirándola, ni siquiera se dio cuenta de que había hablado. Kate era así, a veces se consumía en sus propios pensamientos y se olvidaba de todo lo demás. Para ella, todo su alrededor desaparecía. Estaba preciosa, su pelo corto y castaño lucía brilloso y bien peinado. En eso si había cambiado, Kate antes iba más despeinada y le daba igual el aspecto de su cabello. Supongo que, al ser un nuevo icono de la moda según las revistas de moda que lee Helen, tendría que cuidar su imagen, esté donde esté. Sus ojos marrones brillaban al observar el cielo, mientras su sonrisa se ensanchaba.

- ¡Chicos, a cenar! - el grito de mi madre hizo que Kate dejara de estar en su mundo.

Me miró y me sonrió.

- ¿Vamos? Creo que han hecho lasaña- sonrió.

-Nuestra comida favorita- canturreé.

- ¡Si, vamos! - me agarró de la mano y bajamos por las escaleras

corriendo.

-Pero bueno si son la cucaracha y la revienta sesos- nos saludó Helen.

-Yo también te quiero, Helen Bianca Evans- la molesté, odiaba que le llamaran por su nombre completo.

-Mejor cállate, Alexander Evans, que para ti tengo muchas- me guiñó un ojo mi hermana.

Sonreí y negué con la cabeza.

-Hola Helen- la saludó dulcemente Kate.

Helen hizo un gesto de saludo con la cabeza mientras bebía agua.

Ayudamos entre todos a poner la mesa y nos sentamos.

-Y bueno, ¿iba bien el telescopio? - nos preguntó el señor Sink.

-Muy bien- dije.

-Me encanta el telescopio, papá, muchas gracias a todos por habérnoslo prestado- agradeció Kate.

-Oh no- mi madre negó- no os lo hemos prestado, os lo hemos regalado.

- ¡Gracias! - exclamó Kate, sonriendo como siempre.

-Gracias- sonreí yo, contagiándome de la sonrisa de Kate.

La cena pasó, y ya nos encontrábamos Kate, Helen y yo tirados en los sofás con palomitas viendo una película de terror. Nuestros padres estaban en la mesa de la cocina recordando viejos momentos.

Odio las películas de terror, y eso es algo que tenemos en común Kate y yo. A Helen les encantan y, como hoy le tocaba a ella elegir película, nos ha querido hacer sufrir con una de terror.

Estábamos Kate y yo en el mismo sofá, cagados de miedo, mientras que Helen se había apoderado del otro sofá para ella sola.

Quería mostrar que no tenía miedo, aunque seguramente estuviera más asustado que ella. Sabía que iba a venir algún susto, por lo que

entrecerré los ojos. Kate no pareció darse cuenta de que la siguiente escena seguramente fuera un susto para los espectadores, así que siguió viendo la película sin entrecerrar los ojos como yo.

El susto llegó.

Kate se asustó.

Cogió mi mano y la apretó fuerte, pegando un chillido y desviando la mirada.

Vale, a partir de ahora las películas de terror son mis favoritas

05| August

Alexander Evans| 17 años, agosto

Hacían ya siete meses desde que Kate vino a visitarnos. Eran las once y cincuenta y ocho del veintisiete de agosto, en tan solo dos minutos era mi cumpleaños. Cumplía diecisiete. Por fin iba a tener la misma edad que Kate sin parecer en año menor.

A las doce me metí en el chat de Kate, cuando me percaté de que estaba escribiendo, sonreí. Conociendo a Kate, iba a mandar el texto más grande que se le ocurra.

Dos minutos más tarde, efectivamente, Kate me mandó un texto gigante.

ALEXANDER EVANS QUE ES TU CUMPLEAÑOOOS
Vale, vale, vale. Cumples ya diecisiete Alex, en un año podrás coger un avión solo y venir a visitarme jajaja (es broma, no lo hagas)
Muchísimas felicidades Alex, te quiero muchííííísimo :))))))))))
Sé que son las doce y probablemente estés dormido, ya que mañana os vais a un campamento para tu cumple, pero quería felicitarte la primera. Claro, con lo que voy a tardar en escribir esto posiblemente algunos de tus amigos ya te hayan felicitado. Eh, pero que yo he empezado a escribir esto un minuto antes de las doce, así que gano jajaja.

Espero que estés dormido, y si no lo estás: ¡¿QUÉ HACES DESPIERTO!? Tienes que levantarte a las seis para irte, Alex, A LAS SEIS. Yo mañana tengo la mañana libre, no me regañes. Aunque tengo grabaciones por la tarde, pero shhh. De hecho, espero que te lo pases muy bien en ese campamento, no olvides luego contármelo tooooodo, pero oye, TODO. Tengo miles de ganas de verte ya, siento no haber podido ir este verano, pero creo que tengo más trabajo en verano que en invierno :(

Ah, y he empezado a escuchar a Taylor Swift, ME ENCANTA. Creo que será mi cantante favorita.

Bueno Alex, muchísimas felicidades, que te lo pases genial y que sepas que te quierooooo :)))))))) Chaooo. :)))))))))))

El mensaje me hizo sonreír. Me alegró la noche, por así decirlo. Kate es muy especial para mí, y que haya sido la primera persona en

acordarse y felicitarme la primera por mi cumpleaños me alegra. Le respondí al minuto:

KATEEE MUCHÍSIMAS GRACIAS. Si, has sido la primera en felicitarme, nadie se te ha adelantado jajaja. Tranqui, no se me olvidará contarte todo lo que haré en el campamento. También espero que te vaya bien en las grabaciones, sé que cansan, pero tú puedes. No pasa nada por no venir en verano, la verdad es que en verano trabajas más por lo que he visto en la televisión jajaja. Te quiero mucho, no lo olvides. Gracias por todo, de verdad, Kate. Gracias, gracias, gracias. Ahora sí que me voy a dormir, que ya es tarde. Te quiero Kate, buenas noches :)

P.D: he intentado copiarte lo de las caritas, creo que no me salen tan bien como a ti jajaja.

Me quedé con las ganas de dedicarle un: te amo. Pero eso sería demasiado arriesgado. Programé la alarma a las seis de la mañana y dejé el móvil en mi escritorio. Había cogido la costumbre de dejar el móvil en el escritorio en vez de en la mesita de noche, porque cuando tenía instituto y sonaba la alarma me costaba levantarme de la cama, y para apagar la dichosa alarma tenía que hacerlo, así que de esa manera no me quedaba dormido.

Me dormí enseguida, la tranquilidad de que Kate se había acordado de mi estaba presente.

Me dormí sin saber que Kate no volvería a escribirme, que decidió olvidarme.

06| AndeRine

Alexander Evans| 18 años, agosto

Hoy es mi cumpleaños. Hace un año que Kate dejó de hablarme. Después de mi cumpleaños del año pasado, Kate no ha vuelto a escribirme, a pesar de que yo si lo hice. Solo se de ella por la televisión, revistas, la radio y sus padres. Al parecer, se ha hecho muy famosa.

Aún tenía la esperanza de que por mi cumpleaños me felicitara, pero ya son las nueve de la noche, así que dudo que lo haga.

He visto todas sus entrevistas, en ninguna menciona haber dejado de hablar con sus amistades. Al contrario, dice que ha mejorado la amistad con mucha gente. Al parecer, se ha olvidado de mí.

Le he llamado, le he escrito, le he mandado correos, le he mandado alguna que otra carta. Pero nada. Kate no da señales de vida para mí. Solo nos visitaron sus padres, que se quedaron durante una semana, pero Kate no se presentó. Sus padres me han pedido perdón por su comportamiento, dicen que incluso a ellos les está costando sostenerla, que la fama le ha influido mucho.

En pocas palabras, se le ha subido la fama. Y ojalá que no estuviera en lo cierto. Pero me temo que así era.

En cuanto a mí, no iba a ingresar en la universidad. Nunca se me habían dado bien los estudios. Estos últimos meses había estado haciendo cambios en una antigua floristería para convertirla en mi propia librería. Aún no había elegido nombre.

Estaba entre *Alex, s library*, un nombre muy simple, la verdad, y *AndeRine.*

AndeRine, un nombre un tanto peculiar y extraño para una librería, pero no tenía ese nombre por dale un toque de fantasía a la librería, sino porque tenía una historia detrás.

Recordé aquella vez cuando a Kate y a mí nos regalaron en una tienda un peluche para compartir por el día del niño. Aquella tendera fue tan tacaña que al vernos juntos pensó que éramos hermanos y nos dio un solo osito de peluche para los dos.

Queríamos ponerle un nombre. Yo quería ponerle *Pokemon*, y ella quería ponerle *Smile*. Peleamos por eso, tanto que su madre intervino, y nos dio una idea.

-Chicos, dejad de pelear por esa tontería. Vamos a hacer una cosa, ¿vale? - ambos asentimos- podéis hacer una combinación de vuestros nombres, como Kate-Alex, o Alex-Kate.

Recuerdo que nos gustó la idea, pero la combinación sonaba fatal, por lo que decidimos buscar una combinación que sonara mejor. Y así fue como el osito de peluche empezó a llamarse *AndeRine*. Un nombre poco común para un osito de peluche, pero con un bonito significado.

Al día siguiente me sentía tan mal de no haber dejado que Kate le pusiera al osito Smile, que cogí el kit de hacer pulseras de mi hermana Helen (que, por cierto, luego se enfadó conmigo) y le hice una pulsera con bolitas de colores y letras que formaban la palabra *Smile*, para que tuviera presente el posible nombre que pudo haber tenido ese peluche.

Sabía que Kate no se iba a acordar de aquel peluche, pero yo sí quería recordarlo.

Así que bajé las escaleras, decidido.

-Mamá- llamé la atención de mi madre- ya tengo nombre para la librería.

Ella dejó de limpiar el poyete de la mesa para dirigirse a mí.

- ¿Si? - sonó sorprendida- ¿cómo le vas a poner?

-AndeRine- solté sin más. Ella sabía el porqué de ese nombre. Lo sabía.

Sonrió tristemente, mientras se acercaba para abrazarme.

-Ha sido una buena elección- dijo, mientras me fundía en un abrazo- es un nombre precioso.

-Lo sé- dije, aguantándome las lágrimas.

Dos meses después

AndeRine ya estaba abierta al público. Desde que la abrí, había visto a

muchos jóvenes que rondaban mi misma edad a los que también le gustaban leer. Y no sabía eso de ellos debido a que siempre estaba atento a Kate. No sabía ni como mis únicos dos amigos me podían soportar.

Había hecho las paces con Ethan. Claro, no sin antes haberme tragado unos cuantos *"te lo dije",* pero no me podía quejar, porque sí, él me avisó.

Estaba leyendo uno de los nuevos libros que habían llegado a la librería cuando entró una chica rubia, de pelo largo y liso y ojos azules. Era alta, pero no más que yo. Y llevaba un vestido que parecía costar más que toda la librería, sin duda, era una chica de padres ricos.

-Hola- me saludó con una gran sonrisa.

-Hola- la saludé, cerrando el libro.

- ¿Tenéis el nuevo? Ese que se llama...- lo pensó unos segundos- *Lufrednow.*

- ¡Claro! - sonreí- justo es el que estoy leyendo, ahí están- señalé una estantería con algunos de los libros más recientes.

- ¡Gracias! - agradeció, dirigiéndose a coger el libro.

Se acercó a la caja, con una gran sonrisa.

- ¿Sabes si hay una cafetería cerca? No soy de aquí y estoy un poco perdida- dijo, riendo.

-Claro, en la esquina de esta misma calle está *Cardigan*, es muy buena cafetería. - dije, siendo amable.

-Muchísimas gracias, de verdad. - sonrió- Por cierto, soy Adele- extendió su mano.

-Yo Alexander- estreché su mano.

- ¿Tienes un bolígrafo y un trozo de papel?

-Sí, claro- reaccioné, ofreciéndole un folio y un bolígrafo.

Escribió dígitos. Obvio que era su número de teléfono. Obvio que

estaba ligando. Obvio que no la iba a llamar ni agregar.

No estaba preparado para salir con nadie, prácticamente aún babeaba por Kate, aunque ahora estuviera molesto con ella.

Me miró pícaramente, y yo respondí a su gesto con una sonrisa de cejas elevadas.

- ¿Te quedas mucho por la ciudad? - pregunté, esperando por un no de respuesta, no iba a llamarla y menos quería que me visitara.

-Ojalá, pero la verdad es que me voy ahora, mi padre me espera fuera- explicó- ya sabes, viaje familiar. - rodó los ojos- pero no me arrepiento, no te hubiese conocido- rio, yo emití una pequeña risa falsa. - Por cierto, ¿qué edad tienes?

-Dieciocho- sonreí falsamente, mientras le cobraba el libro, me dio el dinero justo.

- Yo también, bueno, Alexander, buen día. - sonrió dulcemente- espero tu llamada- dijo despidiéndose.

-Te llamaré- fue lo único que dije.

Y también era mentira. No iba a llamarla, pero tampoco le iba a decir que no quería su número, no tenía el valor.

Tampoco sabía de dónde era, tenía un acento curioso. Guardé el papel con el número en el bolsillo de mi chaqueta con el fin de tirarlo más tarde, porque aquí no tenía papeleras.

Una semana después

Helen estaba leyendo la nueva revista de moda que había comprado mientras yo miraba de reojo por si veía entre esas estúpidas páginas que contaban más cotilleos que modas.

No pude ver bien la revista, pero si el gesto que hizo Helen.

Se quedó con la boca abierta, mirando fijamente la revista.

- ¿Qué es, Helen? - pregunté

Me enseñó la revista. No hacía falta leer más, con el titular y la imagen que salía en esa hoja era más que suficiente.

En la imagen aparecían Kate y el tal Grayson Miller. Agarrados de la mano. Kate sonreía. Parecía enamorada.

Y el titular decía nada más ni nada menos que:

"Kath Sink y Gray Ller son pillados por los paparazzi juntos, los fans confirman que están saliendo"

-Vaya, Alexander, eso tiene que doler como una daga clavada en el pecho- me dijo Helen, sorprendida.

-No...., no puede ser, no....- intenté decir- ella dijo que Grayson no le gustaba, que su corazón estaba por otra persona.

-Pues al parecer ha cambiado de opinión- dijo, dolida- lo siento- me abrazó, poco normal en Helen.

Tenía que ser una broma. Kate me había dejado de hablar y se veía feliz. ¿Y yo? ¿Yo por qué no era feliz? Ella estaba siguiendo su vida, sin recordarme, y se veía contenta. Yo también estaba intentando seguir la mía, pero no era lo suficientemente feliz, porque notaba que algo me faltaba. Y era ella. Ella me faltaba.

Tenía impotencia. Y tristeza. Y enfado.

Era una mezcla de sentimientos que odiaba.

-Voy a dar un paseo- avisé cogiendo mi chaqueta para ponérmela.

-Vale, pero vuelve para las nueve, que papá y mamá llegan para esa hora- dijo Helen, volviendo a leer la maldita revista.

-Vale- obedecí, antes de salir por la puerta.

Mientras daba el paseo, metí mis manos en los bolsillos debido al frío. Noté algo arrugado, y lo saqué. Era el papel con el número de teléfono de Adele.

¿Y si le daba una oportunidad? Quería olvidar a Kate, quizás Adele podía ayudarme.

Marqué su número en mi teléfono.

- ¿Si, hola? - contestó, obviamente no sabía mi número.

-Adele, soy Alexander, no te llamé antes porque estaba muy ocupado- mencioné.

- ¡Alexander! Pensaba que ya no llamarías nunca- rio- me alegro de que sí lo hayas hecho.

-Sí, yo también me alegro- dije, y era cierto, por un momento pensé que Kate no era todo en mi vida. - Y bueno, no me dijiste de dónde eras.

-De Ohio- mencionó.

-Oh, bien- sonreí.

Estuve todo el camino de regreso hablando con Adele, me explicó que iba a estudiar criminología y criminalística. Nunca pensé que una chica que parece tan doña perfecta estudiaría un trabajo así, pero conforme me habló de ese trabajo supe que sería el indicado para ella.

Adele era fantástica. La ilusión con la que te hablaba de lo que le gustaba era increíble, te llenaba el alma.

Entré a casa hablando por teléfono, saludé a mamá y papá con la cabeza y subí a mi habitación.

Una media hora más tarde terminamos la llamada. Bajé a saludar a mis padres y a cenar.

- ¿Con quién hablabas tanto? - me preguntó mamá.

-Eh, bueno, hace una semana vino a la librería una chica de Ohio, y pues me dio su teléfono y estaba hablando con ella- expliqué.

-Que bien cariño- sonrió mamá con ternura.

Helen me miró con el ceño fruncido.

-Bueno- llamó la atención papá- he hablado con Harry, Katherine también está en algo. Me ha dicho que ojalá Katherine recapacite y le hable a Alexander, que debería hacerlo porque son amigos desde siempre y no sabe por qué de un día a otro dejó de hablarle.

-La verdad es que yo no me esperaba eso de mi dulce Katherine- dijo

mamá, sonando triste.

-Ni yo- solté.

La cena pasó, mamá y papá estaban recogiendo la mesa mientras Helen y yo lavábamos los platos.

-Alexander, si tienes el número de esa chica desde hace una semana, ¿Por qué la has llamado justo hoy? - preguntó Helen, que sabía por dónde iba la cosa.

-Solo me apeteció hablar hoy- mentí, mientras enjabonaba un plato.

-Alexander...

- ¿Qué? Es eso- confirmé.

-No es solo eso, es por lo de Katherine, ¿Verdad?

Cerré el grifo y me quedé mirando la ventana de enfrente, el viento movía las hojas del árbol que plantamos Kate, Helen y yo hace años.

-Vale, si, es por Kate- acepté - y es porque la quiero olvidar, y Adele puede hacer que la olvide.

-Hazme caso- aconsejó- esa chica, bueno, Adele, no va a hacer que olvides a Kate.

-Quizás sí.

-No, ya te digo yo que no. Conoces a Kate desde hace muchísimo, por qué venga una chica nueva no va a hacer que te olvides de ella. Puede que incluso cuando estés con Adele, pienses en Kate, que es mucho peor. Y también la dañas a ella, porque la estás usando para olvidar a otra persona.

Tenía razón. Claro que tenía razón. Pero no quería admitirlo.

-Déjame en paz, Helen, yo haré lo que vea necesario- dije, antes de secarme las manos e irme.

Me había dolido. Me había dolido que dijese la verdad. Porque eso era. Era la pura verdad.

07| viaje

Alexander Evans| 19 años, agosto

Otra vez mi estúpido cumpleaños. Este año la primera persona que me felicitó fue Adele, al contrario de hace dos años, que fue Katherine.

Hoy, de hecho, Katherine tiene una entrevista.

La voy a ver. Obvio que la voy a ver. Adele me ha dicho que parezco masoquista viendo aún todas sus entrevistas sabiendo lo que he pasado, y tiene razón, pero yo le prometí ver todas sus entrevistas. Y al contrario que ella, yo si cumplo con mis promesas.

- ¿Cuándo comienza? - preguntó Adele, había venido de vacaciones a Guelph y la había invitado a mi casa a ver la entrevista. Aunque tristemente ya volvía a Ohio mañana.

-En menos de cinco minutos- le avisé, observando la hora de mi teléfono.

-Ay, Alex, lo que hace el amor- dijo, negando con la cabeza.

Hablamos entre nosotros y quedamos como amigos. Habíamos empezando ligando, pero no nos gustábamos. Yo solo quería olvidar a Katherine y ella solo se aburría. Desde aquel día, somos muy buenos amigos. Aunque el miedo de que nuestra amistad acabe como con la de Katherine no se va.

-Agh, como si no te gustara nadie- rodé los ojos, divertido.

-Sí, pero al menos si el chico hubiese hecho lo que ella hizo no hubiese querido saber nada más de él, no como tú, que ves hasta sus entrevistas- se burló.

-No ha hecho lo que Katherine porque ni sabe de tu existencia- le molesté.

-Agh, Alex, te pasas- negó con la cabeza, riéndose disimuladamente.

Nos miramos fijamente y empezamos a reírnos. Eso era algo inevitable en nuestra amistad.

Entre medio de nuestras risas se escuchó a la entrevistadora. Los dos

dejamos de reír y miramos la televisión fijamente.

-Ya empieza, ojalá diga algo por tu cumpleaños. Debería acordarse, ¿no? - dijo rápidamente Adele.

-No lo sé, ni siquiera sé que pensar sobre Katherine...- me vino el bajón.

-Bueno, veamos que pasa- Adele me dio dos palmaditas en la espalda.

< <- ¡Hola a todos! Bienvenidos una vez más a "the famous". Hoy, 18 de agosto, hemos traído a la belleza en persona, ¡Kath Sink! - presentó > >

Katherine se levantó del gran sillón rojizo y saludó al público que se encontraba en las gradas, incluida la cámara para la televisión.

< <-Gracias por darme esta oportunidad para aparecer en "the famous", y gracias a todo el público por esos maravillosos aplausos- sonrió con dulzura, como la Katherine antigua haría> >

< <-Bueno, antes nos has dicho que querías dedicarle la entrevista a alguien, ¿a quién, Kath?> >

Sonrió, mirando a la cámara.

< <-La entrevista se la dedico a mi mejor amigo, que hoy es su cumpleaños> >

Por un momento, Adele y yo nos miramos, sorprendidos. Era yo. Claro que era yo, ¿no?

< <-Se llama Gray Ller, supongo que ya muchos lo conocerán- rio- Gray, esta entrevista te la dedico a ti, felicidades> >

Nuestra cara debía de ser un cuadro. Compartía cumpleaños con el imbécil de Grayson Miller.

- ¿Pero no que era su novio? ¿Cómo que dice ahora mejor amigo? - Adele estaba confundida.

-No, Adele, nunca estuvieron juntos, se lo inventaron los medios- ni siquiera pude decirlo con humor.

-Vaya inútiles- se molestó- ¡Y encima la tía se reía de lo de "*supongo que muchos lo conocerán*" cómo si fuera obvio!

-En realidad, es obvio- dije, me sacó una sonrisa. - ¿Quién no conoce a Gray Ller?

- ¡Pues mi prima! - exclamó molesta.

-Por Dios, Adele, tu prima tiene cuatro años- reí.

- ¡Si tan obvio es, hasta una niña pequeña debería saber quién es! - su enfado me sacaba una sonrisa- ¡Ojalá que al tal Grayson le salga un grano en el culo y le sirva de tabure...jdjefh!- le tapé la boca debido a que una pregunta que le hizo la presentadora a Katherine me interesaba.

< <*-Y bueno, Kath, ¿quién te ha ayudado a perseguir tus metas, y te ha animado y apoyado a pesar de la distancia? Porque ya sabemos que la gente con la que has crecido se encuentran en Canadá.*> >

Esperé la respuesta con ansias, al igual que Adele.

Di que yo, Katherine. Yo te he ayudado. Fui yo. Y ella lo sabe perfectamente.

< <*-En realidad, nadie. Yo solita me he ayudado, me he animado y me he apoyado- dijo, con una sonrisa totalmente falsa, al igual que sus palabras*> >

Adele se quedó con la boca abierta, no se lo esperaba. Aunque yo sí. Ya me podía esperar cualquier cosa de Katherine.

-Voy a comprar un vuelo para mañana hacia Nueva York- espeté, sin más.

- ¿¡Qué!?- Adele no se lo podía creer.

No le respondí, simplemente encendí el ordenador y me puse a buscar vuelos como loco.

-Alexander, no hagas algo de lo que te puedas arrepentir- me avisó Adele- además, ¿con qué dinero vas a comprar el billete de ida y vuelta?

-Con el que gano en la librería y lo que tengo ahorrado- dije, seguro de lo que iba a hacer.

-Bueno, con todos los libros que te he comprado ya creo que te da

para ida y vuelta- bromeó.

-En eso tienes razón- sonreí- *devora libros.*

-Lo soy y no me escondo- dijo, lo que me hizo sonreír.

- ¡Lo encontré! - exclamé- un vuelo para mañana hacia Nueva York, ciento cincuenta euros.

- ¿Ciento cincuenta? - preguntó, alucinando.

-Exacto, ida y vuelta- dije, alegre.

-Dios, Alex, estás loco- Adele se llevó las manos a la cabeza, riéndose.

-Una experiencia más para contar-sonreí.

- ¿Te van a dejar tus padres? - me preguntó.

Obvio que me iban a dejar. Me habían insistido un montón de veces que la visitara, pero por mi orgullo no quería hacerlo.

-Sí, ellos seguro que estarán de acuerdo- dije, aceptando la compra del ticket.

Los tickets estaban comprados.

-Vale, pero, ¿a qué hora sales y cuánto tiempo te vas a Nueva York?

-El avión sale a las ocho de la mañana, y me quedo una semana. Y antes de que digas nada, si, se dónde viven los padres de Kate. Les preguntaré si me puedo quedar con ellos o me cojo una habitación de hotel.

-Pero diles que no le digan nada a Katherine- me avisó.

-Sí, se lo diré- dije, cerrando el ordenador- ¿Quién es la mejor amiga que va a ayudarme a preparar la maleta? – canturreé.

Adele sonrió, negando la cabeza como si yo no tuviera arreglo.

-Yo, yo- levantó el brazo con falsa ilusión- vamos, cabezota, hay mucho que preparar- dije, haciendo que me levantara del sofá para preparar las maletas.

Subimos a mi habitación. De debajo de la cama saqué una pequeña maleta que me venía genial para una sola semana.

- ¿¡Esa maleta tan pequeña te vas a llevar!?- Adele no podía creérselo.

-Adele, yo no soy tú. No me hace falta llevar todo tipo de ropa para una sola semana- me burlé.

-Exacto- por un momento pensé que me iba a dar la razón, que iba a decir que se pasaba de ropa, pero siguió hablando: - tú no tienes el estirazo que yo tengo.

Rodé los ojos, divertido. Adele, para muchos, a simple vista podía parecer una hija de papá arrogante, pero cuando la conocías, tu manera de percibirla cambia inmediatamente.

Es una de las pocas personas que, sin conocerlas demasiado, ya marcan un antes y después en tu vida.

-Bueno, reina del estilo, ¿qué debería llevarme? - le pregunté.

Dio pequeños saltitos mientras aplaudía de la emoción.

-Para empezar, ropa estilosa, recuerda que estás en Nueva York, la ciudad del amor- me explicó.

- ¿No era París la ciudad del amor? - pregunté, confuso.

-Sí, pero yo hago los cambios que quiera, así que, ¡atiende! - me regañó- ropa para que los neoyorquinos digan: ¡ese chico es lo más! - explicó ilusionada- lo que viene siendo la ropa que usaste para inaugurar la librería, como me contaste.

-Vale- dije, sacando un traje del armario- este es el de la inauguración.

- ¡Ese es perfecto! Ten en cuenta que con ese traje conquistas a Katherine- sonrió, al verme negar con la cabeza riendo- siguiente, ropa deportiva, quién sabe, quizás te dé por hacer ejercicio- se encogió de hombros.

-Adele, no voy a ir a Nueva York y ponerme a hacer ejercicio, como comprenderás, eso es innecesario, y un peso extra en la maleta- le expliqué.

-Claro, porque tú no eres estiloso, tú verás, *Ratatouille*- se crujió los

dedos de la mano- También necesitarás ropa normal, esa que usas todos los días- saqué algunas camisetas y pantalones de mi armario, y ella les dio el aprobado- ¡Ah, y un bañador! Conociéndote vas a Nueva York a reclamarle a Katherine y te vas a la playa en vez de hablar las cosas con ella- negó con la cabeza. - Te diría que te llevaras ropa de invierno, pero como eres tan plasta seguro que dices que no.

-Exactamente- le di la razón, y ella se rio.

-Pues entonces mete ropa interior de sobra y listo, te espero abajo mientras me devoro las galletas que hice el otro día y que no te gustan- dijo todo eso rápidamente antes de bajar las escaleras hasta el salón.

Cerré la maleta y llamé a los Sink. Me dijeron que sí me podía quedar con ellos, y que muchas gracias por visitarlos. Lo que no sabían era que iba solo a Nueva York a pedirle explicaciones a su hija.

Bajé la maleta y la dejé preparada en la entrada, junto a mi neceser. Me senté en el sofá con Adele a ver televisión hasta que fueran las ocho y vinieran mis padres.

- ¿Qué hace una maleta en la entrada? - preguntó mamá, extrañada. - ¡Adele! Hola cariño, ¿Ya has preparado la maleta para mañana, ¿no? '

-Sí, preparada está, Olivia, pero esa es la de su hijo- sonrió.

Mi madre me miró con el ceño fruncido y mi padre soltó un: ¿qué?

-Me voy a Nueva York a visitar a Katherine-mentí. Era verdad que iba a Nueva York, pero no solo para visitar a Katherine, sino para también preguntarle el porqué de lo que hacía.

- ¡Alexander, por fin maduras! - mi madre me abrazó, feliz de que fuera a visitar a mi amiga. Adele se rio bajito.

-Alexander, Alexander. Que locura- mi padre negó con la cabeza, divertido.

-Me voy mañana y me quedo una semana, los Sink ya lo saben- expliqué.

-Muy bien, cielo- mamá sonrió- verás Helen cuando se entere.

-Seguro que se quiere venir conmigo. – sonreí.

-Exacto- papá se rio- Helen es así.

Me fui a dormir antes de que Helen volviera, lo último que quería era darle explicaciones de por qué quise ir a Nueva York de la nada.

Media hora después de acostarme, me quedé dormido.

08| El comienzo del fin

Ya era la hora.

Eran las ocho menos cuarto de la mañana.

Estaba en el aeropuerto, junto a mis padres, Helen, Adele y los padres de Adele.

Adele y sus padres tenían el viaje en avión a las ocho y media, media hora más tarde que yo.

-Es increíble, cucaracha, con tu edad no me dejaban irme a Nueva York sola- negó con la cabeza.

-Porque tú no tenías una amiga allí- dijo mi madre.

-Pero me podía haber ido igualmente- se encogió de hombros.

-No me fío de ti cuando hay gente que no te conoce a tu alrededor- se rio mi madre, dándole palmaditas en la espalda.

Helen se rio, dándole la razón.

-Por favor- me pidió Adele- hazle razonar.

-Lo intentaré. - sonreí a medias.

-Lo conseguirás- rectificó Adele.

Le sonreí, y la abracé. Su abrazo fue reconfortarle. Me daba seguridad y confianza.

-Vamos, que se te hace tarde- dejó de abrazarme, dedicándome una sonrisa.

-Más vale que te vea pronto- sonreí.

-Tranquilo, que para navidades ya me tienes aquí otra vez- siguió sonriendo.

-No me libro de ti, ¿eh? – bromeé.

-No, olvídate de librarte de mí- se rio.

Negué con la cabeza, divertido, y le di un último abrazo. Ya llevaba unos cuantos, pero me daba igual.

Finalmente, me despedí de mis padres, de los suyos y de mi hermana.

Subí al avión, y tenía los nervios a flor de piel.

Le mandé un mensaje a la madre de Kate, Olivia, diciéndole que ya había cogido el avión. A los minutos, me contestó diciendo que como Katherine no sabía que venía, no estaba en casa, y que posiblemente llegaría en la mañana.

Me resultaba extraño que Katherine no tuviera ya una casa, o un *casoplón*. Aunque no le pregunté a Olivia.

"Solo son dos horas de avión" "Solo dos horas". Me dije, cuando a mi lado se sentó un chico pelirrojo, de ojos verdes y más alto que yo. Parecía intimidante, hasta que empezó a hablarme estrepitosamente. No estaba de humor. Si me hubiese pillado en otras circunstancias

quizás si me alegraba de poder hablar con alguien.

-Eh, hola, soy Marc- se presentó al sentarse- parece que nos ha tocado sentarnos juntos- se rio.

Le di una sonrisa falsa. Estaba siendo un idiota, pero no me apetecía hablar. Estaba enfadado, y practicando en mi mente como presentarme ante Katherine.

-Yo Alexander.

- ¡Alexander! - exclamó mi nombre, lo que hizo que muchos lo miraran con mala cara, él, al darse cuenta, se tapó la boca- un gusto, Alexander- susurró.

-Un gusto- dije, sacando un libro de una bolsa.

- ¿Lees? - me preguntó.

-Si- dije, secamente.

-Yo también.

Asentí, metiendo las narices en mi libro.

-Y bueno, Alexander, ¿qué te trae por este avión?

No había cosa que odiara más en el mundo que me molestaran cuando estaba leyendo o escuchando música. Cerré el libro con un golpe seco.

-Voy a Nueva York a hablar seriamente con Kath Sink- solté, como si fuera lo más normal.

Me miró como si estuviera loco, y con una pizca de gracia en sus ojos.

- Vale- se rio- muy gracioso, pero ahora dime la verdad.

-Esa es la verdad.

-Sabes que aunque quieras hablar con una famosa, o ligártela, porque yo creo que eres de su tipo, o lo que pienses hacer, no te van a dejar habar con ella, ¿no? - dijo el pelirrojo, con un tono burlón.

-Conozco a Kath- volví a decir, cada vez me parecía más gracioso como intentaba descifrar lo que decía.

-Claro, y yo también. Y casi todo el mundo-dijo, como si fuera obvio (que lo era, pero shhh).

-No, que yo la conozco en persona- rectifiqué.

- ¡Anda, yo también! Me firmó un autógrafo- dijo alegre- ¿a cuál encuentro fuiste?

-No, no. No fui a ningún encuentro. La conozco de toda la vida. -intenté explicar-soy su mejor amigo.

"O ex mejor amigo". Pensé.

-Pero si en una entrevista dijo que su mejor amigo era Gray Ller y que nadie le ayudó a seguir para adelante en su adolescencia. - dijo, incrédulo.

-Exacto, por eso voy a hablar seriamente con ella- dije obvio.

-Polémica a la vista- canturreó.

-No....- negué con la cabeza- bueno, sí, claro.

Era más fácil si le daba la razón, para que no me hiciera más preguntas.

Volví a intentar leer. Marc no paraba de echarme vistazos, intentado hablar, pero sin querer molestarme.

Al final, fui yo el que cerró el libro y le habló.

- ¿Trabajas en algo, Marc? - pregunté, curioso.

-De hecho, no, estoy buscando trabajo. - hizo un parón- ¿y tú?

-Trabajo en una librería y voy a sacar un libro- le conté.

- ¿Librería? - asentí con la cabeza- ¡me encantaría trabajar en una librería!

Pensándolo bien, Marc era perfecto para el puesto, y esta semana la librería iba a estar cerrada porque no tengo empleados que puedan abrirla, por lo que es una pérdida.

- ¿De dónde eres? - le pregunté, por si vivía cerca.

-De North York- contestó.

-Yo soy de Guelph, era por si querías trabajar en mi librería. Pero claro, no sé si te viene bien. - le expliqué, ofreciéndole trabajar conmigo.

-Sí, sí, sí. Sin ningún problema, de hecho, me quiero mudar y me encanta Guelph. - dijo rápidamente.

-Bueno pues...contratado, supongo- sonreí- pásame tu número y ya hablamos sobre el puesto.

Me pasó su número, hablamos unos minutos y después seguí leyendo.

Poco después, el avión aterrizó. Me despedí de Marc y busqué a los padres de Kate, que me esperaban en el aeropuerto.

- ¡Alexander! - gritó Olivia, corriendo hacia mí, mientras que Harry iba detrás diciéndole que no armara un escándalo.

- ¡Hola! - exclamé, abrazándola.

-Ay, Alexander, cuanto tiempo cariño- dijo, agarrándome las mejillas.

-Ya, Olivia, vas a asustar al chico- dijo Harry, cuando le miré, me dedicó una sonrisa- Aunque si, has crecido chaval- dijo, dándome palmaditas.

-Gracias, vosotros también estáis muy bien- sonreí.

Me agradecieron entre risas, llevándome al coche.

-Kate no está en casa, vuelve mañana, como te dije- repitió.

-Ya, pero gracias igualmente- sonreí.

-Mejor ponte a escribir, que nos espera una media hora de coche- dijo Harry.

Me reí, me conocían muy bien. No más que su hija, pero en estos momentos quizás..., sí que lo hacían.

-Aquí no, que me mareo, pero seguro que ideas me vienen- reí.

Ellos también se rieron, para después seguir hablando entre ellos,

mientras que yo me puse los auriculares.

Aunque no podía concentrarme en la música, debido a los nervios que tenía al saber que iba a volver a ver a Katherine.

- ¡Hemos llegado! - la voz animada de Olivia me vino de sorpresa, el camino había sido muy rápido.

Bajé mi maleta y Olivia me acompañó a donde sería mi habitación. Me dijo que me pusiera cómodo y se fue.

Comencé a deshacer mi maleta, dejando mi ropa en los armarios para que no se arrugara.

Rato después, bajé a cenar con los Sink. Por suerte, no me preguntaron sobre por qué había tomado esta decisión, aunque supongo que ellos ya lo sabrían.

-Alexander, nosotros nos vamos ya a dormir- dijo Olivia, después de que les ayudara a recoger la cocina.

-No, si yo también me voy, tengo demasiado sueño- dije, y era verdad.

Subí a la que era mi habitación y me puse el pijama, tumbándome en la cama.

Me quedé dormido rápidamente, los nervios por ver a Katherine no les ganaban a mis ganas de dormir.

Desperté al oír ruido en la puerta de abajo, miré la hora, ya que tenía dos opciones. O eran los Sink yéndose a trabajar cómo me habían comentado, o era Katherine volviendo.

Realmente quería que fuera la primera opción.

Las siete. Era imposible que fuera Katherine. A esta hora se van los Sink.

Salí de la cama, y, por suerte, eran los Sink los que se habían ido.

Me vestí. Los nervios aumentaban más cada minuto. Me peiné con los dedos, desenredando.

Bajé a preparar el desayuno. Según Harry, Katherine vendría para desayunar, por lo que también le hice el desayuno a ella.

Crepes con sirope, su desayuno favorito.

Justo cuando los crepes estaban listos y servidos en la mesa, sobre las nueve y media de la mañana, se oyó cómo la puerta se abría.

Abrí los ojos como platos.

Oh Dios, oh Dios, oh Dios.

Por la entrada de casa, apareció una Katherine preciosa. Era aún más guapa que en las revistas y en la televisión.

Dejó las llaves colgadas en la entrada y miró hacia donde yo estaba.

Se puso blanca. La vi incluso más nerviosa que yo.

No me miraba con superioridad, que es como hacía en las entrevistas. Odiaba la Katherine que miraba como si ella fuera más que nadie. Pero esta Katherine... esta Katherine si era Kate.

Podría parecer Kate, pero sabía que por dentro era Katherine. Sabía que por mucho que me mirara con nostalgia, no iba a cambiar. Porque ya había cambiado una vez, dos..., dos era imposible.

Ojalá estuviera equivocado.

-Lo siento- fue lo único que dijo, antes de volver a coger las llaves y marcharse por la puerta, corriendo.

Inspiré hondo y miré hacia abajo, mirando los crepes.

Me derrumbé.

Me derrumbé porque sabía que si Katherine había reaccionado así cuando me vio, no iba a tener oportunidad de hablar con ella.

¿Qué hago yo aquí? ¿Por qué he venido? ¿Por qué pierdo tiempo con Katherine?

"Soy imbécil, ¿por qué sigo buscándola? Ella me quiere olvidar, de hecho, supongo que ya soy un fantasma para ella. ¿Y yo? Yo no la puedo sacar de mi cabeza."

Odio ese sentimiento. Odio pensar " ojalá nunca hubiera conocido a Katherine". Pero es cierto. Ojalá. Porque odio sufrir por cosas que para otros son tonterías.

Metí sus crepes en el microondas, para que luego los calentara un poco si los quería.

Me comí los míos sin ganas.

Limpié todo, ordené y me senté en el sofá. Encendí la televisión, pero realmente no estaba atento a ella.

¿Para qué he venido?

09| Telescopios y post-its

Había salido a caminar. No quería pensar más en todo lo que estaba sucediendo. Sabía que para cuando llegara a la casa de los Sink, estos me harían muchas preguntas.

Y una de ellas sería: ¿Viste a Katherine?

Y no, no quería responderla, porque si lo hacía, lloraba.

Y la verdad es que no me apetecía llorar frente a sus padres.

Sabía que ya tenía que volver para cenar. Tampoco quería preocuparlos.

Volví a casa de los Sink, era un barrio rico. Nadie se sorprendía de que ahí viviera la famosa *Kath Sink,* pero si se sorprendían de que yo llamara a su puerta, algunos hasta se reían disimuladamente.

Aunque más se sorprendieron cuando la mismísima Kath Sink me abrió la puerta, aunque no sabría decir quienes estaban más sorprendidos, si los vecinos millonarios o yo.

Probablemente ellos sorprendidos y yo nervioso.

-Pasa- dijo con una voz apagada.

La miré unos segundos, esa no era mi Kate. Ni siquiera era solo Katherine. Era Kath Sink. Kath si se hubiese reído al ver que tenía un diario, no como Kate, que ella también quiso uno. La dejé de mirar y reaccioné.

-Gracias- agradecí, aunque no sé de dónde saqué la voz.

Entré a la casa y no me dio tiempo a reaccionar.

- ¡Alex, cuanto tiempo! - me abrazó Katherine, sonriendo. Había cambiado totalmente el modo, cosa que me pareció extraña.

Aunque también admito que esa sonrisa me había llenado el corazón.

Pero nada más ver a sus padres sentados en el sofá mirándonos sonrientes, lo entendí.

Kate me había abrazado porque sus padres le habían obligado.

Cuando se separó, pude ver una chispa de tristeza en sus ojos, aunque no le di importancia, era imposible que Katherine estuviera triste al verme.

- ¿Qué tal, Alex? Hemos estado mucho tiempo sin vernos- preguntó, sonriente.

No sabía de donde sacar la voz, estaba nervioso.

-Ehh, bien, bien- sonreí tímidamente- y…., ¿y tú?

-Genial, muy bien- siguió ella.

-Me alegro.

-Bueno, eh, ¿quién quiere cenar? - propuso Harry, notando que la incomodidad aumentaba cada vez más.

Nadie respondíamos, hasta que Olivia, con un poco de molestia, habló.

- ¿Por qué no habláis? ¿Os ha comido la lengua el gato de la señora Tomlinson? - preguntó, mirando a su hija.

-Francamente es imposible que el gato de la vecina les haya comido la lengua, ese gato no ha visto la calle en su vida. - bromeó Harry- a la señora Tomlinson le da miedo que su gato se ensucie sus terroríficas y valiosas patitas- habló, dirigiéndose a mí con un tono bromista.

Yo me reí, acompañado de Olivia. Katherine sólo sonrió, bajando la mirada al suelo, incómoda. No tenía ganas de reír, al igual que yo, aunque lo hice por no sonar maleducado.

-Te escucha la señora Tomlinson decir eso y te trae galletas caducadas- bromeó la señora Sink.

Eso me hizo recordar cuando en Guelph la señora Munson nos dio galletas caducadas sin querer, diciéndonos que las hacía ella. Miré a Katherine, para saber si se acordó de lo mismo que yo.

Al mirarla, apartó la vista rápidamente. En sus ojos pude ver que sí se acordó. Sonreí, mordiéndome el labio y mirando hacia otro lado para

que no me vieran.

-Bueno, ¿cenamos? - habló por fin Katherine.

-Vamos, bichito- dijo su padre, llamándola por el apodo que le puso cuando era pequeña.

-Creía que bichito ya era una etapa- se rio Katherine, yéndose con su padre a la cocina.

Siguieron hablando entre ellos, mientras preparaban la mesa. Cuando fui para la cocina, Olivia me paró.

-Ha sido incómodo, lo sé, pero procuraré que la cosa mejore estos días, ¿vale? - dijo, mirándome fijamente.

-Vale, y gracias- le sonreí.

-Ahora vamos a comer, que hay lasaña- sonrió con complicidad.

Le sonreí, aunque fue con dolor. Odiaba comer lasaña, porque era la comida favorita de Katherine y mía cuando éramos pequeños.

- ¿Lasaña? - escuché preguntar a Katherine antes de entrar por la puerta de la cocina. Cuando lo hice, me miró, y asentí con la cabeza.

Cenamos en silencio, escuchando solo el murmullo de la presentadora que salía en la pequeña televisión que tenían en la cocina. Recogimos la mesa también en silencio. Pero no era un silencio incómodo, bueno, al menos para mí.

-Me voy a dormir- nos avisó Katherine, dejando el último plato que quedaba sucio en el lavaplatos- buenas noches, a todos.

-Buenas noches- dijimos al unísono sus padres y yo.

Me quedé mirando cómo se iba, esperando que se diera la vuelta y me dijera " *ponte un despertador a las seis para ver el amanecer*", como solía decirme cuando hacíamos fiesta de pijamas de pequeños, aunque nunca nos despertábamos.

Obviamente, no lo hizo. Suspiré y me despedí también de los Sink, también me iba a dormir.

Subí las escaleras, y, antes de entrar a mi habitación, vi a Katherine

cargar con un telescopio, llevándolo a su habitación.

Nos quedamos mirando fijamente.

-Voy a ver la luna- se animó a dar una explicación- eh...¿quieres venir?

No quería ir, porque ya era suficiente que había vuelto a caer. Mejor dicho, no caí, me tiré y sin paracaídas.

Pero no le hice caso a mi mente, decidí ir. Decidí ver con ella la luna, porque quizás fuera la última vez.

-Vale- me acerqué a ella- ¿te ayudo?- pregunté, señalando el telescopio, parecía pesado.

-No, puedo- dijo, volviendo a cargarlo ella y entrando a su habitación.

-Está bien- murmuré, entrando a su habitación.

Situó el telescopio en su ventana, la cual era muy parecida a la que tenía en Guelph, en un solo minuto un montón de recuerdos de cuando éramos pequeños me vino a la cabeza.

-Ya está- me avisó Katherine, que acababa de situar bien el telescopio.- Hoy la luna se ve preciosa.

-¿Puedo ver?- pregunté, observándola.

-Sí, claro- aceptó, apartándose.

Miré a través del telescopio, y Katherine tenía razón.

-Que buen ojo tienes para saber cuándo está la luna preciosa y sacar el telescopio- le dije, esperando que sonriera.

No lo hizo, en su lugar, suspiró.

-Miro por el telescopio todos los días- me explicó, mirando al telescopio fijamente- cuando me acuerdo de ti, mejor dicho- susurró, creyendo que no le había escuchado.

-¿Qué?- pensaba que había escuchado mal- no te he escuchado bien- mentí.

-Nada, que lo saco siempre para ver cuando pillo la luna preciosa- mintió- suerte de que hoy esté así.

-Ah- fue lo único que dije. Estaba seguro que había dicho "*cuando me acuerdo de ti, mejor dicho*", aunque también podría estar imaginando cosas que no son.

Estuvimos un rato más mirando la luna, poniendo el telescopio en distintas posiciones para ver de cuál se veía mejor, media hora más tarde le ayudé a llevar el telescopio al desván.

-Bueno, eh, buenas noches- le sonreí.

-Buenas noches, Alexander- sonrió como pudo.

Alexander. Admito que me había dolido. Muchísimo. Pero también era verdad que yo me refería a ella como Katherine en vez de Kate. Porque ya se había acabado. Ya no existía más *Kate y Alex*. No había más *AndeRine*.

En resumen, Katherine era una etapa y no tendría que haber venido para hurgar más el dedo en la llaga.

Me metí en la habitación, era amplia. En la pared había post-its. Me acerqué a verlos, parecían metas por cumplir.

-Conocer a Taylor Swift.

-Ser reconocida en todo el mundo.

-Actuar con mi actor favorito.

-No tener más polémicas.

-Que el gato de la señora Tomlinson deje de asomarse a su ventana mirando a la mía, que me da miedo.

-Leer la misma luna.

Este último me dejó boquiabierto. La nota era de diferente color y más desgastada, por lo que tendría que haber sido la primera que escribió. Sonreí. ¿Tantas ganas tuvo de leer el libro?

Si supiera que sigo escribiéndolo y que al final no lo dejé, no se lo creería.

Me tumbé en la cama, mirando el techo, hasta que me dormí.

Me levanté y bajé las escaleras, los Sink estaban desayunando, solos. Katherine no estaba allí.

-Kate ha ido a una entrevista- me explicó Olivia.- vendrá después, ¿quieres desayunar?

-No, no suelo desayunar.

- ¿Seguro? - Harry intervino.

-Seguro- asentí.

Cogí mi portátil y me senté en una silla, junto a ellos.

Seguí escribiendo la misma luna, ya que me había venido la inspiración.

Un rato después no me di cuenta de que Olivia estaba detrás mía hasta que habló.

-Vaya, pobre chico lo que sufre, eres malo con tus personajes, eh- bromeó.

-Sí, lo soy, pero luego lo arreglaré. - sonreí.

Ese luego lo arreglaré sonó a un espero que se arregle para mí, porque el pobre chico que estaba sufriendo según Olivia, era yo.

Porque la misma luna era mi historia.

La misma luna, era yo.

10| I bet you think about me

-Apuesto a...que...piensas...en mi...cuando ves...la...luna- recitaba en voz alta mientras que escribía una frase que comentaba Grace, la protagonista.

-¿Eh?- admito que me asusté cuando escuché ese sonido detrás mía, a una distancia no muy lejana.

Me giré lo más rápido que pude, viendo a Katherine parada en la entrada, con un vestido blanco y de tirantes con botones. El vestido es horroroso, pero a Katherine todo lo queda bien. Y estaba preciosa.

-Eh, no, nada- logré responder.

-Vale- sonrió un poco, al ver que la estaba mirando, habló- es horrible, lo sé, pero me manché de café y Ariadna me prestó uno- respondió rápidamente, hablando sobre el vestido mientras se llevaba su corto mechón de cabello detrás de la oreja.

-¿Has hecho la entrevista con ese vestido?- pregunté, levantando la ceja.

-No, oh por favor, lo que me faltaba- bromeó- por suerte me manché después.

-Bueno, pues entonces salvada- reí.

-Si- sonrió, el ambiente era incómodo.

-Bueno, eh, voy a seguir- señalé el portátil.

-Oh, sí, claro, perdón- se disculpó.

Sonreí y me giré, volviendo a conectar con mi historia.

Katherine subió a su habitación, y no bajó hasta pasadas unas horas, cuando yo acababa de terminar un capítulo entero, de unas siete mil palabras.

-¿Vienes?- me giré para ver a Katherine, que estaba vestida con ropa de deporte y una coleta alta.

-¿A dónde?- pregunté, confuso, si era a hacer deporte estaba claro que

me iba a ridiculizar delante de ella.

-A correr- dijo, y volvió a preguntar:- ¿vienes?

Estaba claro que mi respuesta tendría que ser un "no". Un "no" rotundo. Pero no fue esa la respuesta que le di, tenía tantas ganas de pasar tiempo con ella que acepté, aunque odiaba correr.

-Está bien, voy- me levanté. - Me preparo y bajo- le avisé.

Le debería dar las gracias a Adele por ponerse cabezota y meter ropa deportiva en mi maleta.

Ella asintió.

No llevábamos ni veinte minutos corriendo cuando yo ya notaba que me iba a morir ahí. Suena muy exagerado, y lo es, pero no sirvo para correr. Sirvo para leer y escribir, ahí sí que no me canso.

-Katherine...-la llamé, mientras me costaba respirar- me he cansado ya.

-¿Ya?- preguntó parándose, haciendo que yo me parara, ya que iba detrás. Se giró y me miró incrédula.-Te recordaba con más resistencia.

-Pues no la tenía- me reí, mientras me llevaba la mano al pecho.

-Bueno, entonces volvemos ya andando, ¿te parece?

-Sí, claro. Sólo si tú quieres.

Ella se rio flojito y empezó a andar en dirección contraria.

-¿A dónde vamos?- pregunté, desconfiado. Capaz era de hacerme seguir corriendo.

-A por un café- dijo simplemente, sin dar explicaciones.

-No llevo dinero.

-Yo si- mientras me daba la espalda caminando, levantó su cartera.- Yo te invito.

-Sólo si me dejas invitarte otro día a uno- advertí.

-Acepto tu propuesta.

Quince minutos después, estábamos sentados en la terraza de una cafetería.

-Dios, que bien me sienta este café después de tanto sufrimiento- ironicé, haciéndola reír, mientras me llevaba la taza de café a los labios.

-Alexander, has corrido veinte minutos, no veinte horas- dijo, mientras se reía fuerte.

-¿Y? Soy un flojo- dije, sonriendo, dejando el café en la mesa.

-Ya veo, ya.

Se estaba riendo de mi básicamente, pero me daba igual. Verla reír así me daba años de vida. Tuvimos unos segundos de silencio, hasta que me decidí por hablar yo. Es el momento perfecto para hablar de lo ocurrido, estos días lo hemos estado ignorando, como si no hubiese pasado nada.

-Bueno..., eh...- balbuceé- supongo que deberíamos de hablar.

Dejó la taza de café en la mesa y me miró.

-No sé de qué quieres hablar Alexander- disimuló. Podrá ser actriz y saber mentir y disimular muy bien, pero si la conoces desde pequeños como yo, sabrías que eso era mentira. Sí sabía de qué quería hablar.

-Sé que lo sabes, Kath.- sonó seco, bastante seco. La sorpresa que decoraba su rostro al haberla llamado Kath era la misma que yo tendría en ese momento. Ni yo me esperaba haberla llamado así.

-No soy Kath.

-En la tele sí.

-Para ti, no.

Nos estábamos mirando fijamente. La tensión que había en ese momento era tan fina y frágil como un hilo.

-¿Entonces?- me dejé caer en el respaldo de la silla-¿quién eres para mí?

-Kate- dijo, tras pensarlo unos segundos. Se veía insegura al decirlo, pero sonó decidido.

Me reí irónicamente.

-Eso era antes, Katherine.

-¿Y por qué no puede serlo ahora también?

-Porque me has ignorado durante todo este tiempo, tal vez, y no ha sido poco tiempo. Han sido años.

-Alex...

-Alexander- le corregí, ella me miró con tristeza.

-Alexander..., eso tiene una explicación.

- ¿Y por qué no me la cuentas? - pregunté, paciente, necesitaba saberla, aunque fuera mentira. Necesitaba una explicación ya.

-No puedo, te juro que te la contaré, pero ahora no debo hacerlo- dijo, con vergüenza.

Negué con la cabeza, con una sonrisa triste, sabía que nunca me la iba a contar, en menos de una semana me iba, no lo iba a hacer y pasaré varios años otra vez hasta volverla a ver. O quizás no la volveré a ver nunca, quién sabe.

-¡Kath!- una voz desconocida sonó tras de mí, me giré para ver de quién era la voz. Vi a tres personas vestidas de negro y con una cámara en la mano cada una.

-Oh, no, paparazzis- dijo Katherine, levantándose rápidamente- ¡vamos!

Empezó a correr, con la cabeza gacha para que en las fotos no saliera su rostro.

Balbuceó un insulto y giró la cabeza hacia mí, que iba tras de ella.

-¡No te pueden ver a ti!- gritó- ¡ve por otra calle y no me sigas!

-¡Pero Kate, que no conozco esto!

Era la primera vez desde que la volvía a ver que la llamaba Kate, pero al parecer no se dio cuenta.

-¡En una hora me llamas y me mandas ubicación, yo vengo por ti!- gritó- ¡Ah! ¡Y ni se te ocurra mirara para atrás, te harán fotos!

Paré en seco y dejé que ella siguiera corriendo mientras llamaba a su guardaespaldas.

¿Puede haber alguien más tonto que yo? Posiblemente, no.

Me giré, tan tranquilo, como si unos paparazzis como una roca no viniesen por detrás.

Oí y vi mil flashes. Ahí supe que la había cagado.

-Gracias chaval- se rio con sorna un paparazzi. - también hemos pillado a Kath, no creas que por correr no le hemos pillado su bonito rostro.

-Dejad a Kath, por favor- pedí.

-No, chaval, esto es dinero para nosotros.

-Ella también es una persona.

-Ya, lo sabemos, pero una persona muy admirada, si esto se lo vendemos a las revistas nos hacemos de oro.

-Ya ves, *Kath Sink con un chico desconocido, ¿de qué se conocerán? ¿será ese mejor amigo del que habló en una entrevista?* - se rio otro

-Vaya..., no le he pillado el rostro a Kath...-dijo el último.

-Ni yo, pero Brian si- dijo el primero en hablar.

El tal Brian se rio.

-Exacto, muchachos.

Vi mi momento de brillar. Miré la cámara del paparazzi, y lo miré a él.

Tenía pinta de que si me pillaba me hacía pedacitos, pero prefería intentarlo.

-¿Qué..., que es eso?- usé mis dotes de actuación (que eran más bien pocos) para distraerlos.

Los tres giraron la cabeza para ver, los muy idiotas.

Cogí la cámara de Brian y corrí. Corrí como si me fuera la vida en ello. Creo que nunca había corrido así.

Escuchaba como venían los tres detrás mía. Tenía miedo, mucho miedo.

Lo mejor que se me ocurrió fue sacarle la tarjeta y dejarle la cámara en un banco que había cerca. Podrían estar lo más fuertes que quisieran, pero eran peor que yo corriendo, y eso que era difícil.

Me dio tiempo a meterme en una calle y observar como pasaban por allí, cogiendo la cámara e insultándome por haber quitado la tarjeta.

Miré la tarjeta entre mis dedos y sonreí, mientras recuperaba la respiración. ¿Puede ser esto lo mejor que he hecho en mi vida? Seguro.

Cuarenta y cinco minutos más tarde llamé a Katherine. Le mandé la ubicación y diez minutos después ya estaba ella y su chófer esperándome.

La notaba deprimida.

-¿Qué te ocurre?- le pregunté, aunque sabía la respuesta.

-Me han fotografiado seguro, vamos a salir en las revistas- dijo, hundiéndose en el asiento, a mi lado.

Yo solo sonreí y ella me miró extrañada.

-¿Por qué sonríes?

Metí la mano en mi bolsillo del pantalón y saqué la tarjeta de la cámara. Se le iluminó la mirada.

-¡DIOS MÍO ALEX!- mientras se reía alegre, se lanzó hacia mí y me abrazó fuerte, como abrazaba Kate. Mi Kate.- ¡Gracias, gracias,

gracias!

-De nada, de nada- me reí.

-¿Cómo la has conseguido?

-Básicamente se la he quitado de las manos y he corrido como si me fuera la vida en ello, le he sacado la tarjeta y le he dejado la cámara en un banco.- le expliqué resumidamente.

-Eres el mejor- dijo, sonriendo y volviéndome a abrazar.

Oír eso era reconfortante. Tanto como oler un libro recién comprado.

-¿Y qué habéis hecho en la mañana?- la voz de la señora Sink me sacó de mi trance mental mientras comíamos.

-Hemos salido a correr- contó Katherine- también hemos escapado de unos paparazzis, y Alexander ha podido robar la tarjeta de una cámara que nos ha fotografiado a los dos.- parecía orgullosa mientras lo decía, orgullosa de mí, y eso me llenaba de ilusión.

Olivia parecía sorprendida.

-Dios mío Alex, eres un amor.- la amiga de mi madre me sonrió con ternura.

-No ha sido tan difícil- me quité mérito- esos idiotas corren más lento que yo, y eso que es difícil.

Harry, que hasta hacía unos minutos estaba callado, soltó una carcajada.

-Me recuerdas a tu madre, ella también era una lenta corriendo- habló Harry.

-¿Cómo lo sabes?- preguntó su hija, ¿en serio no sabía que nuestros padres se conocen de la infancia? Es obvio que la vería correr.

-Verás- carraspeó su padre- en la universidad mientras jugábamos al balón, se nos escapó y cayó al patio de una vecina conocida en el

barrio por tener mala leche. Era obvio que si se lo pedíamos se iba a negar a devolvérnoslo y lo iba a pinchar, así que decidimos colarnos como pequeños ingenuos que éramos. La vecina nos pilló y Helena, que era la que llevaba el balón, echó a correr, dejándonos a todos atrás. Nosotros echamos a correr detrás e incluso íbamos más rápido que ella, sobrepasándola, y eso que había salido un minuto antes.

Katherine se rio. Yo, que ya sabía la historia, simplemente sonreí.

-¿No te la sabías?- le pregunté.

-¿El qué?- preguntó ella.

-La historia- aclaré.

-No, la verdad. ¿Tú sí?

-Sí, me la contaba mi padre de pequeño, era mi historia favorita.- sonreí, recordando aquellos momentos cuando papá, antes de dormir, me contaba la historia de cuando se colaron en una casa ajena. Siempre recordándome que no lo hiciera nunca.

-¿Y por qué a mí no me la contaron nunca?- se dirigió a sus padres, que estaban expectantes a nuestra conversación anterior.

-Porque eras propensa a querer seguir nuestros pasos y hacerlo tú- contestó Olivia con cierta gracia en su voz.

-Es verdad- Harry le dio la razón a su mujer- te contamos que de pequeños robamos las monedas que echaban a las fuentes de los deseos y un día apareciste con varias monedas y las mangas de tu camisa mojadas- recordó.

Eso me hizo reír, y no lo sabía de antes.

-Era más pequeña, ahora no haría eso por nada del mundo. -rio ella misma.

-Y espero que no se te cruce por la cabeza- comentó su padre- porque destruirías tu carrera.

Ahí nadie rio. Yo porque no quería reírme otra vez, ya que así parecería que me rio con todo. Y a los demás se les notó incómodos. Harry arrepentido de haberlo dicho. Olivia callada e incómoda, miraba a su hija expectante. Katherine, aplanando los labios, miraba

hacia su plato de comida, moviendo una de sus piernas sin ton ni son. Al parecer, la carrera de Katherine era un tema delicado. Me lo apunto, no quiero pasar un momento así con ella o con su familia al comentarlo.

Nunca se me habría pasado por la cabeza que la carrera soñada de Katherine sería un tema delicado en su familia. En la televisión, la radio, las noticias y las revistas parecía un mundo perfecto. Parecía que Katherine no tenía ningún problema con ello. Quizás, si no me hubiese alejado de su vida como si fuera simplemente alguien al que habría conocido en unas vacaciones familiares, hubiese podido apoyarla. No sé por lo que habrá pasado, pero creo que no era excusa para alejarme. O si lo era, me gustaría saberlo. Sé que ella prefiere que no hubiese venido, aunque creo que el haberme presentado sin más ha sido bueno para los dos. Necesitaba verla. El hablar con ella entraba en segundo plano, pero claro, eso nunca lo dije. La causa principal por la que me presenté al casoplón de los Sink fue para ver a Katherine, no para una estúpida charla. Aunque igual quería aclarar las cosas con ella.

Después de ese incómodo momento todos nos levantamos a recoger la mesa y a seguir con nuestra tarde. Katherine no volvió a pisar su casa hasta la noche, y ni siquiera me habló en todo el día. Solo me dio las buenas noches, y nada más.

11| Celos

A la mañana siguiente, Katherine volvió a hablarme como si ayer no hubiese estado esquivándome todo lo que quedaba de día después de comer. Al parecer, no solo me había ignorado a mí, sino también a sus padres. Según Olivia, a veces necesita pensar solo en ella, y no quiere hablar con nadie.

Después de comer, Olivia y Harry se fueron de casa, solo quedábamos Katherine y yo en ella. Vi el momento perfecto para hablar, necesitaba aclarar cosas con ella sin que unos paparazzi puedan acosarla.

Subí a su habitación, donde se encontraba. Estaba escuchando música mientras ordenaba su escritorio. Llamé a la puerta tres veces, aunque estaba abierta no quería pasar sin su consentimiento. No me oyó. Decidí acercarme a ella, estaba de espaldas y con los cascos, era obvio que no estaba escuchando que llamaba a la puerta.

Le di dos toques suaves en el hombro. Y se asustó. Dio un respingo y pegó un grito. Se quitó los cascos rápidamente y se giró para ver quién le había dado aquel susto. Efectivamente era yo.

- ¡Dios, Alexander! Me has pegado un susto, no te esperaba aquí- dijo, mientras paraba la música en su teléfono y desconectaba los cascos.

-Perdón- me disculpé, sonriendo. Ella hizo un gesto para restarle importancia.

- ¿Qué ocurre? - preguntó, expectante.

-Sólo quería hablar- tragué saliva, probablemente su expresión cambiara y se volvería más fría.

- ¡Claro que sí! ¿De qué hablamos? ¿Música? - preguntó, pensando otro tipo de conversación muy distinta a la que yo le estaba proponiendo- justo hace un rato que estaba escuchándome una canción que...- paró al ver que yo pronuncié un no, entrecerró los ojos y me observó- ya sé, quieres que hablemos de las travesuras que hacíamos de pequeños- sonrió- que bien te conozco, eh- alardeó, riéndose.

-No es eso, Katherine- pronuncié, mientras bajaba la mirada. Ella tragó saliva y su expresión cambió totalmente. Pasó de estar feliz y enérgica a estar deprimida. En menos de un minuto.

-Bueno, si tú quieres...- balbuceó.

-Por favor, Katherine, necesito saber por qué me dejaste de hablar de un momento a otro, lo pasé mal. Pensaba que nunca iba a saber más de ti, y eso que no me perdía ninguna de tus noticias, pero ya no te veía igual, estabas muy cambiada en la televisión. - solté, con un poco de melancolía.

-Alexander…- me nombró en un suspiro.

-Katherine...- la repetí, con un suspiro, al igual que ella.

-De verdad, lo siento muchísimo, lo repetiré las veces que hagan falta. Pero no puedo decírtelo. Arruinaría mi carrera. - declaró.

- ¿Tan segura estás? - pregunté, apretando los labios.

-Sí, estoy segura. Lo tengo totalmente prohibido. - contó, sin mostrar tristeza ninguna. Aunque debería. Que tuviera algo tan simple totalmente prohibido era extraño. Detrás de eso había algo peor, seguro.

- ¿Y quién va a saber que me lo has contado? - pregunté, intentando que soltara la verdad.

-La verdadera pregunta es: ¿quién sabe si cuando te lo cuente, lo sueltes tú a la primera persona que veas? No puedo arriesgarme a eso. Sería de masoquista contártelo. Y lo vuelvo a repetir: lo siento. - escupió, mirándome fijamente a los ojos.

Apreté más fuerte los labios, evitando llorar. Me había dolido, sí. Que mi mejor amiga de la infancia, la chica por la que he estado enamorado desde que tengo memoria no confíe en mí, quema.

- ¿En serio, Katherine? - pregunté, con la voz temblorosa- ¿En serio que no confías en mí?

-Lo siento- bajó la mirada.

-No- negué- no lo sientes.

-Lo hago, Alexander, es solo que…

-Me duele que después de ser amigos toda una infancia no confíes en mí- la corté- yo tengo la conciencia tranquila de que nunca te

traicionaría de esa manera. Eras mi mejor amiga.

- ¿Era? - preguntó, volviendo a levantar la cabeza para mirarme, con los ojos cristalizados.

-Después de esto no sé si puedo llamarte “mejor amiga”, la verdad.

-Alexander esto no tiene nada que ver con romper nuestra amistad, yo quiero seguir siendo tu mejor amiga, de verdad. - dijo rápidamente, agarrándome del brazo.

-Ya, pues yo la verdad es que no me gustaría ser mejor amigo de alguien que no confía en mí. - moví mi brazo para que quitara su mano, y seguí: - supongo que Adele ocupará tu puesto, ella si confía en mí.

Su expresión cambió totalmente. Era una mezcla de tristeza, decepción y extrañada. Había sido demasiado cruel, sí. Cuando en mi mente se apodera la decepción suelto cosas hirientes. Me arrepiento de ello nada más decirlas, pero no hay vuelta atrás. Ella también me ha hecho daño.

- ¿Quién es Adele? - preguntó, extrañada y con la voz temblorosa.

-Mi mejor amiga, te lo he dicho- ¿quizás era infantil? Sí, pero en ese momento no me importaba.

- ¿Te gusta? - preguntó de nuevo.

- ¿Eh? - me desubiqué.

-Que si te mola Adele- me miraba con los labios apretados y una expresión seria. Ya no estaba el temblor en su voz de hace unos segundos.

Sabía que no me gustaba, y también sabía que quizás estaba un poco celosa. Así que dije lo primero que pasó por mi cabeza en ese momento.

-Puede que sí- mentí. ¿Puede que sí? Madre mía, cada día soy más idiota.

-Bueno, vale- dijo, cruzándose de brazos.

- ¿Qué te pasa? - le pregunté.

-Nada- soltó- me tengo que ir. - Buscó su bolso y se fue hacia la puerta.

- ¿Puedo preguntar a dónde vas? - le pregunté, esperando su respuesta.

-Con Grayson, a por un Starbucks- dijo, para después abrir la puerta de casa y salir. Apreté la mandíbula, notaba como los celos recorrían mi cuerpo.

Maldito Grayson Miller. ¿A un Starbucks? ¿enserio? ¿Va con Grayson a un Starbucks y a mí me llevó a una simple cafetería? Ya se van notando las preferencias, sí.

Pasados unos minutos, busqué el número de Adele entre mis contactos y la llamé.

- ¡Hola! - me saludó, alegre.

-Creo que está celosa- solté, sin responderle al saludo. - Hola.

-Uy, chisme. A ver, cuenta.

Le conté todo lo ocurrido, mientras ella hacía comentarios a lo largo de mi explicación.

- ¿Qué puede que sí te guste yo? - preguntó, para después reírse como cerdo.

-Ya, es que no sabía que decir- dije, algo avergonzado, mientras también me reía.

-A ver, si te ha preguntado si yo te gustaba y tal, quizás si estaba celosa.

-Esa es la cosa, que no tengo ni idea

-Yo menos, la verdad, pero intento ayudar- dijo, indiferente.

Estuvimos un rato más hablando, ya no solo de Katherine, también de las cosas que le ocurrían en su ciudad.

Una hora después corté la llamada, me sentía mejor al haber hablado con ella. Llevaba cuatro días sin hablar con ella, es verdad que hablaba con mis padres todas las noches, pero también necesitaba

hablar con Adele. Me mandaba alguno que otro mensaje, pero no era lo mismo.

Katherine vino media hora más tarde de que yo terminara mi charla con Adele. Cuando llegó, me encontraba en la mesa del salón escribiendo mi novela. Grace y Ed estaban teniendo una pelea, al igual que Katherine y yo. Esta novela ya empezaba a ser un libro autobiográfico.

-Hola- le saludé. Ni siquiera me respondió, dejó el bolso en la entrada y subió las escaleras a pisotones, haciendo saber que estaba enfadada.
- vale, adiós- balbuceé, volviendo la vista a mi novela.

Los Sink llegaron un rato después, yo seguía escribiendo. Ese día tenía más ideas para mi libro.

-Hola, muchacho- me saludó Harry, revolviéndome el pelo.

-Hola, Harry- sonreí.

-Harry deja de revolverle el pelo como si fuera un niño pequeño- le regañó su mujer, Olivia, mientras sonreía. - Hola Alexito.

-Y tú deja de llamarlo Alexito, Olivia- bromeó su marido.

-Le acabó de llamar así ahora nada más, ¡es la primera vez!

-Pero a que a ti no te gusta- se dirigió a mí.

-No es desagradable- concluí.

Los dos se rieron.

-Gané- sonrió Olivia.

-Dijo que no es desagradable, no que le guste- aclaró Harry.

-Parecéis dos niños pequeños. - esta vez, ninguno de los que estábamos presentes habíamos hablado, era Katherine, que bajaba por las escaleras.

-Uy, jovencita, que mala leche. - la regañó Olivia.

-Alguien se levantó con el pie izquierdo- bromeó Harry, besando la cabeza de su hija cuando se acercó. - ¿un café?

-Sí, por favor- aceptó ella.

Era extraño, Katherine me comentó que no podía tomar dos cafés en un día, porque se revolucionaba. Quizás eso era de más joven, como he pasado mucho tiempo de saber de su vida más personal, no me enteré.

- ¿Qué ocurrió para que estés con esa aura? - preguntó su madre, observándola.

La miré, esperando a que hablara y escuchar que decía. Ella también me miró, y luego, después de apartar la mirada, habló:

-Sólo que hoy no estoy de humor- explicó- a veces me levanto así- se encogió de hombros.

-Bueno- dijo Harry- ¿un café, Alexander?

-Sí, por favor- pedí.

Nada más tomarse el café, Katherine desapareció por las escaleras. Nosotros nos quedamos hablando.

-No sé qué le ocurre a Katherine- rompió el silencio Olivia.

-Está distinta- aclaró su padre.

-Tiene que ser difícil- hablé- está alcanzando la fama, eso tiene sus altibajos.

-Tienes razón- me dio la razón Harry- le hemos preguntado si necesita un psicólogo para sobrellevar esto, pero no quiere.

-Por ahora- balbuceó Olivia- veréis que en cuanto le cueste salir a la calle porque todos se le abalancen y reciba críticas con el fin de querer hacer daño , lo querrá.

-La fama también tiene su parte oscura- llegué a una conclusión- eso de salir a la calle y que unos paparazzi te intenten fotografiar tiene que ser cansado.

-Además que sí- dijo Olivia- hasta a mí me hicieron fotos, ¡Salí en el periódico con ella!

-Lo vi- dije- *La madre de Kath Sink, ¡es toda una señora que va a la*

moda! - recité el periódico.

-Señora, ¿ves? - dijo molesta- ¡cómo que señora! No soy tan mayor.

Harry se reía de su esposa. A mí también me dio un poco de gracia.

-El periódico a veces es raro- declaré.

-Y tanto- soltó Olivia.

Estuvimos un rato más hablando, hasta que llegó la hora de cenar. Katherine no decidió bajar, cenó en su habitación. Me sentaba mal, quizás estaba incómoda al cenar conmigo.

Como todas las noches, después de recoger la mesa con los Sink, llamé a mis padres y a Helen.

Ese día me costó dormirme, mi cabeza solo me hacía recordar buenos momentos con Katherine, y así estuve hasta que pude dormirme.

12| Welcome to New York

Ya era el quinto día que convivía con mi antigua mejor amiga y sus padres. Hubo momentos que se pasaron muy lentos, otros rápidos, pero al fin y al cabo solo quedaban dos días. Dos días, y aun no sabía por qué Katherine me había dejado de hablar así. Viéndolo cruelmente, había venido para nada. Aunque me quedaban dos días, no tenía ninguna esperanza. Katherine ya me había aclarado que no me lo iba a contar, que no confiaba en mí.

Así que, ya que estaba en Nueva York, iba a aprovecharlo.

Escuche voces abajo, lo que significaba que ya todos estaban despiertos. Me duché, vestí, hice la cama y bajé a la planta de abajo.

Los Sink me dieron los buenos días, y yo también a ellos, incluida a Katherine.

Ni siquiera desayuné, me despedí de ellos y salí por la puerta principal, mientras que Katherine me miraba con una cara extraña.

Ella sabía que yo no solía salir así porque así, supongo que pensaría que algo ocurría. Aunque, en verdad, nada ocurría. Simplemente, ya que estaba en Nueva York, quería visitar lugares.

Primer destino: Puente de Brooklyn.

Mientras llegaba a la esquina de la calle, una voz reconocible me llamó.

- ¡Alexander! - me giré- ¿dónde vas?

-A ver tu ciudad- dije, sin más, sin aclaraciones.

- ¿Te puedo acompañar? - preguntó, con los ojos llenos de esperanza.

Quería decirle que no, que quería ir solo. Ella ya me había hecho suficiente daño y mi huida por Nueva York también se debía a querer dejar de pensar en ella.

-Está bien- acepté. ¿Está bien? ¿Enserio, Alexander? el amor te vuelve ciego, inútil e idiota.

Corrió hacia mi lado. Esta chica era algo rara, cambiaba rápidamente

de emociones.

- ¿Por dónde quieres empezar? - preguntó Katherine.

-Quiero ver el puente de Brooklyn, no me podía ir sin verlo en persona- le aclaré. Ella asintió.

-Bien, llamaré a mi chófer- indicó. Tenía pensado ir en autobús, pero creo que era más sensata su propuesta, así que, acepté.

Estando ya en el cochazo que tenía Katherine, o mejor dicho en este momento, Kath, me pregunté que si ir a un lugar donde hay bastante gente por allí no le acosarían. Al fin y al cabo, tenía que asumir que ella era toda una celebridad, pero no me sentía cómodo con un montón de personas alrededor nuestra.

-Katherine- la llamé.

- ¿Sí? - dejó de ver por la ventana para observarme. Me encantaban sus ojos, eran preciosos. Almendrados y marrones con tonos verdes a la luz del sol. Recuerdo los días de verano, con cielo azulado y escasa nubes blancas, cuando ella me miraba y yo me perdía en su mirada. Era algo que simplemente me fascinaba y hacía que en mi estómago se colaran pequeñas mariposas a revolotear. Yo, a ese sentimiento, lo llamaba amor, y eso que sólo tenía doce años y aún no sabía nada del amor, aunque supongo que ahora tampoco soy nada experto.

- ¿Allí no se te abalanzará la gente? Me refiero, eres famosa y tal, supongo que te reconocerán. – le pregunté. Al ver su expresión, supe que aquello no era nada de lo que preocuparse.

-No te preocupes. -sonrió, con esa dulzura tan bonita que tenía. Ella si era Kate, no era ni Katherine ni Kath, ella era *mi* Kate. - aquí todos ya están acostumbrados a ver a famosos pasear, además, la mayoría son empresarios millonarios con miles de cosas que hacer antes de pedirle una foto a un famoso. Los únicos que se acercarían serían los que vienen a visitar Nueva York. Aunque por estas fechas no suelen haber muchos, y sí hay, no creo que a estas horas estén aquí, estarán en *Central Park*.

-Entonces muchísimo mejor- le devolví la sonrisa.

Nada más bajar del coche, Katherine tomó mi mano y me guio. Eso hizo que mi corazón se derritiera. El chófer nos había dejado casi al comienzo del puente, por lo que no tardamos en llegar.

Era precioso. Nunca lo había visto en persona, pero era más grande de lo que me imaginaba.

Lo recorrimos entero mientras hablábamos y mirábamos el puente.

-Y…, ¿cómo vas con todo esto? -le pregunté, para matar el silencio.

-Bueno, voy más o menos bien- dijo - la fama y todo muy bien, lo malo es la gente.

- ¿te insultan en redes? - pregunté.

-Ojalá fuera sólo eso- sonrió tristemente, mientras bajaba la mirada.

- ¿Qué te ocurre, Katherine? – pregunté preocupado, observándola con atención.

-Mejor cambiemos de tema, por favor- me pidió- ¿cómo vas tú?

Decidí hacerle caso y cambiar de tema, si ella no quería hablar de eso, no hablaríamos. Si algún día se animaba, yo estaba aquí para ayudarla. Aunque al acordarme de la conversación del último día, dudo que me cuente que ocurre. Entonces, yo no puedo hacer nada, supongo que ya sus padres y amigos más cercanos lo sabrán.

-Voy bien, en verdad- aunque podría decirle "peor desde que no me dirigías la palabra, pero bien"- abrí una librería.

- ¿Ah, ¿sí? - preguntó con ilusión- ¿cómo se llama?

-*AndeRine*- respondí con ilusión, solo ella sabía el significado de ese nombre.

-Es…, un nombre bonito y peculiar- sonrió- ¿de dónde lo has sacado?

Ahí sí que me quedé sin esperanzas y sin corazón.

- ¿De verdad que no lo recuerdas? - le pregunté con un ápice de esperanza.

-Eh…no sé a qué te refieres- sonrió nerviosa.

-*AndeRine*- volví a repetir- nuestros nombres mezclados…- expliqué, poco a poco.

- ¡Ah, sí! - sonrió ampliamente al acordarse- que mala memoria, claro que me acuerdo.

-Mejor- suspiré, aliviado.

-Perdón, en serio, estoy tan ocupada que ya apenas pienso en noso… en nuestra infancia. – rectificó.

-No pasa nada- le dije- a veces es normal que ocurra eso, de hecho, me ha pasado varias veces- "aunque a mí no se me ha olvidado algo tan imposible de olvidar" pensé, aunque no lo dije.

Estuvimos un rato más hablando, mientras nos recorríamos el puente. Al terminar, su chófer ya nos estaba esperando justo dónde nos había dejado.

Subimos al coche y nos dirigimos a su casa.

-Mmm…Alex- me llamó, creo que era la primera vez desde que he venido que me llama así- ¿quieres que vayamos mejor a *Central Park*, en vez de a casa?

-No es mala idea- dije.

-Por favor, Patrick- llamó a su chófer- llévanos a *Central Park*.

-Como quiera, señorita- contestó él.

- ¡Patrick! Ya te he dicho que no me llame señorita. - se quejó- llámeme Kate, o Katherine. Como prefiera.

-Vale Katherine, pero a mí no me hables de *usted*, no soy tan viejo- bromeó. Patrick seguramente tenía ya los cincuenta años.

-Vale, Patrick- sonrió Katherine.

El chófer nos llevó hasta *Central Park.*

Nos dejó casi a la entrada. Katherine sacó del maletero un sombrero de señora gigante, muy ordinario y ridículo. Supongo que sería para que no la reconocieran mucho, porque si eso es de su gusto…mejor me callo.

Se puso el ridículo sombrero, que de hecho era gris con lazos marrones, feísimo.

-Vale- empezó Katherine, nada más bajar del coche- son las doce, tenemos que ir a algún sitio a comer. Sin que sea ningún restaurante de comida rápida- me avisó- allí me reconoce hasta el propio gerente. Iremos a uno exclusivo- sonrió- tenemos hasta las dos, obviamente no nos da tiempo a verlo todo, ya que pararemos por sitios, pero no pasa nada. Otro día cuando vuelvas a venir, podemos recorrerlo entero.

¿Cuándo vuelva a venir? Eso me esperanzaba un poco.

-Está bien, no hay ningún problema- acepté.

Katherine aceptó con la cabeza.

-Pues, vamos- sonrió, ilusionada, mientras me cogía de la mano e iba dando pequeños saltitos como una niña pequeña.

Yo la seguí como un tonto embobado. Sin dar saltitos, claro.

-Para empezar- comenzó- vamos a buscar la *Blockhouse.* Es difícil de encontrar, pero he venido tantas veces a este parque que ya me lo sé de memoria.

- ¿Está muy lejos?

-Que flojo- se rio. - no está tan lejos.

No me soltó la mano hasta que llegamos a la tal *Blockhouse*. Y yo no me quejaba, obviamente, aunque apretaba muy fuerte la mano.

-Parece solo un muro, pero es interesante- me dijo, tuvo que levantar más la cabeza para poder verme a través del inmenso sombrero. Me dio la risa y me miró con el ceño fruncido- ¿de qué te ríes?

-No te puedo tomar en serio con ese horrible sombrero- solté, entre risas.

Ella sonrió, mientras negaba con la cabeza.

-Ay, Alexander- rio- ¡sigo! ¿Sabes? La construyeron para defender la ciudad durante una guerra en mil ochocientos doce. Ahora mismo como ves está cerrado, y por dentro, aunque no hay mucho, no se puede ver. Pero es lo más antiguo que queda de mí ciudad.

Creo que escuché “bla bla bla ochocientos doce bla bla cerrado bla bla bla antiguo que queda bla bla bla”

Estaba empanado, literalmente, observándola. Aunque llevaba un sombrero más feo que *Shrek*, no la afeaba para nada. Seguía guapísima, lo que era. Katherine…Katherine es preciosa. Y me encanta.

- ¿Acaso me has escuchado? - preguntó, algo molesta. "No, en realidad estaba pensando en que tengo ganas de que me beses" pensé. Obviamente no lo dije, tampoco quería espantarla.

-Claro, Katherine, ¿cómo no te voy a escuchar? Me encantas…encanta como te explicas. - rectifiqué.

Ella sonrió.

-Me lo creeré- dijo- ¿vamos a otro lugar? - preguntó.

-Sí, claro, vamos. - la seguí.

-Siguiente destino…-se lo pensó- ¡vamos a pescar! - exclamó, después de pensárselo unos segundos.

- ¿A pescar? - pregunté.

-Sí, pero nosotros no pescaremos, se me da mal, ¿y a ti?

-Peor. – confirmé.

Ella se rio.

-Pues sólo lo veremos.

-Pues sí, me parece bien. - volví a aceptar.

Llegamos donde pescaban, había algunas personas, las cuales miraban mal a Katherine. Al principio no lo entendía, pero luego, al mirarla, recordé el sombrero. Admito que me reí un poco.

-Deja de burlarte de mí sombrero- se rio ella, mientras me golpeaba el hombro suavemente.

-Es que es inevitable- me reí más.

-Buenoo, es lo que tiene intentar estar tranquilos sin que me reconozcan.

-También es verdad- dejé de reírme, sonriendo.

Observamos un rato observando como unos cafres que no sabían pescar tampoco, lo intentaban.

- ¿Esto es un poco aburrido, ¿no? - pregunté- además…-miré la hora- son las una menos cuarto, no nos dará tiempo a ver más cosas.

-Tienes razón, lo estaba pensando- me dio la razón- además, no saben pescar- me susurró, haciendo que me diera algo de gracia.

-Pues… ¿vamos a otro lugar?

- ¡Sí, vamos!

Diez minutos después pasábamos por unas fuentes muy bonitas, Katherine me iba diciendo la antigüedad que tenían, y de verdad, no sé cómo se acordaba de las fechas, es listísima.

-Y…-Katherine hizo el sonido del tamboreo de un tambor, mientras movía las manos como si tuviera palillos, me hizo sonreír- ¡aquí está el *Huddlestone Arch*!

Era un pequeño túnel echo como de piedras amontonadas, rodeado de muchas plantas verdes.

-Es precioso, aunque en invierno y otoño muchísimo más- me explicó.

-Estamos en otoño- dije, confuso.

- ¡No! Hasta el veinte de septiembre no es otoño, ¡estamos a doce!

-Ah, bueno, confusión mía.

-Sí- se rio- confusión tuya.

Odiaba que me dijeran que me había equivocado, ya lo sabía yo solito, no hacía falta que me lo repitieran. Y ella eso lo sabía muy bien, por eso me chinchaba.

-Katherine, Katherine, no juegues con fuego- “amenacé” con tono de broma.

-No me importa quemarme, además, creo que ya me estoy quemando- se dio la vuelta para dejar de mirar el túnel y observarme a mí. Se

quitó el sombrero, miré alrededor, por suerte no había nadie cerca.

Dio un paso, luego otro, y, para terminar, el último. Se quedó muy cerca de mí, por suerte entre nosotros podía correr el aire, porque si no, me pondría rojísimo.

Me miró a los ojos, para después bajar la mirada a mis labios. Tragué saliva. Me volvió a mirar a los ojos y sonrió.

-Soy inmune a las quemaduras- me guiñó el ojo. - ¿me haces una foto aquí? - preguntó, mientras se volvía a girar, dirigiéndose dentro del túnel.

¿Qué le haga una foto? Estoy intentando recuperar el oxígeno, ¿y me pide una foto?

-S-sí, claro, claro- respondí nervioso. Ella sonrió con idea. Que lista es.

Después de hacerle fotos, obviamente sin el sombrero, me volvió a coger de la mano y me guio a la estatua de Alicia en el país de las Maravillas.

Cuando íbamos en busca de la estatua, pasamos por un pequeño barco donde más personas manejaban barcos con mandos, o sea, barcos teledirigidos.

-Aquí hay más cola, si hubiésemos tenido más tiempo, quizás podríamos haber manejado alguno- me explicó.

Yo asentí.

Al llegar a la estatua, vi que era bonita.

Katherine corrió y se sentó en una de las setas más bajas.

- ¿A que es bonita? - me preguntó desde allí- “tú más” pensé.

-Sí, si lo es- le di la razón.

- ¡Hazme fotos, *porfiss!* – pidió.

Yo, obviamente, acepté.

-Luego me las pasas todas, eh. - me pidió, nada más alcanzarme.

-Sí, tranquila- acepté. Las fotos las había hecho con mi móvil.

Después de habernos paseado por allí hasta las dos, nos recogió Patrick y nos llevó a un restaurante de lujo, dónde se sorprendían más al verme a mí, que al ver a Kath Sink.

Comí genial, hay que admitirlo, aunque el costo era caro. Katherine me obligó a guardar la cartera, ella quería pagarlo todo, aunque igualmente pagué la mitad.

13| Top of the Rock

-Me gustas- soltó, sin más.

- ¿c-cómo?

Me acababa de levantar, y en vez de recibir un "buenos días", me recibió con esa confesión.

-Me gustas, Alex. Me encantas. Desde siempre. Siempre he querido decírtelo, pero no me atrevía.

-Kate…eh…, tú también me gustas, desde pequeños. Me encantas. -confesé también, y me sentí a gusto, lo había soltado al fin. Parecía que lo había tenido todo retenido, soltarlo fue como si volviera a coger aire después de haber estado buceando hasta quedarme sin él.

- ¿Te puedo besar?

Casi me da algo. Esto era como estar en las nubes. Primero me dice que le gusto, y luego me pregunta que si me puede besar.

El mejor día de mi vida, lo juro.

- ¡Alexandeeeeeeer! - una voz gritó desde las escaleras. Me revolví entre las sábanas, restregándome los ojos.

Había tenido un sueño. Puf, ya podría haberme quedado en él, y encima me despierta en el mejor momento.

Solté un suspiro y miré mi móvil para ver la hora.

Las doce. Las-doce. ¿Las doce?

Por lo que se ve, había dormido (y soñado) demasiado bien. Me ruboricé un poco, a estas horas ya los Sink no estaban.

¿Habría hablado en el sueño? Oh Dios, ojalá que no.

Hice todo lo que hago las mañanas, desde cambiarme la ropa hasta lavarme la cara, y bajé.

Katherine, al verme, me dedicó una gran sonrisa.

-Buenos días, marmota- bromeó.

-Oh, por favor, es la primera vez que me levanto a estas horas- me quejé, sonriendo, no podía dejar de hacerlo- y buenos días.

- ¿Has dormido bien? - preguntó.

Como para no haber dormido bien, me lo estaba pasando como en un parque de atracciones, es decir, genial.

-Sí, ¿y tú? - respondí simplemente.

-Muy bien, y me alegro Alexander- sonrió- ¿quieres un café?

- ¿No es muy tarde para uno ya?

-Nunca es tarde para nada- dijo, sacando dos tazas- te he esperado, marmota, ¿azúcar o sacarina?

-Azúcar, obviamente. - respondí enseguida.

-Yo también, la verdad es que un café sin azúcar no me gusta, la sacarina no le da el sabor que quiero.

-Tú sí sabes- bromeé.

-Claro que sé- me siguió el royo.

-Y bueno…- empecé, después de que me diera el café y se lo agradeciera- ¿hoy haremos algo?

- ¡Claro! - gritó entusiasmada- he reservado una hora en un sitio espectacular.

Eso me emocionó más.

- ¿Dónde? -pregunté, con una gran sonrisa en la cara.

- ¡En Top of the Rock!- dio palmas, emocionada. Yo también me emocioné, había oído que era un mirador precioso. Algo caro, pero que merecía la pena visitarlo. - Tenemos pases vips, pero no he pagado. Cuando me han pedido el nombre para apuntarme y me ha reconocido, me ha dicho que las entradas eran gratis, a cambio de firmarle autógrafos a sus hijas.

-Pues mejor, la verdad- sonreí.

- ¡y tanto! Además, es a las siete, cuando anochece. ¡Será más bonito!

Verla feliz e ilusionada a ella, me hacía a mí feliz, muy feliz.

- ¿Entonces a qué hora salimos? - le pregunté.

-A las seis tenemos que estar preparados, sobre las seis y cuarto nos recogerá Patrick.

-Pues…, perfecto- sonreí, acercándome al fregadero para lavar la taza donde minutos antes se encontraba el café. Katherine siguió mis pasos, situándose a mi lado y lavando su taza.

-Esto no lo podíamos hacer en mi casa de Guelph- bromeó, pero no lo entendí.

- ¿El qué no podríamos hacer? - pregunté, confuso. Si es lo que creo que es, en Guelph también podíamos pasearnos. No veríamos lo que vemos en Nueva York, pero estaríamos juntos.

-Lavar las tazas a la vez- sonrió, dándome un pequeño golpe con la cadera, bromeando- el fregadero era pequeño, solo cabía una persona.

-Ah, ¿Qué no eran dos fregaderos juntos? - bromeé, devolviéndole con suavidad el pequeño golpe con la cadera.

- ¡Claro que no! - empezó a reírse- es un fregadero moderno- siguió riéndose. Yo también la acompañé con mis risas.

Terminamos de lavar las tazas, y nos sentamos en el sofá. Puso un canal en la televisión al azar, al que no le hacíamos caso debido a que estábamos conversando, pero servía para que no fuera incómodo estar hablando cara a cara sin ningún ruido de más. Aún estábamos ganando confianza de nuevo.

- ¿Y cómo está Helen?

-Pues muy bien, sigue poniendo su música al volumen más alto posible, como si los que cantan no lo hicieran suficientemente alto- bromeé. Ella soltó una pequeña risa. - está en los primeros años de carrera, poco le falta para hacer la mitad del curso. Y no para de decirme que, si tengo hijos, ella será la tía millonaria que malcriará a mis hijos- me reí, recordando cuando me lo dijo.

-Oye pues que buena idea- sonrió- tendrán suerte. Por tener a esa tía tan guay y por su padre, que será el mejor. Ah, y de tenerme a mí, que seré la amiga que los consentirá también.

¿Puedes oír mi corazón romperse trocito a trocito, como si fuera un vaso de cristal al caer? Porque yo sí lo oigo, y muy claro.

Aun así, mantuve la sonrisa que tenía al principio.

-Sí, claro. Claro que lo serás. La amiga más guay- sonreí, aunque para mis adentros no estaba muy sonriente.

Ella sonrió.

Ya eran las seis. Bajé al salón y vi a los padres de Katherine.

- ¡Alexander! ¡Pero que guapísimo que estás! - Olivia me cogió de los mofletes mientras decía esas palabras.

Llevaba puesto el traje de inauguración de *AndeRine*. Era obvio que había cambiado un poquito, hasta yo mismo me veía más guapo en traje. Lo había reservado para un momento especial, y pensé que este sería el indicado.

Mañana ya volvía a Guelph.

Obvio tenía que usarlo, aunque pensaba que nunca habría oportunidad. Pero la hubo. Ver *Top Of The Rock*. Ver Nueva York desde miles de metros. Y con Katherine. No había mejor momento que este para verme elegante. Aunque sus millonarios vecinos ya me conocían con ropa de “pobre”, según ellos. Odiaba y odio a esos vecinos idiotas.

-Gracias- agradecí con una sonrisa.

-Olivia, deja al niño, lo estás asustando- bromeó Harry.

-Sí, claro, ¡aguafiestas! - le gritó a su marido, riéndose.

Yo sonreí. Los padres de Katherine son maravillosos. Son como mi segunda familia, los conozco desde que tengo uso de razón, y siempre han sido una pareja perfecta.

Escuché pasos por la escalera. Bueno, escuchamos. Olivia y Harry también miraron hacía las escaleras y los tres nos encontramos con Katherine.

Me brillaron los ojos. Iba preciosa. Llevaba un vestido fruncido, con una simulación de corsé en el abdomen y de manga larga semitransparente. Marrón. Combinaba perfectamente con sus ojos. Llevaba su pelo corto con pequeñas ondulaciones que se había hecho ella misma con la plancha del pelo.

Estaba increíble. Más que increíble, hermosa. Perfecta. Radiante.

Tenía mil cualidades más, todas buenas.

Nos saludó con una sonrisa y se dirigió hacia mí.

- ¿Vamos? Ya mismo llegará Patrick.

-Sí, vamos. ¡Adiós, Olivia y Harry!

-Chao papá, chao mamá- se despidió también Katherine.

Los Sink nos dijeron que nos lo pasáramos bien y tuviéramos cuidado.

Patrick nos recogió minutos después, nos saludó y se dirigió hacía el edificio.

- ¿Estás emocionado? - me preguntó Katherine, mirándome a los ojos.

-Sí, claro que lo estoy- dije, nervioso y emocionado a la vez.

Nervioso por el simple hecho de que ella estuviera conmigo, de que me hablara, de que estuviera tan contenta al estar yo aquí.

Cuando Patrick nos dejó frente al gran edificio, ella se bajó antes y sostuvo la puerta para que pasara. Luego, cerró la puerta fuertemente. Se llevó las manos a la boca y le susurró un “perdón” a Patrick. Él le contestó, diciéndole que no ocurría nada, que no se preocupara.

Le di la mano, parecíamos una pareja millonaria a punto de tener su tercera cita, ya que íbamos muy decididos.

En la recepción, un señor de unos cincuenta años y que con su musculatura intimidaba, me miró atentamente, esperando que pagara. Pero Katherine, que estaba escondida tras de mí sin querer, salió. Y ahí fue cuando el forzudo la observó bien.

- ¡Kath Sink! Llegamos a un acuerdo, dos autógrafos por entrada a el mirador- dijo con rapidez.

-Sí, exacto.

El recepcionista sacó dos posters de su película, donde ella era la protagonista. Le tendió un rotulador permanente a Katherine, y ella firmó los dos posters con gusto, sonriendo.

- ¿Cómo se llaman sus hijas?

-Lily y Jenna- dijo él, con una gran sonrisa. Cuando Katherine terminó de firmar, le agradeció.

Nos indicó por donde era y nos montamos en un ascensor que parecía de lujo.

- ¡Estoy súper emocionada! - gritó mientras subíamos en el ascensor.

-Yo también- dijo, emocionado también, pero sin gritar- ¿no has subido nunca aquí? - le pregunté.

-No, quería que la primera vez que subiera fuera con alguien que merece la pena. Mis padres ya subieron juntos, pero yo estaba en mitad de una actuación y no pude venir. Me dijeron que, si quería que fuéramos los tres otra vez, pero me negué, yo quería subir con alguien que tampoco lo había hecho nunca, para que los dos tuviéramos la primera impresión.

Eso me llegó al alma. Me acababa de confesar que yo merecía la pena. Después de estar cuatro años pensando que yo no la merecía.

-Entonces…, ¿yo soy el indicado? - pregunté con timidez.

-Sí, Alexander. Tú fuiste, eres y serás el indicado. Siempre. - confesó con sinceridad. Dejó de mirar lo bonito que era el ascensor para observarme.

No sabía si seguíamos hablando de el indicado para visitar con ella *Top Of The Rock*. Me parece que se desvió de tema. Pero tampoco quiero hacerme falsas ilusiones, ella tiene mejores cosas en las que pensar. Como, por ejemplo, su futuro como actriz. No creo que esté pensando en amor y todas esas idioteces.

-Tú también fuiste, eres y serás la indicada para todo, Katherine. Para y por siempre. Pase lo que pase- me pareció ver un brillo en sus ojos. Un brillo distinto, no el que siempre solía tener ella. El mismo brillo que tenía hace cuatro años cuando nos veíamos. Volver a ver ese brillo

hizo que en mi estómago revolotearan miles de pequeñas mariposas. Delante de mí tenía a Kate, mi dulce y preciosa Kate. Mi Kate de quince años.

Sonrió tímidamente, abrió la boca para hablar, pero en ese momento el ascensor abrió sus puertas y un trabajador nos recibió con una sonrisa. Ella volvió a cerrar la boca y salió del ascensor, salí detrás de ella.

-Señorita Kath, señorito Alexander. - nos saludó el trabajador. - visita vip, ¿no? - nosotros asentimos- vale, pues entonces, les dejo disfrutar de las vistas. En aquella mesa tenéis varios postres exquisitos, pueden tomar el que quieran, gratis. Yo me marcho, si necesitan algo, solo tienen que llamar al timbre que se encuentra aquí- nos señaló al lado del ascensor- que tengan un buen rato.

Se despidió, bajando por otro ascensor que sería sólo para los trabajadores.

-Bueno, pues ya estamos aquí- Katherine sonrió, acercándose a las cristaleras para ver las maravillosas vistas. Yo hice lo mismo.

Era todo precioso. Al anochecer, se veía el cielo con mezcla de colores. Los edificios iluminados. Es lo más bonito que he visto. Miré a mi derecha y vi a Katherine, con la boca entreabierta observando lo mismo que yo observaba hace unos segundos. Me equivocaba, lo más bonito que he visto es Katherine.

Sonreí. Mire hacia atrás, para ver la mesa llena de postres. Había una fuente de chocolate, y se me ocurrió una idea.

Me acerqué a la mesa y metí el dedo en la fuente, después me dirigí a Katherine.

Ella seguía embobada observando, así que no se dio cuenta de cuales eran mis intenciones.

En un movimiento rápido, le manché la nariz de chocolate. Ella reaccionó, dándose la vuelta para mirarme, riéndose.

- ¡Oye! – gritó, mientras se reía. Corrió hacia la fuente de chocolate, metió el dedo también y me miró con el dedo levantado y sonriendo traviesamente. - ¡ven aquí!

- ¡No! - grité, mientras corría para que no me pillara y me reía hasta

no poder más.

- ¡Ay! - gritó Katherine. Me giré, preocupado, capaz se hizo daño.

La vi sentada en el suelo, agarrándose el tobillo con la mano limpia. Me acerqué rápidamente, agachándome para verle el tobillo.

- ¡Pillado! - gritó, antes de echarme chocolate en la nariz también, mientras se reía.

- ¡Oh, que tramposa!

Ella se rio más fuerte.

- ¡No son trampas, aquí no hay normas! - bromeó.

Nos miramos unos segundos. Vi que su mirada bajaba a mis labios. Yo también bajé la mía hacia los suyos.

-Tienes chocolate- me avisó.

- ¿Dónde? – pregunté.

-Aquí- dijo simplemente, antes de lanzarse hacía mí y besarme.

Abrí los ojos como platos, no me lo esperaba. Pero después, los cerré, y simplemente disfruté del beso.

Se separó de mí y me miró. Sonrió.

-Alex…- dijo, pero no le dio tiempo a decir lo que me quería decir, porque las puertas del ascensor por donde habíamos subidos se abrieron. Quizás ya había acabado nuestro turno, pero se me había hecho muy corto.

Y cuando vi quién era, pensé que ojalá se hubiera acabado nuestro turno.

Grayson Miller entró.

- ¿Interrumpo algo? - preguntó, al vernos a Katherine y a mí sentados en el suelo. Por suerte, ya no estábamos tan juntos, solo estábamos sentados observándonos.

Iba a decir que sí, pero Katherine habló antes.

-No, no, tranquilo- dijo, levantándose y poniendo bien su vestido. Que, al estar sentada, se le había arrugado un poco.

La miré como si me hubiese traicionado. ¿Por qué le dice que no? Se hubiese ido y no hubiese arruinado así el momento, que, de hecho, era perfecto.

- ¿Y qué haces aquí? Se supone que solo podemos estar aquí nosotros- preguntó Katherine, mientras yo me levantaba.

-Mi padre es el jefe de esto, es el que os ha recibido- respondió.

-O sea, ¿tienes dos hermanas pequeñas? – pregunté.

Él me miró, con cara de pocos amigos, pero respondió amablemente:

-Sí, pero no tan pequeñas. Lily, de trece. Y Jenna, de diez.

-Am- balbuceé.

- ¿Tu padre me ha pedido autógrafos sabiendo que nos conocemos y que en cualquier momento las podría conocer en persona? - preguntó Katherine.

-Emm, sí. Supongo que mis hermanas estarán felices cuando seas su cuñada- bromeó, pero a mí no me hizo ninguna gracia.

Katherine sí se rio. Deseé desaparecer en ese momento. Me había besado, y ahora hacía esto. ¿No podía haberlo negado? ¿O simplemente no reírse?

-Bueno, solo quería saludar- dijo Grayson- ya me voy. Ah, y una cosa, tenéis chocolate en la nariz, los dos. - dijo con el ceño fruncido. - bueno, chao.

-Adiós- se despidió Katherine. Yo ni siquiera me molesté en despedirme.

Me dirigí a las cristaleras y observé las vistas. Cuando escuché el ruido que hacía el ascensor al abrir sus puertas, avisando que Grayson ya se había marchado, me dirigí a Katherine, que estaba en la mesa comiéndose una fresa.

-Me voy- solté, sin más, secamente.

- ¿Ya? Solo llevamos una hora, nos queda media hora más.

-Sí, ya. Si quieres quedarte aquí, quédate, te esperaré abajo- le avisé, dirigiéndome al ascensor.

-No, bajo también.

No dije nada. Nos subimos al ascensor callados. Pero pude notar como Katherine me observaba.

-Alex…

-Alexander-le corregí.

Ella pudo notar que algo no estaba bien.

-Alexander, ¿qué te pasa? ¿Es por el beso? ¿No querías que te besara?

-No es por el beso, el beso ha sido perfecto.

-¿Entonces?

No le respondí. Que se lo imaginara. Quizás fuera idiota o muy infantil, pero no me importaba. En ese momento las puertas se abrieron y salí del ascensor. Me despedí del padre de Grayson y Katherine llamó a Patrick.

Nos subimos al coche cuando llegó.

-¿No quieres que vayamos a cenar, los dos?- me preguntó.

-No, gracias, no me apetece.

Ella suspiró.

Patrick notó que algo iba mal y miró con tristeza por el retrovisor interior del coche. Observándonos. A mí, mirar por la ventana. Y a Katherine, mirarme con preocupación.

Por suerte, mañana, a las nueve antes del mediodía, volvía a casa.

14| Volver

- ¿Ya te vas? - Katherine sale de su habitación nada más escuchar las ruedas de mi estrepitosa maleta.

Eran las seis, aún quedaban tres horas, pero prefería desayunar en el aeropuerto.

Asentí con la cabeza.

-Voy a despedirme de tus padres- le avisé, sin mirarla.

-Oye Alexander…, si es por el beso…

-No es por el beso- me giré, quedando cara a cara con ella- ya te lo dije.

- ¿Entonces por qué es? ¿Qué he hecho mal? Dímelo- pidió, con los ojos cristalizados.

Me daba vergüenza decirle que era porque se había reído del “chiste” que contó Grayson y de que le dijera que no interrumpía, cuando era al revés. Porque, diciéndolo así, sonaba muy tonto.

-Déjalo, son cosas mías. Ah, y olvida el beso, por favor. Fue un error.

En sus ojos pude ver como se derrumbaba.

-Alexander…

-Katherine, chao, buena suerte en tu trabajo. - me despedí, yéndome antes de que ella se pudiera despedir.

Estaba harto de que siempre me pasaran estas cosas, con ella. Nunca sabe cuándo hace mal algo, siempre pregunta. Y, la verdad, es que me ha dolido decirle eso, sobretodo lo del beso. Yo nunca lo olvidaría, y menos fue un error. Fue lo mejor. Y si fuera un error, ojalá lo pudiera cometer mil veces más.

Estoy demasiado enamorado de Katherine, creo yo.

Mejor dejémoslo aquí antes de que me ponga pasteloso. Porque con ella estoy enfadado (mentira) muy enfadado (doble mentira) enfadadísimo (Ja, Ja, Ja. Mentira).

Para las ocho y cuarto, ya había salido de la casa de los Sink. No sin antes agradecerle y despedirme de Harry y Olivia Sink.

Patrick me recogió, fue un bonito acto por parte de Olivia, que lo llamó incluso antes de que me despidiera de ellos.

-Buenas- me saludó Patrick con una sonrisa.

-Hola- le devolví la sonrisa.

-Chaval, te echarán de menos, pero más ella- Patrick señaló con la cabeza a Katherine, que se encontraba con sus padres en la entrada de casa-la conozco. Llevo siendo su chófer desde que empezó a actuar. Y ella…, lo va a pasar mal, porque sé que ayer no estabais en las mejores. Y por la expresión que tiene…, no se ha arreglado, ¿verdad?

-No, la verdad- reconocí, bajando la mirada, evitando mirar a Katherine. Porque si la volvía a mirar, juraría que bajo del coche.

-No soy nadie para advertirte, pero cuando llegues, escríbele. Le hará ilusión. Le gustas.

-No tengo yo muy claro eso- bromeé, aunque no me daba ninguna gracia.

-Katherine Sink, es muy difícil de entenderla. Pero, un amor de chiquilla. - dijo, para después despedirse haciendo una seña con la mano a los Sink. Yo hice lo mismo, aunque solo miraba a sus padres.

El viaje al aeropuerto fue breve. Era una hora en coche, pero me puse mis auriculares y saqué mi libreta de ideas.

Apunté varias cosas más. Cosas sin sentido, pero que seguro que más tarde le encontraría un significado.

En el aeropuerto desayuné. Los Sink me habían ofrecido desayunar con ellos, pero me negué, necesitaba salir lo antes posible.

Rato después, estaba ya dentro del avión.

A mi lado, se sentó una niña pequeña. La observé con el cejo fruncido.

Ella me vio.

- ¿Qué me miras? - preguntó bruscamente.

- ¿Cuántos años tienes? - pregunté, confuso.

-A ti que te interesa.

-Eh, pues…, no sé, me ha extrañado. ¿Y tus padres? O tutores legales, o tíos, o con quien vayas. - pregunté.

-Mi madre ahí- señaló a una mujer que la miraba preocupada- no nos han dado sitios juntas. Ella se cree que me voy a morir por estar un rato sin ella, ¡pero no! Estoy bien, estaría súper bien si te callaras un rato, pero bueno. Yo sabía que me iba a tocar sentarme al lado de alguien pesado. ¡Siempre me pasa!

Eso me hizo reírme.

- ¿Crees que soy pesado? - pregunté, sonriendo, me daba gracia la situación.

-La verdad, no. Solo quería decirlo. Aunque aún hay tiempo de que lo seas. A no ser que lo sea yo antes.

-Ah bueeno- me reí.

- ¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes? ¿Estudias algo o trabajas? ¿Tienes novia o novio? Que quede claro que no estoy intentando filtrear contigo, sé que soy un partidazo, pero soy menor- me avisó, riéndose. Yo también me reí.

-Pues..., - empecé- me llamo Alexander, tengo diecinueve años, trabajo en una librería, que por cierto es mía, y escribo también. No, no tengo novia ni novio, aunque me gusta una chica.

-Perfecto *Axelander*…

-Alexander- la corregí.

-Si digo *Axelander*, es *Axelander*. - eso hizo que soltara una carcajada- Ahora pregúntame tú algo, que me aburro.

-Pues te hago las mismas preguntas que tú me has hecho a mí.

-Copión, pero vale. Me llamo Caroline, tengo once años. Estudio primaria, que es un asco. ¡Se me dan fatal las mates! No tengo novio, pero sí muchos pretendientes detrás. Y ya está.

-Caroline, ¿te puedo confesar algo? - le pregunté.

-Sí, claro, *Axelander.*

-También se me dan fatal las mates- susurré.

- ¡Y a quién no! Son horribles.

-La verdad, tienes razón. - le di la razón- son horribles.

Gracias a Caroline, el viaje se me pasó más rápido. Me comentó que iba a Guelph para visitar a sus abuelos. Yo le dije que venía de Nueva York de visitar a una amiga. Obviamente no le dije que esa amiga, para ella, es Kath Sink.

Cuando llegué al aeropuerto, mis padres y Helen me recibieron con un abrazo.

Después de saludarnos, habló Helen.

- ¿Cómo te ha ido, cucaracha?

-Pues no sé decirte, la verdad. A ratos bien, y a ratos mal.

-Ay, ¿al menos habéis acabado bien? - preguntó mi madre.

Yo negué con la cabeza.

-Bueno, seguro que arreglareis las cosas más adelante, ahora todo es más reciente- me despreocupó mi padre.

-No estoy yo seguro de eso- dije en voz baja, para que no me escuchara.

Me llevaron a casa. Helen, mientras íbamos en el coche, no paraba de hablar de un chico. Ella siempre había sido así. Cuando le gustaba algún chico, no se lo callaba. Yo siempre había sido el primero en enterarme, pero supongo que estos días en mi ausencia mamá y papá fueron los primeros.

-Es tan bueno…, ¡y tiene el pelo rizado! - suspiró- eso le da muchos, muchos, pero que muchos puntos.

Yo rodé los ojos.

- ¿Ya empezamos? - le pregunté, bromeando.

-Eh, sí.

-No maduras, eh.

-No, no lo hago, pero tampoco me importa- sonrió, volviéndose a colocar los auriculares.

El resto de la vuelta lo pasé hablando con mis padres, sobre mi viaje. Me salté el beso, obviamente. Y mi enfado por lo de Grayson, también.

Pensaba que la conversación iba a ser corta. Tampoco había mucha novedad, alguna que otra interesante, pero nada más. Pero, sin darme cuenta, le conté todo con tantos detalles que hasta la hora de comer no paramos de hablar.

Mi padre ya había abandonado la conversación hacía rato, pero mi madre estaba expectante.

- ¿Y no ha pasado nada más? – preguntó con curiosidad.

-*Nop*, nada. - mentí. Obviamente que me dejaba *eso* detrás.

-Bueno, la verdad es que supongo que habrá sido un viaje entretenido. - supuso.

-La verdad es que sí. No ha estado mal. Y he visitado sitios bonitos, aunque ya te lo he dicho antes.

Ella asintió con la cabeza.

Horas después, acababa de terminar de sacar las cosas de mi maleta y ordenarlas en mi armario. Decidí llamar a Adele. No había hablado con ella desde el día anterior, y aún no le había dicho que ya me encontraba en Guelph.

Al segundo toque de llamada, ella respondió.

-Pon la televisión, el canal ocho, ¡YA!

Ni hola, ni como estas, ni si has llegado ya, ni buenas tardes. Nada. Simplemente había dicho eso nada más coger la llamada.

Algo pasa.

15| ¿8 o ∞?

Hasta hacía unos minutos, el número ocho era mi número favorito. Según yo, me daba buena suerte.

Según yo.

El ocho me recordaba al infinito, y a Katherine. Porque sus entrevistas siempre estaban en el canal ocho. Porque para mí es tan especial que quiero que sea infinita, como el ocho tumbado.

Pero, creo que después de ver esto, el ocho ya no es tan especial.

Kath.

Y.

Gray.

Mejor dicho, Katherine y Grayson. Juntos. En una entrevista. Hablando sobre su primer beso.

Su.

Primer.

Beso.

Mi primer impulso fue caerme sentado al sofá. Suerte que estaba el sofá, sino caía al suelo.

Seguía en llamada con Adele. Estaba callada, hasta que Grayson dijo "nuestro primer beso"

-Ah, ¿pero que se han dado más de uno? - preguntó, mientras masticaba unos snacks.

-Adele, con tus preguntas no ayudas. - pude decir, aunque no sé de donde me salió la voz.

-Ups, perdón. Quería decir que…, que nada. Que vaya inútiles.

-Katherine no es inútil.

-No, pero si mala persona y un poco idiota. Las cosas como son. ¿Quién pierde la oportunidad de salir con un tío guapo, amable, buena persona, escritor y malote cuando quiere?

Eso me hizo reír.

-No me considero malote, la verdad.

-Por eso he dicho "cuando quiere". Porque, aunque es mentira, eso les gusta a las chicas. A mí en verdad no, no entiendo que tiene esa gente de atractivo - dijo, masticando, al igual que minutos atrás. - bueno, yo ya he quitado la entrevista.

-Yo también, hace rato, no quiero seguir viendo esto. Me voy a autodestruir si la termino- le dije.

Era la primera vez que no terminaría una entrevista de Katherine. Ni siquiera me había enterado de que había una. Pero si la seguía viendo lo iba a pasar muy mal. Y no quería pasar por eso.

Terminé la llamada con Adele. Hasta el momento, esta había sido la llamada más larga que he tenido con ella.

Estuve toda la tarde tirado en mi cama, con el móvil. Pero, realmente, no le estaba prestando atención. Solo podía pensar en Katherine.

Katherine, Katherine, Katherine…

Ella era la única que ocupaba mis pensamientos, y odio eso. No me gusta estar tan pillado de ella. Porque, seguramente, sus pensamientos están ocupados por Grayson.

¿Y el beso? El beso me lo dio porque se aburría, o simplemente quería probar otros labios para olvidar durante unos minutos a Grayson.

Ella está tan enamorada de Grayson…, mientras yo estoy tan enamorado de ella.

Esto es una tortura. ¿Por qué no me podría gustar otra chica?

Sus palabras, su sonrisa…, todo de ella se me iba incrustando al corazón como si fueran pequeños trozos de vidrio roto.

¿Y yo? Yo no hacía nada por sacarlos, ni tenía intenciones algunas, aunque sabía que era lo que debía de hacer.

Estaba cansado. Muy cansado. El cansancio me obligaba a llorar.

No quería, pero no podía parar de hacerlo.

Lágrima tras lágrima, suspiro tras suspiro.

Y así, deseando que todo esto fuera una sola pesadilla, me dormí.

Eran las cuatro de la madrugada cuando mi móvil empezó a sonar. Lo cogí rápidamente, temiendo que fuera una urgencia.

Cuando vi que la causante de despertarme a tales horas, mi corazón dio un brinco.

No debía, pero lo dio.

Contesté rápidamente a la llamada.

Lo primero que oí fue un pequeño sonido de sollozo.

- ¿Katherine? - pregunté, con voz adormilada.

-Alexander…-dijo ella con un hilo de voz- te extraño. Mucho.

No pude llegar a decir nada, solo tragué saliva.

-Odio que te fueras sin despedirnos como debíamos- siguió hablando ella, entre sollozos- y me duele que nuestro beso para ti fuera un error. Y perdona por las horas, llevo toda la madrugada pensando y quería escucharte hablar.

Eso me dolió. Bastante, para decir la verdad.

-Lo siento mucho, Katherine. - me disculpé, aunque no sabía bien por qué. - Yo también te echo de menos, desde que me subí al coche con Patrick. Y…, no, nuestro beso no fue un error.

-Yo también lo siento, Alexander. No debí reírme del comentario de Grayson, sé muy bien que estabas molesto por eso, y soy imbécil por hacer como si no me hubiese dado cuenta, lo sé. Me arrepiento, de verdad. Soy idiota, lo sé, merezco que estés molesto conmigo. Lo

entiendo muy bien. No supe cómo reaccionar, aunque no me gustó para nada el comentario de Grayson. - soltó. Todo fue muy rápido, me costaba creer que Katherine me estuviera diciendo todo eso.

-Katherine, no eres imbécil ni idiota. Eres humana, los humanos cometemos errores. - intenté tranquilizarla.

-Pero es que yo he cometido muchísimos contigo, Alexander. Te he hecho mucho daño. - la voz le temblaba, estaba llorando.

-Pero todo se puede arreglar. Nunca es tarde. Además, es normal que ocurra eso. Sobre todo, si estás confusa.

-Alexander…, te quiero- no sabía si él "te quiero" era de amigos o de algo más, supongo que me quedaré con la duda.

-Yo también te quiero, Katherine- respondí, con un nudo en la garganta.

Aunque, mi "te quiero" fue de algo más.

- ¿Te puedo pedir algo? - preguntó tras unos segundos de silencio.

-Sí, claro, lo que quieras. - respondí, esperando pacientemente a que me pidiera cualquier favor.

- ¿Me puedes llamar Kate? Como en los viejos tiempos, por favor.

Volverla a llamar Kate era muy raro para mí. Me costará acostumbrarme. Pero a mí también me hacía ilusión volverla a llamar así.

-Sólo si tú me llamas Alex- dije, con un pequeño principio de sonrisa.

-Por supuesto, Alex- noté, a través del teléfono, una pequeña chispa de ilusión.

- ¿Estás mejor? - le pregunté.

-Muchísimo mejor, Alex- que me llamara así hacía que mi corazón diera brincos de emoción- hablar contigo me relaja mucho. Siempre me ha relajado, ¿te acuerdas?

Sí que me acordaba. Esos días cuando me llamaba por la noche, y hablábamos hasta que se quedaba dormida. Siempre me pareció

bonito que se relajara conmigo. Porque significaba que yo era alguien con la que podía estar segura.

-Sí, claro que me acuerdo- dije, con un principio de sonrisa.

-Y eso…, que te quiero mucho- repitió.

Quería decirle que yo también la quería, pero antes tenía que preguntarle algo importante. Porque, si no se lo preguntaba, no iba a dormir tranquilo.

- ¿Por qué hablabais Grayson y tú en una entrevista sobre vuestro primer beso? - pregunté. Quizás había sido muy directo, pero ahora mismo no importa, sólo quiero escuchar su respuesta.

-No, no se llama así, se llama “nuestro primer beso”. ¿Por qué lo preguntas? Estábamos hablando de nuestra película. ¿Aún no sabías como se llamaba?

Vale, lo había entendido mal. Estaban hablando de su película.

De su película.

Y pensé otras cosas. Soy totalmente imbécil.

Aunque, la tranquilidad que recibí en ese momento lo recompensó.

-Ah, pensaba que hablabais de vuestro primer beso- dije, marcando “vuestro”.

Ella soltó una pequeña risa.

- ¡No, claro que no! - se rio- no quiero nada con Grayson. ¡Y menos lo diría en una entrevista!

Yo también acompañé sus risas.

-Entonces…, ¿estabas celoso? - esa pregunta me hizo tragar saliva. No sabía si responderla. Al final, me decidí.

-Puede que un poco- acepté.

Hubo un pequeño silencio.

-Sólo te quiero a ti, Alex. Buenas noches.

-Buenas noches, Kate- dije, para que ella después cortara. No fui capaz de responderle como debía, pero creo que ella tampoco quería que le respondiera.

Juro que fue la madrugada más maravillosa del año.

No me atrevo a decir de mi vida, porque ese puesto ya está ocupado. Gracias a Kate también, pero ocupado.

Mañana volvía a trabajar en la librería y no había dormido apenas.

Cuando me volví a tumbar y cerrar los ojos, me llegó un mensaje.

Lo miré rápidamente, esperando que fuera Kate. Porque ahora ella era la única de mis contactos activa.

Pero no, no era ella. Era un número desconocido.

Me metí al chat.

¡Hola! �� ✔️ ✔️

¡Soy Mark! �� ✔️ ✔️

¡Mañana nos vemos, jefe! �� ✔️ ✔️

Vale, acababa de darle trabajo a un chiflado. Majo, pero chiflado.

Al menos, era alegre. Iba a llenar la librería de alegría.

Mañana nos vemos, compi :) ✔️ ✔️

Le respondí, y él me dejó en visto.

¿Qué haría aún despierto?

16| Librería

Para las diez de la mañana, llegué a la librería.

Marc había llegado antes que yo, aunque no me sorprendía, se le veía muy animado.

- ¡Hola holita! - me saludó, con un apretón de manos.

-Buenos días- le saludé yo con una sonrisa.

Hizo un hueco para que pudiera pasar y abrir la puerta.

- ¿Sabes cómo funciona esto? - `pregunté, señalando la caja registradora.

-Claro, ¿Qué más tengo que aprender? - preguntó, recorriéndose la librería.

-Te explico- dije, para después carraspear y explicarle como tendría que trabajar en *AndeRine*.

Una hora más tarde, Mark ya se había familiarizado con la librería. He tenido suerte de contratarlo a él, porque, por ahora, se ve muy buen trabajador.

-La verdad, es que es una librería muy bonita, aunque aún me sigue dando miedo el almacén- su comentario hizo que me riera.

Él también se rio.

Me metí al almacén después de hablar con él, para reponer algunos libros que ya marcaban *sold out* en las estanterías.

Mientras cogía un paquete de varios libros de un mismo autor, me llegó un mensaje. Dejé el paquete encima de una mesa donde quitábamos en empaquetamiento y saqué el móvil del bolsillo trasero de mis pantalones.

Era un mensaje de Katherine. Digo, Kate.

Alex, ¿qué haces ahora? Me gustaría charlar un poquito contigo, aunque sea poco tiempo. :) :) :) :) :)

Ojalá le pudiese decir que sí, porque tenía ganas de hablar con ella, pero tenía que desempaquetar los libros y subir, para ver cómo trabaja Mark, ya que hacía unos segundos escuché el tintineo de las campanitas que tengo puestas en la puerta.

Amo las campanitas, nunca las cambiaría por un método de saber quién entra a AndeRine digital.

Kate, me gustaría muchísimo hablar contigo en este momento, pero me temo que tengo bastante trabajo. Luego te escribo para ver si tú puedes hablar. ¡Chao!

Volví a guardar el móvil en el bolsillo trasero de mis pantalones y seguí con mi trabajo.

Desempaquetar los libros no era tarea fácil, tenía que ir con un cúter por el filo del plástico, con cuidado de no dañar ninguno de los libros. Al final lo logré, y los libros salieron intactos.

Subí con ellos, no sin antes meterlos en una caja, llevar tantos libros en los brazos y subir escaleras eran conceptos que si los juntabas podrían causar un desastre.

Cuando observé a mi alrededor, divisé a Mark recomendando libros a un grupo de chicas de aproximadamente catorce años, ellas miraban alucinadas las estanterías.

Sonreí, porque me recordaron a mí cuando entraba en cualquier librería. Notaba que me brillaban los ojos, para ser exactos. Tantas historias y anécdotas de personajes inexistentes juntas, o incluso de personajes que sí existen o existieron. Para mí, y supongo que para esas chicas también, eso era una maravilla.

-Romance está por…mmm- Mark se llevó el dedo a la boca, pensativo- ah, sí, por allí- le señaló a una de las chicas un pasillo.

Ella asintió.

- ¡Muchas gracias! – agradeció la adolescente, y fue en busca de la sección.

Me acerqué a él, después de dejar la caja llena sobre el mostrador.

-Para ser tu primer día lo llevas muy bien- le dije- te sabes ya las secciones casi de memoria, ¿eh?

- ¡Claro! Me las he estado memorizando mientras nadie venía- me confesó.

-Me gusta tenerte aquí- asentí con la cabeza- bueno, voy a reponer. - le avisé, señalando la caja.

Él me levantó el pulgar, con una expresión que decía “vale”.

Volví a coger la caja y la llevé a la sección de misterio, donde se tenían que colocar aquellas historias.

Me pasé un rato reponiendo y, después, colocando bien algunos libros que estaban algo torcidos o cambiados de lugar.

Para cuando quise darme cuenta, ya eran las una y media, hora de cerrar. Esperé a que algunos clientes terminaran de comprar o ver libros y me aseguré de que nadie quedaba dentro.

Después, cerré.

Mark y yo decidimos que por ser el primer día trabajando juntos íbamos a ir a comer a algún lugar de comida rápida, que es lo que más nos gusta a los dos.

Acabamos en una pizzería que estaba cerca de su nuevo apartamento, me dijo que ya había venido aquí un día y estaba muy bueno todo. Aunque yo ya lo sabía, obviamente. Llevo toda mi vida viviendo aquí.

Hablamos sobre nuestra infancia, le hablé sobre Kate, me habló sobre un chico llamado Austin. Y deseé que ojalá tener con Kate lo que él tenía con Austin, porque a comparación de nuestra extraña relación, la suya le daba mil vueltas.

Al llegar a casa, aún contaba con una hora antes de volver a la librería. Eran las cuatro y media de la tarde.

Así que, le escribí a Katherine, preguntándole que si estaba disponible para hablar. Ella, durante la hora que tenía disponible, no contestó.

Mientras tanto estuve avanzando el libro, aún dudaba en qué final darle. Porque no tenía pensado darle el mismo final que a nosotros, por razones obvias de que esto se podría alargar años y años.

Cuando llegó la hora de volver a trabajar, lo hice con toda mi ilusión. Me encanta trabajar en mi librería, también me encanta el olor a libro nuevo. Es algo en lo que siempre he querido trabajar, desde pequeño.

Y al fin lo logré.

Las horas en la librería se me hicieron amenas, sin que me diera cuenta ya eran las ocho y media.

La verdad, es que hoy habíamos tenido bastantes clientes, ha sido un buen día.

No miré el móvil desde que entré a trabajar, tenía bastantes cosas que hacer y usar el móvil no era una de ellas.

Así que, cuando iba de camino a casa, aproveché el tiempo para revisarlo.

Tenía algunos mensajes de Kate, y miles de mis amigos en un grupo. Por suerte, el grupo siempre lo tenía silenciado.

Me metí con ganas en el de Kate, dónde me explicaba que no había podido escribirme antes porque estaba ensayando su papel. Que, sobre las diez, si estaba disponible, podíamos hablar.

Le contesté rápidamente, diciéndole que sí, que sí podía hablar con ella.

Así que, me apresuré a llegar a casa. Saludé a mi familia y fui rápidamente a la ducha. Sobre las nueve y cuarto ya me estaba haciendo la cena.

-Alexander- me llamó mi madre desde la otra encimera de la cocina, haciendo que la mirara- ¿y esas prisas? ¿vas a salir?

-No- negué, volviendo a mirar a mi intento de ensalada-voy a llamar a Kate alrededor de las diez- le confesé, mirando el reloj de la cocina para asegurarme de la hora que era. Volví a mirar la ensalada- hemos quedado en llamarnos a esa hora y, si me doy prisa, tengo media hora para cenar y recoger mi plato- le expliqué rápidamente.

No la veía, pero estoy seguro que sonrió.

-Ay, los tortolitos- comentó, para después seguir preparando lo que está haciendo.

Yo ya no contesté, estaba tan sumido a terminar de preparar la ensalada que se me olvidó contestarle, e incluso rodar los ojos.

Me preparé un vaso con agua y me fui con todo a la mesa del salón.

Si estuviera Helen ya me hubiese hecho mil preguntas, pero se había ido esta mañana a su piso de estudiantes.

Papá y mamá seguían en la cocina, haciendo su cena y comentando sus cosas. Yo cené con la televisión puesta. La ensalada no era una de mis comidas favoritas, pero era lo más rápido para hacer que tenía a mi alcance. Ya que un sándwich era lo que había merendado en la librería y no me apetecía tomarme otro.

Cuando acabé de cenar, recogí y lavé mi plato y vaso.

Subí a mi habitación y cerré la puerta, no sin antes desearle unas buenas noches a mis padres, las cuales ellos respondieron con otras buenas noches.

Eran las 22:02 cuando revise la hora en el móvil.

Llamé a Katherine emocionado, pero ella rechazó la llamada.

En mi cara se plasmó un signo de interrogación.

Me metí a los mensajes y ella estaba escribiéndome.

Alex, de verdad que lo lamento muchiiiiiiisimo. El ensayo se ha alargado y aún me queda un rato para acabar, hoy no podré hablar. Pero espero que mañana podamos, ¿te parece? :) :) :) :)

Mi cara ahora mismo será un cuadro.

Está bien, no importa, otro día será.

Fue lo que le contesté, aunque si me importaba. Me había dado prisa para hacer todo lo que me faltaba antes de las diez y que me dejara plantado me dolía.

Seguramente esta llamada a ella tampoco le resultaba tan importante para mí, está claro.

Quería desahogarme con alguien, contarle lo que había pasado, pero sabía que Adele ahora mismo estaba con sus amigas, Oliver con su novia Mae y Marc era un amigo demasiado reciente como para contarle cosas personales.

Quedaba Ethan. El criticón de Ethan.

La verdad, es que siempre hablaba con él. Lo considero un mejor amigo, al igual que a Oliver. Pero de Kate a Ethan no le había hablado más desde hace tiempo. Ni yo le he dado novedades, ni él me ha preguntado.

Supongo que no le cae demasiado bien, ni tampoco la quiere para mí, pero sabe entender, es un gran amigo.

Nada más dar el primer toque de llamada, Ethan cogió el teléfono.

-Que tal, tío- saludó a su modo.

-Bueno, ahí vamos, ¿y tú?

-Pues genial, porque me acabo de zampar una pizza familiar yo solito y estoy que exploto- dijo, para después imitar el sonido de una explosión.

Yo me reí.

-Pero eso no es ningún problema, porque mañana juego al fútbol y bajo la pizza- siguió, bromeando. - ¿qué has cenado tú, *Alexito*?

-No me llames *Alexito*- advertí, para después responder a su pregunta- pues he cenado una ensalada.

Él hizo un sonido de desaprobación.

-Como odio la ensalada.

-No está mal- me encogí de hombros, aunque él no me podía ver.

- ¿Y a qué se debe el placer de vuestra llamada, señor *Alexito*? - imitó una voz aguda al decir eso.

Negué con la cabeza, soltando una risa.

-Es para hablarte sobre…, sobre Katherine.

Hubo un silencio en el momento, hasta que él carraspeó.

- ¿Quién era Katherine?

- ¿Cómo que quién era Katherine? - pregunté, incrédulo.

-Que era broma tío- se rio- ni que te hablaras con muchas para olvidarme el nombre de tu *crush forever*.

-Qué idiota eres- me reí.

-Sabes que soy el mejor amigo que tenías, tienes y vas a tener- siguió él. - después, preguntó: - ¿qué pasa con *Kath Sink*? - lo preguntó con un tono burlón, aunque no le regañé.

-Pues…

Empecé a contarle, él sabía que había ido a Nueva York, pero no sabía que era por Katherine.

Le conté todo lo que pasó en esa semana, incluido lo de hoy. Y también varias cosas más de las que él no sabía nada.

-Yo soy tú y le doy tal torta que se le va lo subnormal- fue lo único que dijo.

-Ethan…

- ¿Qué? Esa chica te está haciendo polvo Alexander, y parece que no te das cuenta. No merece la pena tenerla en tu mente día a día. Mira a Oliver y Mae, ¿crees que, si Mae hubiese hecho todo lo que ha hecho Kath, hubiesen tenido juntos alguna oportunidad? Ya te respondo yo: no.

-Ethan, pienso como tú, no me hace bien. Pero es que me resulta imposible sacarla de mi mente, la conozco de siempre, me gusta de siempre, no es tan fácil.

-Ya veo que tenemos conceptos diferentes de imposible. Eso no es imposible, para nada. Sólo que tú te niegas a olvidarla, así de fácil.

-Si tú lo dices.

-Alexander, es por tu bien. Habla las cosas claras con ella, si sigue igual, te olvidas de ella, porque no valdrá la pena. Y si cambia o lo intenta con todas sus fuerzas, quédate con ella. - explicó- es muy simple, tío.

-Parece simple, sí- acepté- a ver si puedo.

-Sí, habla con ella.

-Eso haré- esa fue lo último que dije antes de que camináramos de tema. Desde ese momento, no hablamos más de eso en toda la llamada. Y supongo que fue mejor, porque me desconecté un poco de esa parte y la verdad es que me lo he pasado bien hablando con Ethan.

Me dormí temprano, ya que el día de antes me había dormido más tarde y hoy tenía mucho sueño. Cuando me desperté al día siguiente, tenía mensajes de Mark a las dos de la madrugada diciéndome que al día siguiente nos veíamos.

Tengo que decirle que pare de hacer eso, y que descanse más

17| Evelyn

Hace un mes cuando hablé con Katherine sobre qué iba a hacer, ella decidió quedarse.

Y cumplió su palabra.

Le di las gracias a Ethan por ese gran consejo. Estaba muy contento.

Hablaba casi todos los días con ella, me contaba su día y yo le contaba el mío entre más cosas.

Es cierto que siempre tenía una hora específica para llamar, de seis a siete. Si no eran entre las seis y siete de la tarde, no recibía ningún mensaje de Katherine. Y si yo le escribía, no me contestaba por mucho que estuviera en línea.

Es algo que siempre vi raro, pero no nunca le he dado importancia. Con hablar con ella me basta.

En cuanto a la librería, iba de lujo. No hay día que no haya clientes. Y Mark es muy buen trabajador y compañero, me alegro de haberlo conocido.

Salí de mi trance mental en cuanto me acordé de que los Sink nos visitarían, y llegarían en menos de una hora.

Kate viene. Ya tenía ganas de verla. Me dijo que como había acabado de grabar la película, tenía vacaciones, y que vendría con sus padres a visitarnos de nuevo.

Esta vez, ella vendría.

No podía ocultar las mariposas que revoloteaban en mi estómago cada vez que pensaba en que ella estaría aquí de nuevo, como en nuestra infancia y adolescencia.

La verdad, en este mes había sentido mucha química con ella. No sé si serán cosas mías, o de verdad hay una chispa entre nosotros. Ella tampoco es que lo haya nombrado.

Ya estábamos todos en casa, impacientes por la llegada de los Sink.

Helen acababa de llegar de la universidad, venía contenta debido a

que aprobó un examen con nueve y medio.

Papá se había encargado de hacer un pastel de manzana que tenía muy buena pinta (y el cual no nos había dejado probar aún).

Y mamá acababa de preparar la mesa, porque eran casi las nueve de la noche.

Yo había limpiado un poco la casa obligado por mi madre. Estaba nervioso y se me había caído la fregona unas cuantas veces ya.

Así que, al estar todos tan callados, papá decidió intervenir y romper el silencio para decir algo que hacía que mi cabeza se calentara:

-Y bueno. Alexander, ¿sabes ya la casa que te vas a comprar?

La respuesta era sí. Sí sabía cuál quería, pero aún no había ido a verla por dentro.

Llevaba un mes buscando casas en Guelph, en Internet aparecía la que yo quería, fue la primera que me salió.

No estaba tan lejos de la librería y era una casa amplia y bonita por fuera. Por dentro aún no lo sabía, pero estaba seguro que también sería el interior precioso.

Aun no le había contado a Kate que iba a comprarme una casa para empezar a ser independiente. Tenía ahorrado bastante, más lo que mis padres se empeñaron en darme.

Para pagar la casa poco a poco iba muy bien.

-Sí, pero, por favor, ni una palabra a los Sink. Aún no está claro si me voy a mudar- advertí.

-Tienes razón- asintió mamá, papá también me dio la razón.

-Llevo sin ver a Katherine muchísimo- cambió Helen de tema- Alexander obviamente no, fue hace poco a verla- dijo con un tono burlón.

-Helen, no tengo quince años, no me voy a molestar si me dices eso- rodé los ojos, divertido.

-Vaya…-fingió tristeza- ya buscaré algo con lo que molestarte.

Yo rodé los ojos. El timbre sonó. Entonces, ahí fue cuando mi corazón se volvió loco.

- ¿Quién abre? - preguntó mamá, mirándonos a Helen y a mí.

-Yo- dije rápidamente.

-Tortolito- rodó los ojos mi hermana.

Ignoré su comentario y me dirigí hacia la puerta.

- ¡Alex! - no pude reaccionar cuando Kate se me lanzó y me abrazó fuertemente.

Yo también la abracé, no tan fuerte como ella, para no hacerle daño.

-Te he echado de menos- dije, dejando de abrazarla y mirándola a los ojos.

-Yo también- dijo para después darme un beso en la comisura de los labios, que me encantó. - voy a saludar a los demás.

Desapareció por el pasillo y yo vi entrar a los Sink. Los saludé también con abrazos y besos en las mejillas.

Después de ellos, entró una chica que parecía tener nuestra edad. Rubia, de ojos verdes y con pecas.

-Hola- me saludó con una sonrisa.

Antes de que pudiera saludarla, Kate vino.

-Oh, Alex, no te dije nada. Ella es Evelyn. Es mi amiga de Nueva York. - me la presentó.

-Encantado, Evelyn- le tendí la mano, y ella la aceptó, con un suave apretón de manos.

-Igualmente, y por favor, llámame Eve. - Kate la miró extrañada- tú eres Alexander, ¿no? Kath me habla mucho de ti.

-Sí, ese soy yo- sonreí. Eve también sonrió.

-Enséñame tu hogar, Alex- Evelyn se enganchó a mi brazo, no sin antes dejar las maletas a un lado y que Kate cerrara la puerta.

-Eh, sí, claro- asentí. Miré hacia atrás y vi a Kate parada, de brazos cruzados y mirándome seriamente. Le hice un gesto de “no sé qué hacer, ayuda”, pero ella no lo pilló, sólo nos miraba con cara seria.

Después de enseñarle mi casa a Evelyn, nos sentamos en el sofá. Yo, al lado de Kate. Y Evelyn, a mi lado. O sea, yo en medio.

Después de cenar, los adultos, incluida Helen (se hace grande), estaban sentados en la mesa del comedor, mientras que nosotros tres estábamos frente a la televisión.

-Y bueno…-comencé- Eve, ¿tú también actúas o algo parecido?

-No, para nada. Yo sólo soy la hija de la directora que dirige la película que protagoniza Kath.

-Ah, bueno. ¿Y qué te trae por aquí?

-Kath me dijo que la acompañara, ¿a que sí, Kath?

-Claro- dijo Katherine entre dientes.

Ella no había hablado casi nada desde que llegó. Estaba rara.

-Kath me dijo que por aquí hay chicos guapos, y vaya que sí tenía razón- sonrió, haciéndome ojitos.

-Tengo sueño, me voy a dormir- dijo Kate, levantándose- Alex, ¿qué habitación compartiremos Evelyn y yo?

-Kate, ¿ya? Si ni siquiera son las doce- me extrañé, Kate era de las que se dormían tarde.

-Sí, un viaje largo, ya sabes- dijo sin mirarme a los ojos.

-Bueno, pues la habitación de invitados, ya sabes cuál es, la cama es bastante grande.

- ¿No se puede quedar Kate con tu habitación para que descanse mejor y nosotros dos en la de invitados? - preguntó Evelyn, dirigiéndose a mí.

-No- soltamos Kate y yo a la vez. La miré y me devolvió la mirada, sonriendo un poco.

-Bueno vale- dijo Evelyn con un tono de molestia.

-Mis padres no tardarán en irse, avísales de que ya me dormí- me pidió Kate, y asentí- buenas noches.

-Buenas noches- le dije. Evelyn ni siquiera se inmutó en despedirse de ella.

Kate, cada vez que venía, se solía quedar en mi casa a dormir. Sus padres no, pero ella siempre. Por petición mía, de hecho. Solía dormir en la habitación de invitados, y siempre era ella la que me despertaba con Helen.

Una media hora más tarde yo también me había ido a mi habitación, un poco incómodo con la presencia de Evelyn.

Cerré la puerta con pestillo, no vaya a ser que esa niña entre, no la conozco y por lo que he hablado con ella, se insinuaba demasiado.

Pero lo que no sabe es que yo no tengo ojos para ella, ni para nadie más. Solo para mi Kate.

A la mañana siguiente, cuando los tres bajamos a desayunar, ya que Helen y mis padres no estaban en casa, puse la radio.

Kate solo dio los buenos días, mientras que Evelyn no paraba de contarme sobre que ella podía ser perfectamente modelo.

Pillé varias veces a Kate rodando los ojos.

"¿No es su amiga?" Pensé varias veces.

Cuando por fin estábamos sentados tomando un café, en la radio empezó a sonar *Shut up and dance* de *Walk the moon.*

Kate y yo levantamos la cabeza a la vez y nos sonreímos.

- ¡Mi canción favorita! - exclamó.

Yo asentí con la cabeza, sonriendo.

Me sabía esta canción de principio a fin, por Kate. Ella siempre me la

solía poner cuando éramos más pequeños.

Se levantó de la silla rápidamente y se dirigió a mí, obligándome a que me levantara yo también.

Empezó a cantar, al igual que yo. Evelyn nos miraba asqueada, pero nos daba igual.

Cuando la canción iba por la mitad, se paró, y empezó a sonar Kanye West.

-Ni de coña- se paró Kate- quita eso- se dirigió a Evelyn, que era la que lo había puesto.

- ¿Por qué?

-No me gusta, lo sabes.

-No lo voy a quitar.

- Bueno, no importa Kate, deja que ponga esa música. Luego ponemos otra- intenté arreglarlo, pero creo que me salió peor.

-Bueno pues defiende a tu novia, Alexander- dijo Kate, dejando el café en el lavaplatos y yéndose.

Bufé.

18| El que no tiene celos no está enamorado

Había intercambiado varios mensajes con Adele sobre lo que había ocurrido esta mañana. Adele no paraba de decirme que Kate estaba celosa. Y yo no sé si creérmelo. Por una parte, sí. Pero tampoco quiero ser egocéntrico.

Kate llevaba sin bajar desde por la mañana, le había subido la comida y ni siquiera me miró, sólo me agradeció. Evelyn se había echado una siesta en mi habitación para no molestar a Katherine.

Yo, en cambio, llevo escribiendo desde que comimos. Las palabras no llegan bien a mi cabeza, llevo media hora intentando comenzar un capítulo, y lo único que hago es escribir y borrar.

Escuché pisadas por las escaleras, pero no me quise dirigir hacia ellas. Si era Kate, quería que ella fuera la que me hablara cuando estuviera preparada.

Pero me equivoqué, no era Kate.

-Hola, Alex- me saludó Evelyn, haciendo que me girara.

-Hola- saludé, volviendo a centrar mi vista en mi ordenador.

- ¿Estás molesto?

Me giré de nuevo, confuso, para verla.

- ¿Por qué debería estar molesto? - le pregunté. Ella se sentó a mi lado, por lo que cerré el ordenador.

-Pues porque he hecho que tu *mejor amiga* se enfade. Además, no la entiendo, que haya química entre nosotros no significa que ella se pueda enfadar de esa manera- se encogió de hombros.

-Tiene el derecho de enfadarse- contradije.

-Bueno, sí, pero no niegues que hay química entre nosotros- sonrió, mirándome a los ojos.

-Pues…, si, lo niego. La verdad, yo no noto esa química que dices.

Ella me miró asqueada.

- ¿Cómo vas a negarlo? Por favor, Alex, estás ciego- se rio incómodamente.

-No estoy ciego. Y lo siento, pero entre nosotros no hay nada. No quiero dañarte ni nada, solo que no ..., no lo noto. Lo siento.

-Claro, y con Kath si lo sientes, ¿no? - no le respondí, solo tragué saliva- En serio, ¿Katherine? Soy muchísimo mejor yo. Kath es más..., antiestética.

Iba a saltar, pero una voz se me adelantó.

- ¿Perdón? ¿Qué tú eres mejor que Kate? ¿Quién te crees? - Helen entró al salón, donde nos encontrábamos nosotros- se supone que eres su amiga y no deberías hablar así de ella. Y no se te ocurra rebajarla así, ni a ella ni a nadie. Si en el fondo te crees inferior y te sientes mejor intentando rebajar a los demás para subirte un poco el ánimo, estás equivocada. Así te vas a quedar sola.

-Helen...-intenté pararla. Estaba bien que le dijera que eso no está bien decirlo, pero ya estaba hurgando en la llaga, y eso es algo que no me gustaría que me dijeran.

-No, Helen no. No eres nadie para venir aquí a decir que eres mejor que ella y que ella es antiestética. Y encima en mi casa, que Kate es como mi cuñada.

-Helen lo de cuñada sobra- me puse rojo. Mi hermana me ignoró.

-Está bien, lo siento. - se disculpó Evelyn. - se me ha ido un poco la lengua, tampoco era para ponerse así- rodó los ojos.

Helen abrió la boca para responder, pero yo me levanté y le pare.

-Ya, para. - dije, para después girarme hacia Evelyn- Eve, eso no está bien decirlo, es tu amiga.

Evelyn se levantó, cogió su bolso y se fue. Cuando nos aseguramos que se había ido por el golpetazo de la puerta, hablé:

- ¿Y tú cuando has llegado?

-Un minuto antes de que comenzara vuestra patética conversación-

respondió.

- ¿Estabas escuchando a escondidas? - pregunté, con las cejas enarcadas.

-Claro, esa chica no me daba buena espina desde que vino, y ahora lo he confirmado.

-Al igual te has pasado un poco- le dije.

-No creo, se lo merecía.

-Si tú lo dices…

-Bueno- me cortó, dirigiéndose a la cocina mientras yo le seguía- ya que no le has respondido a ella, respóndeme a mí, ¿es por Kate?

-Idiota- me reí, mientras ella cogía el bote de las galletas y se comía una. - sí, es por Kate, pero ya lo sabías.

-Lo sabía- dijo con la boca llena- sólo quería que lo confirmaras con ella delante.

Abrí los ojos como platos, y Helen sonrió mirando detrás de mí.

-Hola, Kate- saludó, mirando aún detrás de mí.

Me giré, esperando encontrarme a Kate, pero no había nadie.

-Imbécil, me has asustado- solté todo el aire que había mantenido. Helen se rio, guardando el bote de las galletas.

-Cucaracha, también le gustas.

-Sí, claro, y yo soy rubio.

-Si te tintas, sí- respondió.

-No.

-Sí.

-Ene, o. No

-Ese, i. Sí.

Rodé los ojos y me fui de la cocina, dejándola allí.

Subí las escaleras, y cuando fui a dirigirme hacia mi habitación, vi que la puerta de la habitación donde se encontraba Kate estaba entreabierta. Me acerqué un poco.

-No, no voy a volver a ignorarlo, me lo estoy pasando bien. No va a ser como el año pasado. -la escuché decir.

Después de unos segundos, cuando iba a seguir mi camino hacía mi habitación volvió a hablar:

-Sí, claro que ahora estoy molesta, pero no sé por qué. Es una sensación extraña. -pasaron unos segundos- ¡No! ¿cómo van a ser celos?

Decidí alejarme para no invadir más su privacidad. Estaba hablando por teléfono, y si no me equivocaba, sobre mí.

Me metí a mi habitación y me puse mis cascos, me tumbé en la cama y le di al *play* para poner música.

Cuando mamá entró a mi habitación, supe que era la hora de cenar.

Quité la música y bajé. Allí ya estaban todos menos Evelyn.

- ¿Y tu amiga? - le pregunté a Kate.

-Llamó a su tío y se fue con él, que vive cerca. Dijo que este viaje le parecía aburrido y que mejor se volvía. - fue la única vez que levantó la cabeza para mirarme en todo el día.

Asentí y me senté en la mesa. Al rato, los Sink y mis padres se sentaron y cenamos todos juntos.

Rato después, Kate y yo estábamos sentados en el césped del jardín, observando el cielo estrellado.

- ¿Sabes? Quiero aprender a conducir. - le hice saber.

-Y también quieres una casa.

- ¿Cómo sabes eso? - le pregunté, ella me miró y se rio- mi madre, ¿verdad?

-Sí- dijo, sonriendo.

-Pues sí, también quiero una casa. Pero antes quiero aprender a conducir una moto, ya que Helen tiene una de cuando le dio por montar en moto hace cinco años- dije- después, aprenderé a conducir un coche, y me compraré uno.

-Yo también quiero aprender a conducir, pero es complicado, casi no tengo tiempo para mí- me dijo.

-Lo entiendo- dije, para que después hubiera un silencio, aunque no era incómodo.

- ¿Te gusta? - preguntó, de la nada.

- ¿Quién

-Evelyn, ¿te gusta?

-No, claro que no- negué con la cabeza.

Ella suspiró.

-Evelyn…, no es mi amiga. Le debía una por ayudarme a escabullirme de los paparazzi, aunque no le pedí ayuda, yo sola podía escabullirme. Pero ella se empeñó. Así que me pidió si podía venir, y acepté, solo por eso. Aunque no nos llevamos nada bien. Suerte que se ha marchado.

-Lo suponía, no se le veía de la mejor compañía.

Ella asintió.

-Y fue a por ti, porque sabe que me gustas. Y fue a hacerme daño. Y de verdad que tuve miedo porque estoy enamorada de ti, y que ella viniera y a ti te empezara a gustar me daba miedo. Porque sé que por mucho que salga en las revistas y todas esas tonterías no soy suficiente- tenía los ojos cristalizados y le temblaba la voz mientras soltaba todo eso.

-No, no, no- la abracé- Kate, tú a mí también me gustas, mucho. Y eres suficiente, claro que lo eres. Y siempre has sido tú, nadie más tiene tu puesto ni lo alcanzará.

Me dejó de abrazar para mirarme directamente a la cara.

- ¿Te gusto?

-Desde niños- admití.

Ella sonrió y se acercó más.

Tenía su cara a escasos centímetros, con los labios entreabiertos. A punto de besarnos, de nuevo.

-Bueno, cucarachitas. Ya traigo las palomitas, ¿cómo está ese cielo tan oscuro y deprimente? - Helen apareció, haciendo que nos separáramos rápidamente, con un bol con palomitas y se sentó al lado de Kate.

- ¡Oye! Hoy el cielo no está deprimente, es muy bonito con todas esas estrellas- se quejó Kate, haciendo como si hace apenas unos minutos no hubiesen pasado *cosas*.

-Es cierto- asintió Helen- no está mal, ¿quién quiere palomitas?

Los dos metimos la mano en el bol y nos llevamos un puñado de palomitas.

El resto del rato que pasamos allí estuvimos recordando viejos tiempos y riéndonos a carcajadas.

Para ser exacto, fue una maravillosa noche. No dejaba de sonreír, estaba muy feliz.

Cuando los Sink salieron de la casa, avisándonos de que ya se iban, nosotros nos metimos dentro.

Helen subió la primera a su habitación, y nos quedamos Kate y yo solos en el pasillo.

-Antes ha faltado esta parte- dijo sonriendo, para después ponerme una de sus manos en el cuello y besarme. Cuando lo hizo, se separó de mí y sonrió, con las mejillas ruborizadas.

Yo también sonreí, y la atraje hacia mí para besarla de nuevo.

Esta vez, fui yo el que me separé.

-Yo también tenía que dártelo. - dije.

Ella volvió a sonreír.

Subimos juntos por las escaleras, en silencio, y nos paramos frente a su habitación.

-Buenas noches, Alex.

-Buenas noches, Kate- me despedí, para después dirigirme a mi habitación y cerrar la puerta.

Casi al instante, recibí un mensaje. Era de Kate.

Te quiero :)
(Se me olvidó decírtelo).

Sonreí ante ese mensaje.

Yo también te quiero
(También se me olvidó decírtelo).

Ella me mandó una carita, de las que siempre mandaba.

Me tumbé en la cama y me dormí enseguida, deseando que llegara el día siguiente para volver a estar con Kate

19| Kath Sink

Hoy trabajo en la librería, estos últimos dos días no fui, pero ya me daba pena dejar a Marc más tiempo solo.

-Buenos días- saludé a Kate cuando bajó de las escaleras y vino a la cocina, donde yo me encontraba.

-Buenos días- dijo frotándose un ojo- ¿qué hora es?

-Las siete y ocho de la mañana- respondí sonriente.

- ¿Tan temprano? - bostezó- ¿a dónde vas? Estás vestido y todo.

-Hoy trabajo en la librería, aunque abrimos a las nueve quiero llegar antes, porque Marc ayer me avisó de que trajeron más libros y tengo que desempaquetar y reponer-expliqué.

-Ah vale.

- ¿Y tú que haces despierta? - le pregunté, mientras le daba un bombón, que ella aceptó.

-Gracias- agradeció- pues olvidé apagar la alarma. Como todos los jueves tengo a las ocho de la mañana entrenamiento para una serie de la cual me estoy preparando para el papel secundario, tenía una alarma a las siete y se me olvidó desactivarla.

-Por un jueves que no tienes entrenamiento y se te olvida desactivar la alarma, eso molesta-sonreí.

-Y tanto- sonrió ella también, mientras se comía el bombón, cuando tragó, habló: - ya que estoy despierta, ¿puedo ir contigo?

-Claro que sí- acepté, casi al segundo.

Mordí el bombón que me había cogido para mí y puse una mueca de asco.

-*Puaj*, me ha tocado chocolate negro, está muy fuerte, no me gusta. Tenía que haber leído el envoltorio - miré a Kate, que estaba encantada con el sabor de su bombón- ¿cuál te ha tocado a ti?

Abrió la boca para darme una respuesta, pero la volvió a cerrar, sonrió

y respondió:

-Averígualo- dijo sonriendo pícaramente.

Cogí el envoltorio de su bombón y lo leí.

-Chocolate con leche, suertuda.

A ella le cambió la expresión a una de desaprobación.

- ¡Alex! - se quejó.

- ¿Qué? - me reí un poco.

-Así no era- rodó los ojos.

- ¿Querías que te besara? - pregunté, esta vez siendo yo el que sonreía pícaramente.

- ¡Sí! - me acerqué a ella, pero me puso la mano en el pecho- ya no vale, campeón- sonrió, dirigiéndose hacia las escaleras- en quince minutos estoy lista, ¡espérame!

-Lo haré- le hice saber, recogiendo un poco la cocina, sonriendo.

Cuando bajó nos dirigimos directamente a la librería. Por el camino íbamos hablando y riendo.

Algunas personas se quedaban mirando a Kate, sorprendidas. Aunque sorprendido estaba yo también al ver que no se le acercaban, supongo que como era gente mayor, deportistas y algunos niños con caras de *zombies* dirigiéndose al colegio (los cuales fueron los únicos que no la vieron), no le dieron importancia.

Cuando llegamos a la librería, Marc aún no había venido, porque él entraba a las ocho y media.

Así que, abrí yo la librería, aunque dejé el cartel de “cerrado” hasta que llegaran las nueve.

Kate, sorprendida, empezó a recorrerse la librería cuando encendí las luces.

-Que esto sea tuyo es impresionante, es siempre lo que has soñado. Y lo has conseguido, estoy muy orgullosa de ti. - sonrió, mirando las

estanterías.

-Kate, yo también estoy muy orgulloso de ti, te mereces lo que has logrado- ella sonrió de nuevo, y se dirigió a mí para luego fundirnos en un precioso beso.

-Alex, ¿qué somos? - apoyó su frente contra la mía.

Yo tragué saliva, esta pregunta era difícil al no estar también en la cabeza de Kate y no saber qué respuesta quiere escuchar.

-No lo sé, pero me gustas y esto de que sea mutuo me encanta. Quiero que sea eterno. - respondí.

-Yo también quiero que sea eterno, y pregúntame lo que te acabo de preguntar dentro de unos días, seguro que tengo respuesta- dijo, sin dejarme responder. Me besó de nuevo y se separó, sonriendo con las mejillas ruborizadas, de nuevo.

-Está bien- sonreí.

Unos minutos más tarde estábamos en el almacén desempaquetando libros y hablando sobre lo que hicimos el tiempo que estuvimos sin hablarnos. (Bueno, el tiempo que estuvo sin hablarme ella)

- ¡Alexander! - me llamó Marc desde la entrada de la librería- ¿estás ahí?

-Ven, vas a conocer a Marc- agarré la mano de Kate- ¡si, ya voy! - le hice saber a Marc.

A Marc no le había comentado que Kate vendría, así que era una sorpresa para él.

Cuando llegamos donde se encontraba Marc, él abrió los ojos como platos.

- ¡Que era verdad! - gritó.

- ¿Aún no te creías lo de que conocía a Kate?

- ¡No! ¡Madre mía, Kath Sink! - se llevó las manos a la boca- ¡te conocí en una quedada, ¿te acuerdas de mí?!

-La verdad, no. Es difícil quedarse con la cara de todos- sonrió ella.

-Bueno, Marc, actúa como un profesional. No la abarrotes de preguntas y gritos. - le dije.

-Sí, sí, está bien. - dijo- bienvenida, Kath.

-Gracias- sonrió ella.

- ¿Qué te reclamó Alexander cuando fue a verte a Nueva York? -le preguntó en voz baja, aunque yo lo escuché.

- ¡Marc! - le llamé la atención.

-Perdón, perdón- se disculpó, haciendo que Kate se riera.

-Pues no lo sé- mintió Kate, aunque agradecí que mintiera. Era mejor así.

Marc no paró de hablarle y de contarle cosas, aunque a Kate no se le veía incómoda. Al contrario, estaba también comentando cosas y sonriendo.

Mientras, yo estaba ordenando las estanterías y reponiendo. Cada vez que iba a entrar un cliente, Kate se tenía que ir al almacén, para que la librería no se llenara de gente en busca de ella.

Para cuando acabó la mañana, Marc se quedó un rato más para recoger sus cosas y cerrar él la librería.

- ¿Cómo ha estado? - le pregunté a Kate, yendo a casa.

-Me lo he pasado genial, Marc me cae muy bien-sonrió.

-Sabía que te caería bien, es buena gente.

Ella asintió.

Me acordé de la pregunta que le hizo Marc.

-Kate- la llamé, haciendo que me mirara- ¿qué pasó? ¿por qué me ignoraste ese tiempo?

Ella tragó saliva, y se le cambió la cara. Estábamos ya en el jardín de casa, pero no podía esperar más a preguntárselo.

-Mi mánager- admitió, por fin- dijo que debía dejar el pasado atrás y

centrarme en el presente. Que si me seguía hablando contigo iba a echar a perder mi carrera. Quería que dejara mi vida aquí, y que hiciera una nueva en Nueva York. - me explicó, mientras le temblaba el labio.

- ¿Y tu amiga Anna? - le pregunté. Anna había sido amiga de Kate desde que entraron en el colegio, nunca me había llevado bien con ella, pero era amiga de Kate.

-No he vuelto a hablar con ella, y la extraño- sus ojos empezaron a cristalizarse.

Paramos de andar y la abracé.

-No sabe que estoy contigo, cree que he venido a ver a mi familia de Guelph, y eso que aquí no tengo a mi familia, le mentí. El día que casi salimos en las revistas corriendo, te dije que no me siguieras para que no nos pillara, porque si se hubiese enterado me la hubiese liado. - siguió diciendo, me di cuenta de que estaba llorando por la forma que tenía de esnifar la nariz y el temblor de su voz.

- ¿Por qué no cambias de mánager?

-Es complicado- se separó de mi abrazo, secándose las lágrimas con la manga de la sudadera. - te juro que no dejé de pensar en ti todo ese tiempo. Y sé que me odiaste, y lo merezco por no decírtelo.

-No te odié, Kate. Odiar es una palabra horrible. Puede que me molestara, pero porque no sabía lo que ocurría. Y aunque no tienes la culpa, yo te he perdonado. Te perdoné hace mucho.

-Y las veces que no te contesto es porque estoy con ella, con mi mánager. Y no quiero que vea tu contacto.

-Lo entiendo, no pasa nada.

Ella me abrazó de nuevo.

-Alex, te quiero muchísimo, no sabes la suerte que tengo de tenerte.

-Yo también te quiero muchísimo, Kate. Y tengo mucha suerte también de tenerte, eres maravillosa.

Se separó de mí y en silencio se puso a mi lado, le pasé un brazo por el hombro y entramos a casa.

-Alex…- me llamó, mientras yo dejaba las llaves en la entrada.

-Dime.

- ¿Crees que podríamos ir a visitar a Anna?

-Claro- acepté- vive donde siempre, a veces la veo pasearse con Stuart.

- ¿Stuart? ¿Del que estuvo enamorada desde pequeña hasta que me fui? - preguntó con la boca abierta.

-Ese mismo- asentí.

- ¿Son novios? - preguntó, asombrada.

-Exactamente, los dos están estudiando en esta universidad, además. - le hice saber.

-Increíble- se rio, asombrada. - ¿y cómo lo sabes? No os lleváis bien.

-Oliver es amigo de Stuart, a veces salgo con él y nos lo contó- le dije.

Por suerte, estaba mejor. Tenía los ojos rojos de haber llorado, pero ya se le dibujaba una pequeña sonrisa en el rostro.

- ¿Y cuándo podremos visitarla? - preguntó.

-Si quieres podemos ir mañana por la mañana, porque esta tarde trabajo. Pero si quieres ir sola ve esta tarde.

-No, mejor voy contigo. Mañana. Debe estar…, enfadada.

-Puede que sí- admití. -Pero si se lo explicas lo entenderá.--

-Eso espero- suspiró. -bueno, ¿y los demás?

-Ni idea, voy a ver si tengo mensajes- dije, mientras sacaba el móvil y veía los mensajes. - están en tu casa. Se ve que comíamos allí.

-Venga ya- Kate se dejó caer en el sofá- estoy cansada, no quiero andar media hora hasta mi casa.

-Yo tampoco quiero andar más- me senté a su lado. - ¿pedimos pizza?

- ¿Qué pregunta es esa?

Sonreímos a la vez.

-A la de tres decimos la pizza que queremos pedir- ordenó Kate- uno, dos y tres.

-Kebab- dijimos a la vez.

Nos reímos. Siempre nos había gustado el mismo sabor de pizza, la de kebab. Y al parecer seguía siendo el mismo sabor de pizza el que nos agradaba.

Pedí la pizza y mientras esperábamos jugamos varias partidas al parchís. Siempre le ganaba yo.

-Soy malísima en el parchís- admitió.

-Vaya, no me había dado cuenta- ironicé, haciendo que ella se riera más fuerte.

Para cuando vino la pizza, estábamos sentados uno en frente del otro, conversando.

-Echaba de menos estos momentos- admití.

-Yo también, lo echaba de menos todo, hasta nuestras peleas. -admitió, al igual que yo.

-Espero no volver a echar de menos nada que tenga que ver contigo.

-Digo lo mismo, señorito Alexander Evans

20| Anna

- ¿Crees que nos cerrará la puerta en las narices? - preguntó Kate, mientras su madre nos llevaba a casa de Anna en coche.

-Si hubiese ido yo solo, no lo dudes. Pero si vas tú no creo que lo haga. - dije.

- ¿Qué no? Alexander, le dejé de hablar de la nada. Ella insistió el primer mes, pero los únicos mensajes que recibí de ella fueron felicitándome por mi cumpleaños.

-Pero no fue por tu culpa, Kate.

-No, o sí, no sé. Me siento culpable al haberle obedecido a mi mánager. Ella no puede mandar sobre mi vida.

-Kate, fue un error, de los errores se aprende. - intervino su madre- deberías habérnoslo dicho a tu padre y a mí y nosotros hubiésemos intervenido. Pero no pasa nada, tiene una explicación y Anna seguro que la entenderá.

Yo asentí.

-Tu madre tiene razón- le dije.

Kate me miró y son rio dulcemente, para después poner su mano encima de la mía, que se encontraba en el asiento del medio.

Vocalizó un “te quiero” silencioso, y yo sonreí, vocalizando otro “te quiero”.

-Bueno, peques, ya habéis llegado a vuestro destino- avisó Olivia.

-Gracias, señora Sink- agradecí.

-Por favor, Alexander, me conoces de siempre para aprender a llamarme Olivia- bromeó su madre.

Kate y yo reímos.

-Pues, gracias, Olivia- ella sonrió.

-Chao, mamá- se despidió Kate.

Bajamos del coche y pasamos por el jardín hasta llegar a la puerta. Para cuando tocamos la puerta, miré para atrás y Olivia ya se había ido.

Anna tardó poco den abrir la puerta.

-Alexander- puso una mueca de disgusto al verme, no había visto a Kate, que se encontraba detrás de mí.

-Anna, que alegría verte-ironicé- de nuevo.

Ella puso una sonrisa falsa y se fijó detrás de mí.

- ¿A quién escondes?

-No, a nadie. - dije, apartándome.

-Hola…- sonrió tímidamente Kate.

-Kath Sink- soltó, sin más.

- ¿Cómo estás? - preguntó Kate con nerviosismo.

-Genial, sobre todo desde que me dejaste de hablar de la nada. -se cruzó de brazos Anna- que quieres ahora- ni se molestó en formar la pregunta.

-Vengo a disculparme, sé que lo hice mal, pero…

-Pasad- Anna se apartó de la puerta- espero una historia bien elaborada y estudiada, porque lo que has hecho la merece.

Kate pasó dentro, pero yo me quedé al lado de Anna, le cogí del brazo y le hablé al oído:

-Sólo te pido un poco de respeto, esto tiene una explicación, sé que duele que deje de hablarte de la nada, pero no seas tan dura con ella.

-Lo dices así de fácil porque no te dejó de hablar- susurró también, soltándose de mi agarre.

- ¿Que no? - ironicé una risa- a mí también me dejó de hablar, pero insistí.

-Te arrastraste, mejor dicho.

-Tú también lo hiciste- solté.

-Un mes, nada más. No me arrastro por ella nunca más.

-No me importa lo que hagas, solo pido que no la trates mal.

-No obedezco a idiotas.

Iba a responderle, pero Kate volvió a salir a la entrada.

- ¿Chicos? Os estoy esperando en la sala, vamos- dijo Katherine.

Entramos a la sala y nos sentamos en el sofá.

-Explica, Kath- pidió Anna.

-Sabes que para ti no soy Kath.

-Sabes que mientes, ¿no? - sonrió incrédula Anna- para mi eres Kath desde que me dejaste de hablar. Hipócrita, que decías que me echarías de menos.

-Anna…- advertí.

-Mira, Alexander, tu no pintas nada aquí. Cierra la boca.

- ¿Puedes dejar de ser borde? No eras así antes. -pidió Kate.

-Soy borde con quien merece ser tratado de esa manera.

-Anna, no me pienso callar. - dije- al menos déjala hablar, por muy dolida que estés. Y deja de ser así, porque sabes que no te sale lo borde.

Anna suspiró.

-Explica- pidió.

Kate le explicó todo lo ocurrido y Anna poco a poco se iba relajando. Incluso se sintió mal de haber dicho esas cosas. No lo dijo, pero lo noté.

-…Y eso es todo- terminó de hablar.

- ¿Tu mánager? - preguntó Anna.

-Sí, esa misma.

-Vaya…, lo siento tanto. - Anna se disculpó, acercándose a Kate y abrazándola.

-Yo también lo siento- se disculpó Kate, abrazándola fuertemente.

Noté que estorbaba ahí, era un tema que debían de hablar ellas sola al privado.

Salí de la casa, no sin antes avisarles. Mientras miraba la calle, vi un coche conocido pasar.

-No será…

A través de la ventana del coche pude ver a alguien que conocía muy bien.

-Adele- me reí.

Era increíble. Adele era impredecible.

Rápidamente, cogí el teléfono y la llamé.

-Adele, ¿qué haces en Guelph? - fue lo primero que dije cuando cogió el teléfono.

-¡Ya me has descubierto! Iba a ser una sorpresa- se desilusionó- ¿cómo sabes que estoy aquí?

-Estoy en casa de una…amiga, por así decirlo, y te he visto.

-Qué mala suerte, pero bueno, ¡ven a recibirme, corre!

Colgó el teléfono, sin dejarme responder.

Kate decidió quedarse con Anna hablando y pasando tiempo juntas, así que yo me fui a por Adele.

Estábamos sentados en una cafetería, hablando.

- ¿¡Qué os habéis besado!?- gritó ella.

-Shh- la callé- no grites.

-Perdón, perdón- se disculpó- pero, os habéis besado, y no una vez.

-Ya lo sé, ya lo sé- respondí- y la verdad es que estoy confuso, no entiendo nada, va todo muy rápido.

Adele me dio unos cuantos consejos, algunas inservibles, pero admiré su intento de ayuda.

- ¿Cuánto te quedas? - le pregunté.

-Ah, no, no. Vengo de paso, mañana por la mañana tengo un avión hacia Manhattan. Sólo quería pasar a visitarte.

-Pues me alegro de que estés aquí- sonreí- ¿y a qué vas a Manhattan?

-Visitar familia, ya sabes, bla, bla, bla.

Yo sonreí.

-Lo bueno de tener familia lejos.

-No te creas- dijo- siempre estoy de viaje.

- ¿Y te quejas?

-Sí, odio viajar.

-Pues a mí me encanta- le dije.

-Te cambio de vida- bromeó.

-Acepto.

Nos reímos, mientras acabábamos el café.

Las siguientes horas las pasamos paseándonos y hablando sobre lo que habíamos hecho mientras estábamos en lugares distintos.

Para cuando llegué a casa, mamá me avisó de que Kate había estado aquí, pero que como no estaba se fue a su casa.

Le mandé un mensaje, diciéndole que ya estaba en casa, que viniera al día siguiente.

Ella me mandó un emoticono de una mano con el dedo para arriba, para decir “vale”.

Me duché, cené y me fui a dormir. Tenía bastante sueño.

21| Kate, ¿qué somos?

-Vaya, yo hubiese querido conocer a Adele- dijo Kate cuando le conté que Adele vino de paso.

-Ya, y yo que la conocieras, pero estabas con Anna y no os iba a molestar. Seguro que vendrá alguna otra vez y puede que la conozcas.

Ella asintió con la cabeza.

- ¿Y qué tal con Anna? - cambié de tema.

-Pues me lo pasé muy bien con ella, la verdad. Pensaba que iba a ser muy incómodo- dijo. Después, me explicó todo lo que hicieron, y yo escuché atentamente.

Cuando acabó de contarme su día, me preguntó:

- ¿Y tú, que tal con Adele?

-Pues muy bien también, tomamos un café, dimos un paseo y hablamos.

-Qué suerte de que estuvierais tranquilos, a mí por cada esquina me iban parando niñas para pedirme fotos- se rio

-Lo que tiene ser la mejor-hice que sonriera.

-Que tonto, no soy la mejor-dijo, mientras sonreía.

-Para mí sí- ella sonrió más y me abrazó fuertemente.

-Tú también eres el mejor- me alabó.

-Eso es cuestionable- bromeé.

-No lo es- dijo, separándose del abrazo- bueno, ¿jugamos a algún juego de mesa?

Yo acepté.

Fuimos a por Helen, que se encontraba en su habitación estudiando, y le dijimos que diera un respiro y jugara con nosotros.

Cuando ya estábamos los tres reunidos en el salón, se presentó Ethan.

Antes de saludar, miró a Kate.

-Ya sé que no nos llevamos bien, pero Helen me ha invitado y como nos vamos a ignorar pues ya te puede ir dando igual mi presencia- soltó sin un respiro.

Kate rodó los ojos, y después Ethan nos saludó.

-Oliver no viene porque está con Mae, vaya novedad- ironizó.

-Vale- empezó diciendo Kate- esto es como una especie de trampa en la que os he dicho a todos que vamos a jugar un juego de mesa tranquilo, pero en realidad vamos a jugar al twister.

Yo y Ethan resoplamos, mientras que Helen gritaba victoria. Es experta en el twister.

-Venga, va a ser divertido- me dijo Kate.

Asentí porque ella me lo pidió (que no se note que me gusta).

El primer desgraciado fui yo.

Ethan, con mala gana, tiró de la ruleta.

Mano izquierda=rojo.

-Pues empiezas bien- bromeó Ethan.

No dije nada, sólo apoyé la mano en el rojo.

Después, fue Kate.

Esta vez, fue Helen la que hizo girar la ruleta.

Pie izquierdo = amarillo.

Suertuda.

Estábamos callados la primera ronda.

A Helen le tocó la mano derecha en el azul, y a Ethan el pie izquierdo en el verde.

Para ser sincero, yo fui el primero que me salí del juego. Estaba cansado y no aguantaba más, me habían tocado las rondas más difíciles.

Minutos después, fue Ethan el que abandonó la partida.

Así hasta casi una hora después, dejando de ganadora a Helen.

-Es increíble que haya perdido en mi juego favorito- bromeó Kate.

-He ganado yo, lo que significa que, aunque soy la mayor, soy la más flexible de aquí. Si sigo así, a mis ochenta años podré hacer hasta volteretas- esta vez, fue Helen la que bromeó.

Todos nos echamos a reír.

Mientras los demás guardaban el juego, me dispuse a preparar unos zumos.

Con ayuda de Ethan, los llevamos al comedor, donde se encontraban las chicas.

-Gracias- me agradeció Kate con una sonrisa cuando le ofrecí un vaso.

A Helen también se lo ofrecí, aunque no me agradeció.

Tras un minuto de silencio donde llenaba los vasos con zumo de naranja, Ethan hizo una propuesta:

-Chicos, ¿Qué tal os parece si esta noche vamos a la fiesta de Oliver?

- ¿Oliver ha hecho una fiesta? -pregunté, incrédulo.

-En realidad, ha sido su novia la que lo ha propuesto, pero Oliver ha aceptado- se encogió de hombros.

Antes de darle una respuesta, mis ojos viajaron hacía Kate, para ver que pensaba sobre la fiesta.

-No sé…, una fiesta con tanta gente no me vendría bien, habrá videos míos en la fiesta por todo internet- contestó Kate.

-Yo no voy, tengo que estudiar para la universidad y, además, será una fiesta de niñatos de vuestra edad. - contestó Helen, acabándose su vaso de zumo y despidiéndose de nosotros para irse a estudiar.

-Kath, es gente con la que te llevas bien, le pediremos que no filtren videos donde salgas tú y ya está, conoces a todos y sabes que son buena gente- dijo Ethan- venga, hazlo por Alex, que necesita salir y si tu no quieres él tampoco.

-No, no- negué de inmediato- si tú no quieres ir, no vayas. No iremos. No lo hagas por mí. - me dirigí a Kate.

Vi como Ethan rodaba los ojos, pero no respondió.

Kate se lo pensó unos segundos, después sonrió y aceptó.

-Iré, además Ethan tiene razón, conozco a todos, son buena gente.

Ethan y Kate me miraron, esperando la aprobación de que yo también iría.

-Pues claro, yo también voy. - acepté casi de inmediato.

Horas más tarde, después de ir a casa de Kate y comer, volví a mi casa con mis padres.

Kate se había quedado en su casa para prepararse.

- ¿Qué harás esta noche, Alexander? Si es que haces algo- preguntó papá.

-Iré a una fiesta que ha hecho Oliver, ¿cómo sabías que tal vez saliera?

-Kate se ha quedado den su casa, tú te has venido y antes de irte te ha

preguntado a qué hora pasas por ella, ¿no es obvio?

Eso me hizo reír.

- ¿Cómo piensas pasar por ella? - preguntó mi madre, que estaba escuchando nuestra conversación.

-Andando, supongo. - me encogí de hombros.

Papá soltó una carcajada, mientras que mamá me miraba incrédula.

-Eso es una tontería, tardarás unos treinta minutos en legar, mejor te llevo yo, ¿te parece? - propuso mamá.

-Estaría mejor si me hubieseis dejado sacar el carnet de moto- repliqué- así podría ir yo solito.

-Claro, y que te mates por ahí. Mejor ahorra para tu casa- dijo papá.

Mi casa. Mi supuesta futura casa. Sobre eso había estado pensando, y quizás no querría ya esa casa. No porque fuera fea y porque prefiriese otra, sino porque presentía que aquí no iba a ser mucho. Para triunfar, me tendría que mudar a otros lugares donde tuviera más salida. Quería también aventurarme un poco, por lo que la casa quedaría en segundo plano en mi vida hasta que me cuadre un poco, pero claro, no les diré eso después de haberlos tenido a ellos también mirando casas en Guelph.

Sonreí un poco y asentí.

-Bueno, pues entonces llévame. Pero me dejas en la esquina, no enfrente- al decir eso, papá soltó una risotada y mamá abrió la boca, sorprendida.

- ¿Avergonzándote de tu madre? ¡Más me tendría que avergonzar yo aquella vez que te cagaste en el sofá cuando vino mi jefa a cenar! - me riñó, aunque noté cierto tono de broma en su voz.

- ¡Por Dios, mamá! ¡Tenía cuatro años!

-Los suficientes para que no te cagases encima- esta vez, fue mi padre el que hizo una broma al respecto.

Rodé los ojos, para después echarme a reír con ellos.

-Bueno, trato echo, te dejo en la esquina para que parezca que has ido a pie como un señorito- me tomó el pelo de nuevo mi madre.

-Gracias- el agradecí.

Ella, a modo de respuesta, me revolvió el pelo cuando pasó por mi lado.

Era la hora. Ya me había preparado. En realidad, no me había vestido tanto. Llevaba una sudadera gris y unos pantalones vaqueros negros, acompañado de unas converse negras. No me había peinado, sino que me había alborotado un poco el pelo y listo.

Suficiente para una fiesta de "niñatos" como dice Helen.

Minutos más tarde, mamá llegó y fuimos al coche, en silencio.

Mientras íbamos para casa de Kate me estuvo hablando sobre que Kate era la mejor niña que podía encontrar y que estaba segura de que acabaríamos juntos.

Yo me medio sonrojaba, pero no dije nada, solo asentía. Mamá no sabía nada de que nos habíamos besado. Y no solo una vez. Aunque estoy seguro de que si se lo contaras se pondría a gritar de la emoción.

Cuando llegamos a la esquina, me besó la frente y me dijo que me lo pasara bien, para después irse.

Eché a andar hacia su casa. Cuando llegué y llamé, me recibió una Kate preciosa. Aunque preciosa ya estaba siempre, así que el término sería "más preciosa aún".

Llevaba un conjunto *muy ella*. Un top blanco de manga larga, con una falda negra corta, acompañado de una chaqueta vaquera corta. Y, al igual que yo, unas converse. Pero en vez de negras, blancas.

En su pelo corto y castaño tenía algunas trenzas decoradas con horquillas con forma de espiral. El rímel hacía que sus pestañas, de por sí largas, quedaran preciosas, Y, esta vez, no llevaba su pintalabios rosa claro. Era raro en ella, aunque quizás se le habría olvidado o gastado.

-Vaya…-fue lo único que salió por mi boca.

-Hola a ti también, Alex- se rio.

Yo sonreí, observándola, pero no dije nada hasta después de unos segundos:

-Estás…

- ¿Horrible? ¿Despeinada? ¿Loca? Quizás debería haberme puesto otra cosa…-dudó.

-Preciosa. Bueno no, preciosa es un término que siempre uso. Estás hermosa. - le corregí.

Pude notar como se sonrojaba.

-Tú tampoco estás nada mal- sonrió, cogiendo mi mano. - ¿vamos?

-Vamos- asentí.

De camino a la fiesta solo había unos diez minutos. Me estuvo contando que sus padres habían salido a cenar, y que estaba sola en casa.

Tras un minuto más o menos en silencio, quise preguntarle algo que llevaba un rato queriéndole preguntar:

-Kate, ¿Qué somos? - ella me miró y paramos en seco.

-Somos algo, Alex- contestó tras unos segundos. Se puso de puntillas, pasando sus brazos alrededor de mi cuello y acercando su cara a la mía, besándome suavemente los labios. Se separó, volvió a la misma posición de antes, y habló: - lo que has sentido, eso somos.

Eso me había dejado desconcertado.

- ¿Somos revoloteos de mariposas? - pregunté.

-En términos más correctos, seríamos adrenalina. Pero queda mejor lo de las mariposas. - sonrió, volviendo a tomar mi mano y guiarme de nuevo por el camino.

Pasamos lo que quedaba del camino callados, estaba pensando todo el rato en el beso.

Cuando llegamos, nos recibió Oliver.

- ¡Llegáis a tiempo! ¡Vamos a jugar a la botella!

- ¿Quieres que juguemos? - le pregunté a Kate.

-Tiene que ser divertido- sonrió Kate.

Llegamos donde estaban los demás. Había un gran grupo de gente: Ethan, Mae, Sarah, Mike, Amina, April, Stuart, Oliver (que nos guio), Diane, Audrey, Dannyel, Sean y nosotros dos.

Conocía a todos, aunque no de mucho. Kate también los conocía.

-Sentaros- nos pidió Oliver para después sentarse él también- las reglas son claras, ni Mae y yo jugamos claramente. El juego es un poco cambiado, pero mola igualmente. Giro la botella y a quién le toque tiene que darle un beso en la boca a "el más atractivo, el más vago…" según lo que le digan. Por ejemplo, si me dicen que bese al más deportista, besaría a Dannyel. Si no quieres besar a nadie, das un sorbo a agua con sal. Si una persona se te acerca para besarte y tú no quieres, serás tú el que beba agua con sal, pero dos sorbos esta vez. -explicó- y ya no hay vuelta atrás, todos jugáis menos la parejita, o sea, nosotros.

Miré a Kate y ella se llevó la mano a la boca para reírse.

Nadie, excepto Oliver y Ethan, quitaba la vista de Kate. Aunque la conocían de hace mucho, tenerla en persona siendo una persona mundialmente conocida, les impresionaba.

-Aunque parezca aburrido para nosotros no jugar, no os creáis, mola veros también- explicó Mae.

Después, Ethan dio una charla de por qué no deberían subir fotos o videos donde Kate apareciera detrás, y todos aceptaron.

Todos hablaban entre todos hasta que empezó el juego.

Mae giró la botella, le tocó a Audrey.

-Besa a la persona más pesada y que peor te caiga del círculo- ordenó la misma.

Audrey, decidida, se levantó y besó a Sean, que la miraba con una sonrisa pícara.

-Vamos, Audrey, sabes que te encanto.

-Asco, no- sacó ella la lengua, haciendo que vomitaba. Eso provocó una risa en Sean.

Estos acaban juntos, cien por cien.

-Pongámoslo más divertido- propuso Mae cuando le tocó a Ethan- besa a la persona más famosa del grupo.

Oliver puso cara de asombro, era obvio que Mae no sabía nada.

-No…- intentó pararla Oliver.

-Oliver, será divertido- le chistó su novia.

Todas las miradas estaban sobre Kate, incluso la de Ethan. Ethan no lo dudó, cogió el vaso de agua con sal y le dio un trago, dando después una arcada.

Hubo algunas risas y caras de sorpresa.

Le di las gracias con un gesto, y él me sonrió, aún asqueado por el agua.

Rondas más tarde me tocó a mí.

-Por fin puedo lanzar mi pregunta preferida- se frotó las manos Oliver, sabía lo que iba a pedir- besa a la persona más atractiva del círculo.

Sin dudarlo, giré mi cabeza hacia la derecha, donde estaba Kate.

Posé delicadamente mis labios sobre los suyos, haciendo que en mi estómago volvieran a aparecer esas mariposas, lo que somos ella y yo.

La sala empezó a llenarse de gritos, cuchicheos y sorpresas.

-De nada- me susurró al oído Oliver cuando se agachó un poco.

Volví a mirar a Kate, que estaba sonrojada, y ella me tendió una sonrisa.

22| Sabes que te quiero

Rato más tarde, cuando ya habíamos acabado de jugar, tras unas cuantas veces bebiendo agua con sal, nos sentamos Kate y yo en el patio delantero de la casa de Oliver.

-Por fin puedo respirar aire puro- dijo, inhalando- ahí dentro olía a alcohol barato y a pies.

Al escuchar eso me reí.

-Tienes razón- asentí- allí huele mal.

Me senté en el césped, haciendo que Kate me imitara y se sentara a mi lado.

- ¿Tú también sientes las mariposas? - le pregunté.

Ella asintió.

-Claro que las siento. De hecho, me encanta sentirlas.

Yo sonreí ante esa respuesta.

-Las siento cuando te veo aparecer, cuando te beso, cuando me rozas la mano…-siguió hablando- creo que ha eso se le puede denominar *estar colada hasta los huesos*, ¿no?

-Pues si eso es así, yo también estoy colado hasta los huesos.

Ella sonrió más, mirando hacia el cielo.

-La Luna hoy está preciosa…-dijo, en un leve susurro.

Yo asentí, observando aquel satélite.

-Sabes que te quiero, ¿verdad? - no pude creer que esas palabras salieran de mi boca sin consentimiento mío.

-Lo sé, y yo también te quiero, mucho.

Los dos, casi a la misma vez, dejamos de ver la Luna para mirarnos.

- ¿Puedo? - pregunté, bajando mi mirada de sus ojos a sus labios, y

volviéndola a subir al mismo sitio de antes.

Ella asintió, acercándose más.

Situé la palma de mi mano en su mejilla derecha y la otra la tenía apoyada en el césped. Ella siguió con sus dos manos apoyadas en el césped también.

Me acerqué más a su cara. Sus labios se entreabrieron, esperando los míos.

-Te quiero- le susurré, antes de besarla.

Fue un beso un poco más largo que los demás, pero igual de dulce. Besar a Katherine era como saborear una piruleta. Dulce y suave.

-Yo también te quiero- dijo Kate cuando nos separamos de aquel beso.

Acto seguido, puso sus dos manos en mi cuello y, al perder el equilibrio, se echó para atrás, haciendo que nos cayéramos tumbados en el césped.

Nos echamos a reír de la situación.

-Debería haber quitado las manos más lentamente. - dijo Kate entre risas.

Yo le di la razón. Me quiten en medio y me tumbé a su lado.

- ¿Qué harás cuando vuelvas a Nueva York? - le pregunté, refiriéndome a lo nuestro.

-Pues seguiré con la rutina: me estudiaré mi guion, concederé entrevistas, escaparé de los paparazzi…-enumeró con los dedos.

-Me refiero a lo nuestro, qué harás con lo que tenemos- me expliqué mejor.

-Ah…-se quedó pensativa-pues, ¿qué voy a hacer? Seguir con esto, obviamente.

-Pero… ¿y tú mánager?

-No tiene por qué enterarse. Además, si los medios se enteran de que tenemos algo, no te van a dejar en paz. Mejor que nadie sepa nada.

Yo asentí. En otras circunstancias hubiese sido raro que me dijera que nadie se podía enterar de que tenemos algo, pero en esta circunstancia lo entiendo. Incluso es lo mejor para mí.

-He esperado tanto para esto- la miré cuando dijo eso y, en la oscuridad, pude notar una pequeña sonrisa.

- ¿Para qué? - le pregunté, esperando que la respuesta fuera lo mismo en lo que estaba pensando.

-Para besarte, para decirte que te quiero y esas cosas. Llevo esperándolo desde que era niña.

- ¿En serio? - pregunté, ilusionado.

-En serio.

-Pues yo también llevo esperándolo desde pequeño, siempre me has gustado. - me sinceré.

-Al parecer, los sueños sí se cumplen. - dijo, incorporándose.

Imité su gesto.

-Sí, si se cumplen. - estuvimos unos segundos en silencio, hasta que pregunté: - ¿y qué hacemos?

-Por ahora tenemos que conocernos en este modo. Nos conocemos, sí, pero no de forma amorosa. -contestó, explicándolo- así que, estaría bien que siguiéramos así un tiempo.

-Es buena idea- admití. Echarnos a la aventura tan rápido podría ser un desastre. Sería mejor que fuéramos paso por paso.

-Bueno- finalmente, se levantó- ¿vamos dentro? Empieza a hacer frío.

-Vamos- acepté, levantándome también y llevándola de la mano de nuevo a la casa.

Cuando aparecimos por allí, una chica con la que Kate se llevaba bien no dudó en llevársela.

Al quedarme solo, decidí buscar a Ethan o a Oliver. Tras una larga búsqueda, encontré a Oliver y a otros chicos compitiendo por ver quién se acababa antes la botella. Arrugué la nariz y seguí para

adelante, no quería ver como acabaría eso.

Al no encontrar a Ethan, subí las escaleras, para ver si estaba por allí.

Nada más subir el último escalón y levantar la vista, visualicé a Ethan y Mae besándose en mitad del pasillo.

Al parecer, ninguno se había percatado de que estaba allí.

- ¿Qué…? - no me lo podía creer. No me esperaba por nada del mundo encontrarme en esta situación. Mi mejor amigo y la novia de mi otro mejor amigo, mientras que el pobre Oliver está abajo disfrutando con otros amigos.

Los dos se apartaron de inmediato.

Mae se puso completamente roja, y con un susurro a modo de disculpa, se marchó por donde yo había venido.

El pobre Ethan se quedó parado, observándome y suplicándome con la mirada que mantuviera la boca cerrada.

-Qué has hecho…-ni siquiera me esforcé en preguntarlo. Él estaba arruinando nuestra amistad. Nuestro grupito de tres. Y Mae estaba arruinando una preciosa relación, por la que muchos se habían jugado el pescuezo a que seguirían juntos por siempre (yo incluido).

-Desde siempre me ha gustado Mae, ¿vale? - esa confesión hizo que mis ojos se abrieran como platos- me gustaba mucho antes de que Oliver se fijara en ella- siguió contándome- en la universidad nos tocó hacer un proyecto juntos y, un día, me contó que ya no sentía nada por Oliver. Yo la estuve apoyando y, al parecer, eso le gustó. Me buscaba todos los días para hablar, hasta que un día nos besamos. Y esta ha sido la segunda vez que nos besamos, no ha habido más veces.

No sabía cómo reaccionar. Por una parte, sentí lástima por él. Por otra, sentí rabia por culpa de ambos, podían haberlo hablado mucho antes con Oliver.

-Si tan solo Mae hubiese dejado antes a Oliver y le hubieseis echo entrar en razón para que acepte que os gustáis, nada de esto estuviera ocurriendo. - le repliqué.

-Estás en lo cierto, pero no es tan fácil. Oliver no lo habría permitido.

- ¿Y sí permitirá que su novia le ponga los cuernos con su mejor amigo?

-No sé, tío. Sé que la he cagado, muchísimo. Por favor, no digas nada.

Antes de que pudiera contestar, me llegó un mensaje. Al encender el móvil, vi que era de Kate.

Oliver se ha vuelto loco, ven a la cocina.

Rápidamente, le pregunté qué ocurría.

Le ha visto el pintalabios corrido a Mae, piensa que le ha engañado.

Tragué saliva y le enseñé los mensajes a Ethan. Este se llevó las manos a la cabeza y resopló.

-Esta vez he metido pata hasta el fondo, y no creo que pueda sacarla. -dijo, moviéndose de un lado a otro.

-Tenemos que bajar- le dije- ven conmigo.

Bajamos hasta la primera planta y nos dirigimos a la cocina, donde se estaban dando los hechos.

- ¡Oliver, para! - me acerqué rápidamente a él, al ver que estaba rompiendo platos.

- ¡Quién ha sido el desgraciado! – gritó él, a punto de llorar.

Lo sujeté de los brazos e hice que se sentara en el suelo.

Vi en una esquina de la cocina a Mae llorando y, a su lado, estaba Kate consolándola.

Oliver rompió a llorar. La gente que se encontraba en la fiesta estaban incrédulos.

-Lo siento, tío…-escuché decir a Ethan, que se acercaba a Oliver.

Ya la había vuelto a liar, ¿no se lo podría haber dicho cuando estuviera más calmado?

- ¿¡Has sido tú!?- preguntó Oliver, enfadado.

Ethan no contestó, aunque no hizo falta. Por su cara, se podía ver perfectamente que había sido él, y que se arrepentía.

Oliver no dijo nada, se levantó y, tan rápido que ni me di cuenta, le bofeteó la cara a Ethan.

Cuando vi que la cosa se iba a poner peor, me acerqué a Kate, mientras que los demás invitados intentaban pararlos.

-Llévate a Mae a tu casa- le pedí- más tarde iré yo.

Ella asintió con la cabeza, le di un pico rápido y volví donde estaban mis dos mejores amigos.

-Ya, ya, parad- me interpuse, al ver que los demás no se metían.

- ¡Eres un idiota, jamás pensé que harías eso! - le gritó Oliver y fue a darle otro puñetazo, pero, para mi mala suerte, me dio a mí. Eso me pasa por meterme en medio.

El golpe fue tan fuerte que escuché hasta un pitido.

Escuché una disculpa de Oliver y salí del medio.

Me acerqué al espejo que tenía en la entrada, el pómulo izquierdo se me estaba empezando a poner morado. Me lo toqué y apreté los dientes del dolor. Tendría que dar explicaciones.

Cuando volví al lugar de la pelea, ya los habían separado. Al parecer, Oliver era un buen boxeador. Si no, pregúntaselo a mi pómulo o a la cara de Ethan.

A Ethan le sangraba la nariz y la ceja, mientras que Oliver solo tenía un pequeño moretón en la frente.

Ambos se miraban desafiantes.

-Va a pagar por esto, imbécil- le amenazó Oliver a Ethan.

- ¿Más? - a pesar de ser un momento serio, Ethan pudo soltar esa palabra con un tono de burla.

-Eso ha sido poco para lo que te mereces- dicho esto, se marchó por las escaleras, no sin antes advertirnos a todos de que nos fuéramos.

Yo y otra chica nos acercamos a Ethan.

- ¿Estás bien? - le preguntó ella.

-No creo- Ethan se llevó la mano a la frente, cerrando los ojos con fuerza.

-Creo que debería ir al hospital. - le dije a mi acompañante que, por cierto, era Sarah, la hermana de Oliver, que es un año mayor que nosotros.

Ella asintió, convencida.

-Yo lo puedo llevar, tengo coche y se conducir- me dijo.

- ¿Puedo ir también? - le pregunté.

-Pues claro- dicho esto, cogió su bolso y sacó unas llaves de coche- vamos.

Ayudé a Ethan, que se había vuelto a sentar en el suelo, a levantarse. Así, los dos llegamos al coche.

Nada más subirnos le mandé un mensaje a Kate, avisándole de que ya no podría ir, que mañana la vería, porque iba a llevar a Ethan al hospital con Sarah.

Llegamos al hospital y nos mandaron a la sala de espera.

-Mi hermano…nunca lo he visto así- nos dijo Sarah.

-Yo tampoco- dije.

Ethan no dijo nada, solo bajó la mirada.

-Quiere mucho a Mae, tiene que haber sido un palo muy duro para él, es entendible su enfado. Aunque no debería haberte pegado. - se dirigió a Ethan al decir eso, pero luego me miró a mí- no sé si ha sido admirable o una idiotez lo que has hecho. Al final, no has podido parar la pelea y te has llevado un golpe.

-Lo he intentado- me defendí.

-Ya, por eso es admirable, has sido el único en ese momento. Buena esa.

-Gracias- le agradecí. Ni yo sabía cómo había tenido las agallas de meterme en medio. - entonces, ¿quién ha parado la pelea?

-Yo- dijo la hermana, sonriendo- he sido yo, y no me ha hecho falta meterme en medio.

- ¿Cómo, entonces?

-Que te lo cuente tu amigo- señaló con la cabeza a Ethan.

Yo lo miré, esperando una explicación.

-Le ha pegado un empujón a Oliver y ha hecho que se caiga, así que me he podido levantar y ya ha sido cuando nos han agarrado para que no siguiéramos así. - me explicó él, sin mirarme directamente a los ojos. Tenía vergüenza, y no sé deducir bien el por qué. Puede ser por lo de Mae, o porque no se ha podido defender bien, le han dado una paliza y ha quedado como débil.

Siendo Ethan, me guío más por lo segundo.

Segundos después llamaron a Ethan, nosotros entramos con él y le dieron tres puntos en la ceja y le limpiaron la herida dentro de la nariz con un bastoncillo.

Un rato después, ya habíamos salido del hospital. Sarah fue amable al dejarnos a cada uno en nuestra casa.

Le agradecí y bajé del coche.

Cuando llegué, estaban todos durmiendo, pero no me cabía duda de que cuando llegara el día siguiente y me vieran con el moretón, me iban a hacer muchísimas preguntas.

Avisé a Kate de que ya estaba en casa, le expliqué lo que pasó después de que se fuera y ella me dijo que la madre de Mae la había ido a recoger media hora después de que se la llevara a su casa.

Le di las buenas noches y dejé el teléfono en la mesita de noche.

Me dormí enseguida, tenía bastante sueño y estaba cansado con lo que había pasado.

- ¿¡Alexander que te ha pasado!?- el grito de mi madre a las ocho de la mañana al verme la cara mientras dormía me hizo despertarme alarmado.

Pronto recordé lo de anoche y, con un sueño increíble, me obligó a contarle lo ocurrido porque si no, no me dejaba volverme a dormir.

23| El fin

Mis padres y los de Kate decidieron reunirse en mi casa para comer y, de paso, cotillear sobre lo ocurrido.

No paraban de decir que no se esperaban eso de Ethan ni de Mae, y que tampoco se esperaban que Oliver tuviera esa fuerza.

Nosotros, mientras se tomaban el postre, nos fuimos a mi habitación.

- ¿Sabes? - tras unos segundos en los que yo miraba mi móvil, Kate habló: - quiero casarme y que en el vals suene *Lover*. Tener la coreografía preparada y bailarla con mi recién casado.

- ¿Qué canción es esa? - le pregunté, sonriente.

-Una de Taylor Swift, ¿te la pongo? - preguntó.

Yo asentí, sabía que le encantaba esa cantante, así que, ¿por qué no?

Me puso la canción. No estaba nada mal, incluso me gustó.

- ¿Y quién será el afortunado? - pregunté, sonriente, cuando acabó la canción.

-Vamos, no es tan difícil- me siguió el juego ella.

-No será Ethan, ¿no? - bromeé.

Ella soltó una carcajada, y al instante se tapó la boca.

-Tonto, esas bromas no, te has pasado- dijo, sin poder evitar reírse.

-Sí, me he pasado- admití también entre risas- pero es que me ha salido solo.

Después de unas cuantas risas más, sin darnos cuenta, nos estábamos besando.

- ¿Seré yo el que estropee tu vals? - dije, entre besos, bromeando.

-Serás tú el que baile conmigo el vals, eso de estropearlo no me lo creo, no puedes bailar tan mal. - diciendo esto, se separó.

- ¿Tan segura estás de ello?

-Sí- sonrió- vamos a averiguarlo, de todas formas, ¿me dejas tu móvil? Me olvidé el mío en casa- dijo, cogiendo mi móvil y poniendo Lover, dándole voz.

Yo sonreí ante la idea.

La música empezó a sonar, nos dimos una mano. La otra la puse en su cadera, y ella en mi hombro.

Empezamos a movernos por la habitación, chocándonos por todos lados y soltando carcajadas.

De vez en cuando, sin querer, le pisaba los pies, haciendo que nos desequilibráramos.

Fue un baile desastroso, pero divertido.

-Vale, ha salido horrible, pero nada que no se pueda arreglar practicando- dijo ella entre risas.

-Tienes razón- sonreí, al observarla.

Nos sentamos en la cama, ella apoyó su cabeza en mi hombro, mientras que los dos seguíamos sonriendo como idiotas.

- ¿Eres consciente del tiempo que hemos perdido en la adolescencia por no decirnos lo que sentíamos? - le pregunté, mientras yo mismo lo analizaba.

-Bua, sí- dijo, y tras unos segundos, volvió a hablar: -mucho tiempo, pero aún podemos retomarlo.

-Claro que podemos.

Estuvimos en silencio un rato, disfrutando de él y de nuestra compañía.

- ¡Katherine, Alexander, bajad! - nos gritó mi madre desde abajo, eso nos asustó.

Bajamos rápidamente hasta el salón y encontramos todos alrededor de la televisión con cara preocupada.

Nos acercamos para ver lo que ellos estaban viendo, y lo que escuché y vi me heló la sangre.

¿Qué hacía Kath Sink en una fiesta en Guelph, Canadá? Sabemos que es su lugar de nacimiento, pero eso no es lo más interesante. Una pelea en esa fiesta ha sido grabada, y en las imágenes aparecía Kath junto a una chica que lloraba, no sin mencionar que a los minutos se le acerca un chico y la besa. ¡Notición! ¿Quién será el afortunado? ¡Pronto lo descubriremos! Síguenos en nuestro Instagram y Twitter para más noticias.

Todo iba acompañado de imágenes y videos de la fiesta, donde se me veía claramente a mí y a Kath, que éramos los "importantes" en esta noticia.

La voz de la noticiera me había puesto de mala leche. Parecía una revista adolescente para niñas pequeñas que hablaba sobre famosos de Disney.

Nadie dijo nada, no se escuchaba nada más que otras noticias que, para nosotros en este momento, no tenían importancia.

Kate empezó a sollozar. Me acerqué a ella y la abracé, dejando que llorara en mi hombro.

-La…la mánager- dijo entre llantos- va a acabar con mi carrera, se supone que no podía estar aquí contigo.

Nuestros padres estaban hablando preocupados de las posibles consecuencias.

-Seguro que no, lo entenderá, no ocurrirá nada- intenté quitarle peso al asunto.

-No, si pasa- dijo, aun llorando- además, también te he expuesto a ti, deberías odiarme.

-Tú no me expusiste, Kate. Me expuse yo solo. Pero ni siquiera fue eso, no fue nuestra culpa, fue de la persona que lo grabó y lo subió.

-Me tengo que ir, tengo que volver a Nueva York, tengo que alejarme- empezó a decir rápidamente, separándose de mi abrazo.

- ¿Qué?

-Lo siento Alex, me tengo que ir. Lo siento, lo siento tanto. Te voy a

echar mucho de menos, pero no nos podemos ver.

- ¿Esto que es un rollo a lo Romeo y Julieta? - pregunté, incrédulo.

-Alexander, si seguimos así, voy a perder muchas cosas. - las lágrimas no paraban de salir de sus ojos.

Eso me dolió tanto, pero tanto, que hasta yo empecé a llorar.

- ¿Prefieres perderme antes que perder un puesto de actriz, que puede que hagas lo que hagas no lo pierdas?

-Lo siento…

-No, Kate, no lo sientes. Sientes que te hayan descubierto. - el labio me temblaba y la voz casi no me salía.

No dijo nada más, se acercó a sus padres y les dijo de irse. Ellos asintieron.

-Entonces, nos tenemos que ir- dijo Olivia, su madre, abrazando a mi madre.

-Espero veros pronto- dijo mi madre, abrazando también a Harry. - por lo menos a vosotros.

-Es triste que nos tengamos que ir antes- dijo Olivia de nuevo.

Yo estaba sentado en el sofá, mirando a un punto fijo, con los ojos rojos. Pero ya no me salían las lágrimas.

Los Sink me abrazaron y se despidieron de mí.

Llegó el turno de Kate.

Me abrazó fuertemente, como ella lo hacía, y mientras me abrazaba, habló:

-Alex te quiero, mucho. Si sale bien, volveré. Si no sale bien, te deseo suerte con la próxima chica. Te mereces todo.

Ni siquiera le respondí.

Kate era egoísta. Nunca había usado esa palabra con ella, mejor dicho, nunca quise usar esa palabra con ella.

Pero lo es. Es egoísta, y solo piensa en su beneficio. Sin importarle pisotear a los que quiere.

Quería entenderlo, pero no podía. Ella iba a seguir siendo famosa si se quedaba conmigo o se iba. Daba igual lo que hiciera. Su talento no era lo que hacía en su vida privada, sino lo que hacía en la televisión.

Todo por la mánager. ¿Tan difícil era denunciarla? Ya se estaba metiendo donde no debía.

Mis padres los acompañaron hasta el coche, pero yo me quedé en la puerta. Observando cómo se metían.

Cuando Kate se metió, miró por la ventanilla y volvió a temblarle el labio.

¿Por qué lloras? Eso es lo que quieres. Además, tu puedes impedirlo. ¿Por qué no lo haces?

Tenía ganas de soltarle eso a la cara.

-Ahora irán a hacer las maletas a su casa- escuché decir a mi padre-llamarán cuando salgan para Nueva York.

Ellos siguieron hablando de lo ocurrido, pero yo no tenía ganas de escucharlos.

Subí a mi habitación y me tumbé en la cama, llorando, esperando que fuera otro año. Que me hubiese olvidado de Kate ya.

Escuché la puerta, Helen había venido. Ella también se llevaría un disgusto.

Al rato, fue ella la que subió a mi habitación y entró.

- ¿Erais algo, ¿verdad? Lo he visto en Instagram. - fue lo primero que dijo, antes de sentarse en los pies de la cama.

Yo asentí con la cabeza.

-Lo siento, Alex, tiene que ser duro- me abrazó.

Que Helen abrazara era algo raro de ver, ocurría poco.

Rompí a llorar en sus brazos.

¿Por qué esto me tenía que pasar a mí? No lo entendía.

Además, al parecer ya habían descubierto que era yo el que besó a Katherine, porque no paraban de llegarme solicitudes en Instagram y en twitter.

Apagué el móvil y le pedí a Helen que quería estar solo, Ella lo entendió y salió de mi habitación, cerrando la puerta, Algo raro de ver también en Helen.

Eso era todo. Así acabaríamos nosotros. Pero no iba a permitir que Grace y Ed acabaran así. Ellos, aunque sea, que tengan un final feliz.

Las palabras de Kate no dejaban de rodar por mi mente: *Si sale bien, volveré. Si no sale bien, te deseo suerte con la próxima chica. Te mereces todo.*

Esas palabras parecían puñales. Dolían. Sabían a despedida.

¿Pero por qué esa despedida? Eso se podía evitar, claro que se podía. Si yo le gustara, hubiese hecho lo que fuera por evitarlo. O, al menos, yo lo hubiese hecho.

Te mereces todo.

Si me merezco tanto, ¿por qué me ocurre esto?

Te deseo suerte con la próxima chica.

Yo quiero que seas tú la próxima chica, Kate. Solo tú, nadie más.

Quiero casarme y que en el vals suene Lover.

Ya sabía que no era yo el que iba a practicar el vals con ella. Todo se había acabado.

Y, si ella vuelve, sería yo el que la echara de mi vida. Suficiente dolor ya. Debía haberme dado cuenta antes. Kate es fuego, si la tocas, te quemas. Kate provoca quemaduras de segundo grado, o incluso de más.

Antes de encender el ordenador y seguir escribiendo, le mandé un mensaje a Marc. Avisándole de que estaría una semana más sin ir a trabajar. No le di explicaciones, porque si no, me pondría a llorar.

Al fin, con los sentimientos a flor de piel, abrí el ordenador y me metí en mi archivo de Word.

Empecé a escribir:

Capítulo 23: El fin.

No existen finales, solo existen nuevos comienzos.

24| Seis meses después. Extra I

Hace unas semanas compré mi propio apartamento en Toronto, me iba a mudar allí en cuánto terminaran de arreglar una tubería.

El padre de Katherine acababa de fallecer. Estaba en mi habitación corrigiendo posibles errores de *La misma Luna* cuando mamá me avisó. Tragué saliva, eso significaba que Katherine volvía.

-Alexander, falleció por causas naturales, el entierro es mañana a las siete, debes cerrar la librería a esa hora. Por favor, asiste al entierro. -me pidió mamá- sé que Katherine te ha hecho daño, hijo...pero su padre siempre ha sido muy amable con todos. Se merece una despedida.

Su voz rota y los ojos llorosos me hicieron reaccionar. Debía ir al entierro, por mucho que no quisiera encontrarme con Katherine.

-Está bien, iré. - dije, agachando la cabeza y volviendo a corregir.

Mamá se quedó en la puerta, mirándome.

- ¿Que escribes? - se animó a preguntar, a pesar de no poder hablar bien debido a las ganas de llorar.

-Se llama la misma luna- contesté, mirándola, esperando su reacción. - no lo estoy escribiendo, lo estoy corrigiendo, pronto lo enviaré a alguna editorial.

-Bien- hizo un amago de sonrisa.

Desapareció por la puerta, dejándome reflexionar sobre lo que acababa de pasar. Lo que iba a pasar. Odiaba estar terminando de corregir el libro de *la misma luna*, odiaba estar dándole un final hermoso, odiaba poner a Katherine cómo la buena, pero lo estaba haciendo, porque soy un idiota.

Katherine vendría, me hablaría. Porque claro, ella piensa que volveríamos a estar como antes. Pero está muy equivocada. No pienso darle nuevas oportunidades. Le di las suficientes hace tiempo y lo único que eso provocó fue que me hiciera más año.

Cuando volvió a Nueva York, todo se arregló en un mes. Y ni siquiera cumplió con su palabra de que, si todo mejoraba, volvería. Pero eso no

me importaba, porque no la hubiese dejado volver a entrar en mi vida Solo que ella, aparte de egoísta, es mentirosa. Y me duele decir eso de Kate, pero sigue sin madurar, y ya es grandecita.

Cerré el ordenador, de repente, las ganas de corregir habían desaparecido.

Me vestí con un traje negro. Papá y mamá ya estaban en el entierro cuando llegué. Mi hermana, Helen, había vuelto de su universidad para el entierro. Tiene un novio, al que también se trajo y el que no pintaba nada aquí. Pero aquí estaba, en el funeral de un desconocido para él.

Quedaban cinco minutos para empezar, y aún Katherine no había llegado. No me gusta insultarla, pero si llega tarde al propio funeral de su padre, sí que es idiota.

Le dimos el pésame a Olivia, la pobre estaba desolada, e incluso buscando a su hija, a la que no encontraba.

Dos minutos antes de que empezará el funeral, Katherine se presentó. Tenía los ojos rojos, parecía que había pasado toda la noche llorando sin dormir nada.

-Perdona, mamá, no tenía fuerzas para levantarme de la cama y venir. Esto me duele muchísimo- la escuché decir, las lágrimas cayeron por su rostro.

-A todos nos duele, mi pequeña, gracias por presentarte- su madre la abrazó.

Odio admitirlo, pero la echaba de menos, la herida aún estaba curándose, es normal que le eche de menos y la quiera de vuelta. Pero me niego, me niego a volver a empezar.

Pudo notar que la estaba mirando, porque me miró de vuelta. Intentó sonreír, pero solo le salió una sonrisa triste.

Ni siquiera intenté sonreír, solo me quedé mirándola, sin mover un solo músculo.

El funeral pasó, Katherine dio un discurso precioso en el que muchos lloraron. Yo no lloré, no me quedaban lágrimas para ella.

Cuando todos se retiraron, Katherine de acercó a mí. Cuando la miré de cerca, sus ojos parecían más cansados.

-Hola...- me saludó.

-Hola...- le devolví el saludo.

-Gracias por venir, mi padre estaría muy orgulloso de verte por aquí- sonrió falsamente.

-Sí, la verdad es que lo hice por tu padre, siempre ha sido un amor de persona- dije.

-Si...- bajó la cabeza- oye, me he enterado de que quieres publicar un libro, estaría bien que lo hicieras, llegarás lejísimos.

Es cierto que le dije a sus padres que quería publicar mi libro.

-Sí, bueno, está siendo un poco difícil, la verdad. – dije.

-Ojalá saques el libro pronto- sonrió.

Asentí con la cabeza. Y nos callamos.

-Bueno...- estábamos callados, por lo que hablé yo- ¿Y cuando vuelves a Nueva York?

- Ah, no, no vuelvo. Tengo pensado dejar parada mi carrera un tiempo hasta que me recupere de lo de mi padre. - me explicó- así que... Podemos volver a intentar ser algo...ya sabes, más. Como lo intentamos la última vez que estuve aquí.

Me rompí en muchos pedazos. Sabía que no iba a ocurrir, pero si no me fuera, tampoco quería que ocurriese. Yo tenía que sanar, y ella también.

-Dudo que ocurra eso- fui directo. Su cara de volvió blanca, parecía haber visto un fantasma- me mudo a Toronto en una semana, me quedo a vivir allí.

Por la expresión de su rostro, supe que estaba conteniendo las lágrimas.

- ¿Te vas? ¿Y-y n-no vuelves? - preguntó, conteniendo las lágrimas

-No, Katherine, no vuelvo- negué con la cabeza, cansado.

- ¿Dónde se quedó que me llamaras Kate? - preguntó, dolida.

-No lo sé, pero dime tú, ¿Dónde se quedaron tus promesas? Esas de que ibas a volver si todo se arreglaba, digo. Además, no maduraste nada, pensaba que sí, pero hace seis meses me demostraste lo contrario- exploté.

Sé que estaba mal atacar, pero estaba demasiado dolido. Y ella parecía no darse cuenta.

- He tenido mucho trabajo Álex, entiéndelo- pidió.

-Mira, yo también he tenido mucho trabajo, entre corregir el libro y buscar editoriales, escribir otro nuevo y llevar yo solo la librería. Así que no pongas excusas, Katherine, no pongas esas excusas baratas que usabas siempre y que me creía. Porque yo en ese momento no trabajaba, pero ahora que lo hago me he dado cuenta que también tengo tiempo para hacer otras cosas.

- Sabes que no tienes razón, además, tienes a Marc en la librería- se molestó

- Sabes que, si la tengo, y Marc es un trabajador, no puede ayudarme en todo- le llevé la contraria- además, ¡Ni siquiera te acordarás por qué tiene ese nombre mi librería!

- ¡Pues no me acuerdo, porque tengo muchas cosas en mente!

- ¡Se llama AndeRine porque así le pusimos una vez de pequeños a un peluche! ¡Porque son el final de nuestros nombres, Ander por Alexander y Rine por Katherine! - grité, cansado de ella, cansado de estar siempre detrás de ella.

-Dios...- balbuceó- lo siento mucho, Alex- comenzó a llorar.

-No quiero tus disculpas, Katherine. Solo déjame tranquilo.

-Pero...

-No, no digas nada. - solté- que te vaya bien en la vida, Katherine, no vayas a mi casa, no abriré. - comencé a irme.

-Alex...- me paré, mirándola. Se pensó unos segundos lo que iba a

decir, me di cuenta que iba a decir una cosa totalmente distinta a la que dijo a continuación: - que vaya bien tu sueño, consigue ser un escritor reconocido.

-Lo haré- aguanté las lágrimas- gracias.

Seguí mi camino, dejándola ahí. Tenía que empezar a olvidarla, y eso es lo que iba a hacer a partir de ahora. Llegaría a casa, terminaría de corregir *La misma luna*, le daría una bonita portada y sinopsis, y la publicaría. Para así dejar de verla todos los días a medias en mi ordenador. Porque en esa historia están mis sentimientos, y necesito sacarlos de ahí, que los vea el mundo.

Katherine ya era una etapa. Una etapa muy destructiva: bonita, dolorosa, odiosa y divertida.

Ahora era mi turno, devorar el mundo. Ganarme el corazón de miles de lectores.

Y bueno, sobre Ethan y Oliver…

Las cosas no mejoraron. Ethan y Mae ahora son pareja, sí, pero la amistad está completamente arruinada. Y yo estoy en el medio.

Quedo un día con Ethan y otro con Oliver.

El día que se perdonen, podré morir en paz.

25| Un año y dos meses después. Extra II

-Oh dios mío, ¡no puedo creer que estoy frente al mismísimo Alexander Evans! - gritó la chica- eres mi escritor favorito, Alexander, ¿y tú dedicatoria? Tu dedicatoria me hizo llorar.

Era la firma de *La misma luna*, con este libro había conseguido muchísima fama. Mi dedicatoria, para mí, era muy especial, y me gustó saber que gente como esa chica la sentía.

-" Esta historia va dedicada para mi Grace, todos tenemos una Grace. Aunque mi Grace se perdió a los quince años, estoy seguro de que las vuestras serán eternas"- recitó de memoria la chica- entendí esa frase, y me dolió bastante.

-Entonces, hemos pasado por lo mismo, querida...-esperé a que me dijera su nombre.

-Eleanor- sonrió.

-Hemos pasado por lo mismo, querida Eleanor- le sonreí de vuelta. Le dediqué el libro- ¿esa Grace era chico o chica?

-Chico- respondió al instante.

-Vale- comencé a escribir.

"Mi querida Eleanor, ese chico no era tu Grace, tu Grace aún te espera en el mundo, te lo aseguro"

Cuando leyó la dedicatoria, se le iluminaron los ojos.

-Tu Grace tampoco está perdida, Alexander- me sonrió.

Reí sin humor.

-Dudo que no esté perdida, pero gracias, Eleanor- la abracé.

-Gracias a ti- me devolvió el abrazo más fuerte.

Era obvio que mi Grace era Katherine. Era, en pasado. Esa dedicatoria la escribí apenas cuando me mudé a Toronto, que, aunque me

quedaban pocos capítulos para acabar de corregir el libro, me costó terminarlo. Y lo publiqué. Ahora, seis meses después, estoy haciendo la primera firma de este libro. La dedicatoria la iba a cambiar, Katherine ya no me importaba y esa dedicatoria tenia cero sentimientos en mí. Pero la entendí. Y ojalá no haberla entendido de nuevo.

Mientras la leía para cambiarla, me acordé del sentimiento tan fuerte que tenía en ese momento cuando la puse. Recuerdo que lloraba, era un día triste, de esos que llueven y el cielo está gris. Odio esos días. El cielo estaba gris, yo estaba gris, para mí, en realidad, el mundo estaba gris. Y es triste, porque el gris es el color favorito de Katherine. Decía que le daba pena, porque ninguna de sus amigas elegía el gris al preguntarle su color favorito. Y ella, por voluntad propia, decidió "no hacer sentir mal a ese color".

Aún me acuerdo de ese día, y sonrío. Sonrío porque es un recuerdo bonito. Si aún tuviera 19 años, hubiese llorado, o me hubiese enfadado. Pero a lo largo de estos años he aprendido que las personas vienen y van. Que pueden durar en tu vida horas, días, meses, años e incluso décadas, pero que al fin y al cabo terminan por desaparecer de tu vida. Sea así por una pelea, una muerte o una larga distancia. Y que ya no sabrás más de ellas, no sabrás como les va, ni si siguen vivos, si cumplieron su sueño, si se casaron con su crush o si se casó con el que se llevaba mal, si tienen hijos...

Por eso, en vez de recordar ese recuerdo como algo triste, se debe recordar como algo precioso y único. Porque, aunque no quieras admitirlo, ha formado parte de tu vida. Y en ese momento fuiste feliz, ¿por qué olvidarlo?

Además, gusta ver como la herida sana. Ya, al pensar en Katherine, no me enfado ni lloro. Solo…, sonrío. La recuerdo como algo bonito. Como un sangrado, también. Porque, si nunca sangras, nunca vas a crecer. Y ella me ayudó a crecer.

Me acordé de la frase que un día mi madre me dijo:

el sabio es sabio porque ama. El loco es loco porque piensa que puede entender el amor.

Yo, en ese entonces, era el loco. No entendía nada y pensaba que sabía todo sobre el amor.

26| Kate. Dos meses después de la publicación del libro. Extra III

Ya llevaba un año en Guelph, volvía de nuevo en cinco meses a Nueva York y estaba disfrutando mis últimos meses, aunque tengo que llevar mi guardaespaldas a casi todos los sitios. Según mamá por seguridad, pero me molesta la verdad.

Las noticias de Google iban a explotar con: *el escritor del año.*

Sabía que se trataba de Alexander, o, mejor dicho, Ax Graham. Así es como firma sus libros.

Su último libro, La misma luna, llevaba más de 500.000 ventas en dos meses. No quería comprarlo, quería olvidarme de él, pero mi ser cotilla me invadió. Necesitaba saber por qué ese libro que trata sobre extraterrestres que viven en la misma luna y no lo sabían es tan famoso.

No es por rebajar a Alexander, pero esa sinopsis es muy idiota, yo no lo compraría.

Exacto, no lo harías, pero lo vas a hacer.

Me abofeteo mentalmente, dios, ¿Cómo puedo caer en dicha tentación?

- ¡Cameron! - llamo. Un minuto después mi guardaespaldas entra en la sala- ¿vamos a la librería?

-Claro, señorita Kath, ¿a cuál prefiere ir?

No me lo pensé, sabía a cuál quería ir.

- *AndeRine.*

-Vamos, entonces.

Cuando llegamos, la señora Graham estaba hablando con el empleado al que le dejó al cargo de la tienda Alexander.

- ¡Kate! - la madre de Alexander me saludó- cuanto tiempo, preciosa mía.

Me reí.

-Helena te visité el viernes pasado- sonreí.

-Pero, mi niña, eso fue hace una semana- me sonrió de vuelta- ¿a qué vienes cariño? si tú no lees- me miró con el ceño fruncido, después miró una estantería con los libros más vendidos, y lo entendió todo.

-Ya sabe a lo que vengo, ¿no? - sonreí tristemente.

-Sí, cariño, lo sé- me cogió de las manos- espera aquí.

Desapareció por la puerta del almacén. El empleado me miró y sonrió.

- ¿Kath Sink? - preguntó, asentí- eres muy amada en esta familia, soy Marc, por cierto. De hecho, podría decirte que te conozco desde que Alex te buscó en Nueva York- dijo todo esto muy rápido, sonriendo.

-Ya nos conocíamos de antes, Marc- me llevé un mechón rebelde detrás de la oreja. Sonreí.

- ¿Sí? Ostras, pues no me acordaba, que mala memoria- dijo, haciéndome reír.

Él sonrió y siguió con su trabajo. Helena llegó con un ejemplar de *La misma luna.*

-Este nos lo mandó Alexander, está firmado, dedicado a ti. No quiso que lo leyéramos nosotros. Dijo que, si algún día venías a por el libro, que te diera este. - me ofreció el libro

-Pero... ¿Cómo supo que iba a venir a por uno?

-Cariño, dijo que eras demasiado cotilla para no comprarlo- sonrió.

-Tiene razón, la verdad- me reí- quiero leer ya sobre esos extraterrestres que tanto le costó escribir- sonreí.

Helena me miró con el ceño fruncido.

- ¿Extraterrestres?

-Sí, o eso me dijo- sonreí de nuevo.

Abrió la boca, sorprendida, y asintió con la cabeza.

-Sí, es verdad- me dio la razón.

-Bueno, Helena, tenemos que quedar algún día de estos para tomar un café antes de que vuelva a Nueva York- propuse dulcemente.

-Sí, claro, cariño. La semana que viene vuelve Alexander, se queda unos días y luego vuelve a Toronto. Podemos quedar un día que esté él. Si quieres, claro. - sonrió amablemente. Ella sabía que su hijo y yo no hablábamos, y no estábamos en nuestro mejor momento, de hecho, creo que nunca volveríamos a estarlo.

-No, mejor que no, Helena- sonreí tristemente- prefiero...no verlo- negué con la cabeza- lo siento.

-Está bien, cariño, lo entiendo. No tienes por qué preocuparte- sonrió. Sabía que le dolía, le dolía que después de que ella y su marido se llevaran toda la vida bien con mis padres, nosotros lo arruináramos.

-Lo siento, de verdad, pero creo que debo irme ya- metí una de mis manos en el bolsillo de mi abrigo, ya que la otra estaba ocupada por el libro- adiós, Helena.

-Adiós preciosa, cuídate- sonrió.

Me despedí de ella con la mano, y me fui. Cameron me esperaba fuera.

Cuando llegué a casa, abrí el libro. No me atrevía a abrirlo en el camino, sabía que iba a llorar.

< <Kate, esto es para ti. Siempre te he querido, bueno, creo que siempre lo haré. Y eres mi primer amor, y, como dicen, el primer amor nunca se olvida. Nunca me olvidaré de ti. Cuando tenía trece soñaba con crear una vida contigo, y pensaba que era porque siempre hemos estado juntos, pero no. Eso iba más allá de la amistad. Me gustabas. Y creo que nunca dejarás de gustarme, pero me temo que ya, en el sentido romántico, no lo es. Sé que no podemos estar juntos, el destino no lo quiso así, pero solo quiero hacerte saber que sigas adelante, que cuando leas este libro lo guardes al fondo de un cajón que apenas abras. Y me olvidas, olvídame para que yo pueda hacerlo también, por favor> >

Las lágrimas empezaron a recorrer mi rostro. Era imposible que lo olvidara, Dios, ¿Cómo podía hacerlo, si cada vez que lo nombraban por algún medio, me venía abajo?

Pasé página, directa a leer la dedicatoria.

< <*Esta historia va dedicada para mi Grace, todos tenemos una Grace. Aunque mi Grace se perdió a los quince años, estoy seguro de que las vuestras serán eternas*> >

Yo era Grace. Lo sabía porque yo también sentí que me perdí a los quince. Los quince fueron el último año de la verdadera Kate, después de eso adopté una personalidad falsa y perfecta. La de la "poderosísima" *Kath Sink*. Y ahora sabía que Grace no era ninguna extraterrestre, y lo confirmé con la sinopsis.

Las lágrimas no dejaban de recorrer mi rostro. Odiaba mi vida, todo el mundo cree que es perfecta, muchos dejan comentarios diciendo que quieren tener mi vida. Y lo que no saben es que me encantaría intercambiársela. Me tapé la boca para no soltar ningún llanto, pero fue demasiado tarde.

Grayson entró en nuestra habitación.

- ¿Qué ocurre, amor?

27| Kate. Cuatroaños después de la publicación del libro. Extra IV

Grayson se empeñó en preparar un vals.

Él sabe que me encanta Taylor Swift, así que quiso que hiciéramos el de *lover*.

Yo también quería hacerlo, era lo que siempre había soñado.

Me pidió matrimonio al volver a Nueva York, y yo, emocionada, acepté. Aunque no decidimos preparar la boda hasta el año siguiente.

Hoy es el día en el que nos casamos.

Por supuesto que he invitado a Alexander, ¿Cómo no iba a hacerlo? Aunque las cosas no fueran igual, seguíamos compartiendo muchos

buenos momentos.

Pero él no ha podido asistir. Justo hoy tiene una gira de firmas en España.

¡Hasta España han llegado sus libros!

Con Alexander solo hablo para felicitarnos por algo bueno que haya ocurrido en nuestras vidas. Nada más.

Somos…, cercanos. Y ya está.

- ¿El vestido me tapa el tatuaje? - le pregunté a mi madre, que era la que me estaba ayudando a ponerme el vestido de boda.

-No, Kate. Se ve perfectamente. - sonrió ella.

Hace dos años me hice un tatuaje de una luna en el hombro.

Significa mucho para mí, y quiero que se vea bien en este día tan especial.

La Luna es algo muy mío, muy nuestro.

28| En otra vida. Extra V

-Ya tenemos los castings preparados- me avisa la directora.

- ¿Cuantos hay?

-Treinta y cuatro chicas para Grace, cuarenta y ocho chicos para Ed.- dice, leyendo en su libreta de apuntes.

-Está bien- acepto.

-Ya decides tú quién se debe de quedar con el casting- me avisa, marchándose.

Estoy esperando a que empiecen a llegar los actores.

La primera es una chica poco segura de querer ser Grace. Se le da mejor el papel secundario.

-Siguiente- pido- lo has hecho bien, gracias- le agradezco a la actriz.

Por la puerta aparece Katherine, con una sonrisa implacable y su pelo castaño cortado a la perfección.

Cuando me ve, la sonrisa va cayendo.

- ¿Qué haces aquí? - pregunto.

-No pude decirle que no a esta oportunidad- su voz es suave, llevaba sin escucharla tiempo.

No dije nada más, le di el tiempo necesario para que empezara a actuar, y lo hizo.

El papel le quedaba perfecto, porque, claramente, era ella versión personaje.

Además de tener los mismos gustos, tenía el mismo aspecto físico. Que Katherine apareciera en mi película sería una pasada.

Terminó de actuar y me miró, sonriendo vergonzosamente.

- ¿Y bien? - preguntó, esperando impaciente por una respuesta.

Era perfecta, digo, el papel le quedaba perfecto.

Era ella.

El puesto estaba para ella.

Si no la cogía, iba a perder una gran oportunidad.

-Bienvenida, Grace- sonreí, haciendo que ella dejara la timidez de un lado y sonriera como ella sabía.

Después de dejarla sola en la sala por unos minutos y avisarle a la directora de que se marcharan todas las demás, volví con ella.

- ¿Sabéis ya quién protagonizará a Ed? - preguntó, impaciente.

-Muchos quieren que sea Grayson- nombré a su marido- pero, como bien sabes, Grayson pinta más de antagonista en la película.

Logré sacarle una sonrisa de nuevo.

- ¿Cómo vas en el amor? - me preguntó tras unos segundos en silencio.

-Solo sé que tengo un montón de papelitos con números de teléfonos de chicas, tómalo como quieras.

- ¿Debería apuntarte el mío también? - bromeó.

-Depende, ¿el gran Gray Ller se lo tomaría bien? - hice hincapié en el nombre de su esposo, haciéndole burla.

-Grayson…-pareció inspeccionar todas las letras de su nombre.

- ¿Pasa algo?

Ella negó con la cabeza.

-Es Grayson, simplemente.

-Algo me dice que no hay chispa- quería decirlo solo para mí, pero lo dije en voz alta.

-Déjate de tonterías- se levantó, decidida.

Me miró, sonriendo, pero algo en su expresión cambió cuando solté

las siguientes palabras:

-Prométeme que no cruzaremos la raya en la grabación.

- ¿A qué te refieres? - fingió que no sabía de lo que hablaba, aunque sí lo tenía bastante claro.

-Lo justo, nada de acercamientos. Por favor- le pedí. No iba en broma.

Ella asintió.

-Lo veo justo, además, estoy casada- levantó su mano, donde se encontraba un anillo.

-Exactamente- le di la razón.

Apunte unas cosas en mi libreta de ideas para mi próximo libro, mientras ella me observaba, pensativa.

-Alexander…- me llamó- ¿crees que en otra vida estaremos juntos para siempre?

From strangers to Friends, Friends into lovers, and strangers again.

Strange-Celeste



FIN